

## PROLOGO

Estas páginas sacan a la luz un nuevo comentario bíblico de D. José Rivera. Sus características son parecidas a las "**Meditaciones sobre Ezequiel**". En él aparecen inseparablemente unidos estudio, oración y aplicación a la vida.

Dos rasgos podemos subrayar ahora del acercamiento de D. José Rivera a la Sagrada Escritura.

El primero podemos llamarlo **actitud vital**: Se acerca a la Palabra de Dios para que se convierta en vida suya, para comulgar con ella. Es cierto que estudia el texto bíblico con suma atención, escrutando hasta los más mínimos detalles. Pero nunca percibimos en él una búsqueda meramente erudita. Busca y estudia la Palabra de Dios para nutrirse de ella o, mejor aún, para dejarse plasmar y configurar por ella. Así la Palabra se convierte en alimento de su vida cristiana y sacerdotal, es fuente de su fe y esperanza.

El segundo -muy unido al primero- es su disposición a dejarse juzgar por la Palabra. Es lo que más ponen de relieve sus continuas aplicaciones a la vida. La Palabra de Dios es luz que ilumina positivamente el camino, pero que a la vez pone al descubierto nuestro pecado, nuestra infidelidad.

A D. José le vemos acercarse a la Biblia para dejarse denunciar por ella, para que su luz desenmascare todo lo que no sea conforme a Dios y a sus planes.

Y lo que hace respecto de sí mismo, lo hace también respecto de la situación de la Iglesia: Orienta la luz potente de la Palabra de Dios hacia los males de la Iglesia, mostrando las deficiencias o desenfoques de planes y tareas pastorales, que pueden y deben ser cambiados o mejorados.

En verdad, esto es lo que hicieron Jeremías y los demás profetas, cuando pronunciaron los oráculos que ahora encontramos recogidos en la Escritura. Por eso D. José Rivera parte siempre de la convicción de que la Biblia sólo puede ser leída en actitud de conversión personal y comunitaria.

Recibiendo e imitando estas disposiciones, podemos acercarnos también nosotros a la lectura del profeta Jeremías, con la ayuda de estos comentarios y meditaciones personales sobre él.

## CAPITULO I

2.- Palabra de Yavé: comunicación divina, sin concretar (visual, intelectual...).

4.- Id.

5.- "Antes de formarte en el vientre te conocí" (S. te escogí).

Conocimiento amoroso de elección. "La vocación abarca y funda su existencia humana". Ciertamente: sólo cumpliendo mi vocación puedo ser yo mismo. Y *todo* es gracia suya, amor suyo: nada mío hay en ello. Lo que hay de mío, en el yo actual, es todo de Dios; lo que no es de Dios, ha de ser depurado para llegar a ser yo mismo. (Y cuánto por depurar!

Toda vocación es imposición, venida de Dios; es indiferente la manera (circunstancias naturales, inspiraciones interiores). Jeremías no deseaba tal vocación; ni se la había imaginado jamás. (Como tampoco María...). Las gentes piensan lo contrario: una vocación es más pura, en cuanto tiene de elegida por el sujeto. No dan una, claro. Se trata de aceptar, de recibir. La mujer que "no ha podido casarse", puede estar más cierta de su vocación de virgen, que la que escogió la virginidad; pues la vocación no es jamás elección humana. Raíz de muchos malentendidos... Quien "aparentemente" escoge, sólo es llamado en la medida que se va haciendo consciente de que no ha elegido él.

Este trastornar todos los pensamientos humanos me place, pero a veces es un poco fastidioso, por cuanto hay que llevar la contraria a todos...

Te consagré: significa te aparté, te separé de todo. Y yo no vivo aún marginado de todo. (Aún busco tantas cosas mundanas! Ciertamente que he dejado ya mucho, pero (queda tanto! Cada día debo examinar las cosas que aún están adheridas a mí, porque evidentemente he de llegar a quedar separado de *todo*. "Santificar es elevar una cosa a una atmósfera superior, para que pueda entrar en relación

con el Dios "santo". Implica la idea de pureza y de transcendencia.". Aquí es destinar para una misión santa, como efecto del amor del Santo...

"Te nombré profeta de los gentiles": en cuanto que tiene viva conciencia de la potestad universal de Yavé, en cuanto que los gentiles se entremezclan con Israel.

6.- No tiene autoridad: es muy joven (parece que tendría unos veinte años). Bien clara la desproporción humana entre la misión y el llamado. Y nada importa: lo único que ha de probarse: la llamada de Dios. El es responsable de la palabra. El conforta para predicarla. Después de todo, es habitual en el hombre tal temor ante la misión. Sería interesante - pero imposible por ahora - examinar las diversas figuras que reviste la renuencia del hombre para cumplir la misión encomendada por Dios. Parece evidente la inconformidad temperamental de Jeremías. No acaba de entender el hombre que su incapacidad es ingrediente esencial de todo envío y que la sola ineptitud es creerse apto. Frente a la faena apostólica todo hombre es impotente. Cuidar que esta idea quede clara cuando hablamos de la formación de los pastores...

8.- No les tengas miedo... y en general a los obstáculos, a las circunstancias adversas.

9.- Me tocó la boca... yo pongo mis palabras en tu boca... Comparar con mi ordenación y las palabras que pone en mi boca: consagrado sacramentalmente, con carácter interior, capaz de consagrar el cuerpo de Cristo...

10.- Te establezco... misión de destruir (las obras del diablo). Misión de edificar: el reino de Dios... el cuerpo místico de Jesús. Desde luego, mis palabras son mucho más eficaces aún, pues Cristo ha resucitado. Sentir más y más mi poder infinito...

12.- Yo velo para cumplir mi palabra: no preocuparme del fruto; yo siembro su palabra y puedo dormir tranquilo. El vela para que fructifique.

15-16.- Dios mismo convoca a sus enemigos para que destruyan su propio reino: para que lo purifiquen. La

razón primera es el abandono explícito de Dios, la idolatría. Ya pueden garlar: el pecado fundamental no es la injusticia con los hombres, sino el abandono de Dios.

17-19.- Fortaleza infusa del profeta frente a los enemigos que ha de suscitarle la misión. Ceñir los lomos: prontitud para cumplir las encomiendas, y luego el vigor.

Resume BSJ tres notas:

- iniciativa total -en el tiempo incluso- de Dios.
- intimidad del profeta con Dios, progresiva, sin interrupción.
- luchas que ocasiona.

Las visiones pueden ser visiones o simples ficciones literarias. Creo que carece de interés.

Notar que en el v-17 la amenaza: si les temes, yo te haré temer... Es decir, la deficiencia en la respuesta induce el miedo, el sufrimiento; la correspondencia ahorra dolor.

v.18.- Todos contra Jeremías, no sólo "los poderosos" -lugar común del día- sino todos.

Las masas tan pecadoras como los naturalmente estimados por selectos. Para Dios no hay acepción de personas, ni siquiera al revés que entre los hombres (y este es uno de los pecados actuales, casi canonizados por los documentos de la Iglesia). Y consiguientemente, contra Dios no hay tampoco selección: grandes y pequeños, humanamente hablando, reaccionan en contra de la Palabra...

El profeta lleva un mensaje de Dios a los hombres: hay un camino por recorrer y hay siempre hombres hostiles por encontrar.

El miedo de Jeremías, tentación repetida; no le sustrae Dios la sensación de temor, aunque le fortalece para que no ceda a ella...

El profeta se siente personalmente débil, temeroso; no simplemente, como Isaías, porque pertenece a un pueblo impuro; sino porque es impuro él mismo... porque es

frágil...

Este curso se me ofrece con un matiz de dureza que acaso pueda aterrarme algunas veces. Voy a pasar seguramente mucha hambre y mucho sueño; y tengo que estar repeliendo tentaciones de muchos tonos. Las siento más que nunca, verosímilmente porque la limpieza interior es mayor.

Ello significa que el curso va a ser un tanto doloroso. Alcanzo a vislumbrar los provechos; y no parece que el cansancio corporal influya psíquicamente: me siento intelectualmente muy fresco, vigoroso. Sólo que muerto de sueño, una sensación molesta. Y hambriento con frecuencia... No experimento miedo, pues en suma ignoro si en verdad tales sensaciones van a establecerse o son pasajeras; pero por el momento, ya al comienzo mismo del curso, estoy físicamente tan fatigado, al menos, como al final del curso pasado.

La cruz - y no es comparable con la de Jeremías, con la del Señor - es ingrediente de todo apostolado valioso. Ello me estimula. Pero no elimina el cansancio. Solamente espero vigor para llevarla... Y espero fruto. Pues si el grano de trigo muere produce fruto. Y esta fatiga es un aspecto de muerte...

Las visiones de Jeremías se ofrecen, sin duda, como experiencias: es realmente testigo de ellas. Desde el inicio Jeremías experimenta su misión; entra en ella, no puede observarla desde fuera, como un añadido a su propia vida: vive todo, el sufrimiento y la encomienda...

Lo que ve "no es nada especial, pero merced a la palabra significativa de Dios, que el profeta oye, lo visto se convierte en señales del futuro". Y como siempre carecerá de pruebas, naturalmente fehacientes, de la verdad de sus anuncios, de sus mensajes. Y no le creerán.

Y el mensaje se envía precisamente porque el pueblo rechaza a Dios. Lamentarse de la malicia del ambiente es necio en el mensajero. Tan necio como sería la queja del médico por la enfermedad de quien le llama. Ese es el oficio: convertir -tratar de convertir- a pecadores. Y el pecado consiste en rechazar a Dios; lo "natural" es que recusen las palabras de Dios que el mensajero aporta

consigo... Pero Dios vela por el cumplimiento del anuncio.

Todo pende de la integración del profeta: si está integrado en Dios, sufrirá, no más, por el pecado del pueblo; si no está integrado, si introducido parcialmente, con entendimiento y voluntad, la sensibilidad se dolerá doblemente: por el mal espiritual del pueblo y por el mal natural individual...

Westermann (de quien tomo las postreras observaciones) apostilla el v.17, señalando que se precisa de un aprestamiento continuamente renovado, de un arranque siempre nuevo. Vez tras vez hay que hacer el recorrido y sufrir el encuentro con los hombres.

El profeta no puede instalarse entre los hombres, que no le admiten, al menos como tal profeta. Ya puede ser que lo acojan como persona privada, que le profesen simpatía, cariño humano incluso, pero reaccionan, más o menos, contra sus actitudes proféticas.

Más o menos uno ha de lidiar contra las expresiones de amores demasiado humanos. Pero es que tampoco puede instalarse en Dios, porque cabalmente Dios le ha colocado frente a sí mismo: en la brecha.

El grito de Jesús expresa divinamente la sensación de abandono por parte del que envía. Más: es Dios quien carga, sobre los débiles hombros del profeta, el peso del pecado del pueblo. Y aunque El mismo los fortalece, se sienten frágiles, quebradizos, siempre a punto de romperse... Y no existe el remedio de cejar. No se puede desistir de la misión, sin caer en otro espanto superlativo. (v.17b)

Hay que tomar en serio la tarea de expiar. Pues Dios está con uno, confortándolo; pero el confortamiento no alcanza muchas veces a la sensibilidad. Invencible, pero sintiéndose vencido... y desde luego pareciéndolo.

No hay mentiras piadosas: no hay engaño: la promesa es de mera supervivencia: no podrán contigo. Paralela a la promesa de Jesús a la Iglesia: "las puertas del infierno no prevalecerán". Pero la experiencia de derrota, de lucha, de desastre, se arrastrará con el

profeta toda la vida; con la Iglesia, toda la historia. No hay motivo para escandalizarse: es el cumplimiento mismo de la promesa. El que se lamenta, el que se siente desgarrado, vive todavía. Y eso es lo ofrecido. En la tierra no hay por qué esperar otros éxitos.

Y no es contraria mi afirmación de que todo santo fructifica, de que el fruto es visible; sino que a los ojos del santo, la victoria queda siempre oscurecida por la magnitud de las tareas por hacer, por el fracaso de tantos hombres. Sólo a ratos se le concede contemplar sus frutos. Y sólo en la otra vida disfrutarlos en plenitud. En este mundo, cuando uno comienza en grande a frutar, deja de ver el fruto. Ya puedo echarme en remojo. Es fortaleza lo que debo esperar. Y la fortaleza es ante todo la energía para aguantar el mal...

## CAPITULO II

2.- Me acuerdo en favor tuyo del afecto de tu adolescencia... Dios no olvida nada de lo bien hecho. Olvida los pecados que borra el arrepentimiento, pero no olvida el amor de un día, ése no hay odio posterior que lo borre.

Soberanamente consolador. Pues yo seguí a Cristo con afecto en mi adolescencia. Recuerdos de mis años primeros del seminario. Acaso idealizados, como los tiempos de Israel en el desierto. Pero no creo errar pensando que, según mis capacidades, amaba al Señor. Y El no lo olvida.

La historia de mi pecado debe contrastar con tal época: para agravar el pecado, para prestarme base de confianza. Imagen: desposorios. O más bien: realidad. La imagen es el matrimonio humano.

v.3.- Ahora mismo yo soy "lo santo" de Dios. Cuidar, por amor a mí mismo, y en favor de los demás, que nadie intente coger mis frutos: son suyos, y es un Dios celoso... Un motivo más, nunca meditado que recuerde, para una vida de pureza, para la práctica extrema de la consagración.

Daño inmenso de quien busca algo en mí, como mío y para sí. No es que sea moralmente malo: es que

ontológicamente *no puedo dar nada que no sea inmediatamente y explícitamente divino*. Y quien procura hallarlo, sentirá la pena del desengaño, de la profanación, del sacrilegio.

*Y eso en todos los aspectos*. Un escrutinio de mi historia, desde este punto de vista, resultaría muy aleccionador y desmedidamente doloroso... Muerte de Oza, que tocó el arca santa...

v.5 )Qué falta encontraron en mí vuestros padres?... Inconcebible el apartamiento de Dios. )Qué soberbia, qué autosuficiencia puede quedar a quien abandonó a Dios un día?. )Qué confianza en el propio juicio?. De nuevo "la viga en el ojo propio". Incapacidad estimativa. Pura confianza en Dios puede solamente asegurarme en la dirección ajena, en mis visiones acerca de mí mismo. Ahora mismo, )no me separé de El hace bien poco tiempo?. )No dejo incumplidas sus inspiraciones tantas veces?. Verdaderamente no soy en ningún aspecto una persona fiable. Pero )lo son los demás?. No más de Cristo puedo fiarme y consiguientemente, de su Iglesia. La gracia del magisterio. "Siguieron vaciedades y se quedaron vacíos". Toda criatura, tomada por norma de actuación, es un ídolo. Y vacía en cuanto tal, produce vacuidad en el seguidor.

Así estoy a estas fechas aún, casi todo nada... Los ídolos seducen, engañan y anulan al idólatra. Tener muy en cuenta esta aniquilación parcial en todas mis acciones, incluso interiores. No apoyarme jamás en mi pensamiento, desprovisto siempre de garantía.

Disposición perseverante a la mudanza. De continuo voy recibiendo iluminaciones divinas, que me van construyendo, negando ingredientes del juicio precedente. Aún la expresión de verdades de fe, contiene aspectos que han de ser negados, según mi inteligencia actual de ellas.

El seguimiento del ídolo es ingratitud para con Dios, amoroso, infinitamente benéfico. La nada del hombre no es mera nada, sino negativa nada.

Poquedad de mis arrepentimientos. Aún no he sentido, aunque a veces se ha iniciado el sentimiento, el asco de mí mismo. Y hasta que no esté literalmente asqueado, mi juicio se manifiesta falso, mis sentimientos falsificantes.

Percatarme de la impotencia para la dirección... (que, sin embargo, debo ejercitar!. Recordar el Cap. XVI de Ezequiel. Jesús, el Salvador, me introdujo en huertos feracísimos: en su intimidad. Y la profané. Y cada día la profano. Los enormes estropicios de la altísima, la sagrada intimidad. Y todavía reclamo derechos propios respecto de los otros. La realidad de que me corresponde el infierno. Es milagro del Amor que pueda vivir, sin más. Que pueda esperar la gloria, que participe ya de ella. Que pueda emitir juicios atinados, muchas veces, al menos substancialmente atinados.

El tema de la pobreza. Mi conversación con X. El sentido de administración. Pero la maravilla es que he sido siempre, y soy aún, administrador indeciblemente infiel, con casi todas las formas posibles de infidelidad.

Todos los aspectos de v.8 se cumplen en mí: ni busco al Señor, ni le reconozco. Contra El me rebelo y profetizo falsamente...

Y el juicio divino se cierne ininterrumpidamente sobre mí; solamente que como juicio salvador, como juicio que va destruyendo tendencias idolátricas, y me va edificando mi yo genuino. No cabe duda de que tal actitud divina patentiza su amor como amabilidad y como amor subjetivo al hombre.

Notar que todo esto es *verdaderamente* un juicio sobre adulterio. Que *realmente* mi conversión de adolescente fue una iniciación de la unión con Cristo Esposo. Bien recuerdo aquel monólogo conmigo mismo, en el antiguo comedor, valorando la decisión de separarme de X. e interrumpir mis estudios. Era la respuesta afirmativa a la llamada de Cristo, contemplado como el Esposo que era Verdad y Vida y Amor. Y toda la infidelidad, múltiple y continua posterior, ha constituido un proceso de adulterio con la Mentira, con

la Nada...

Contemplar el daño perpetrado contra tantísimas personas como más o menos se han confiado a mí a lo largo de 24 años. Notar la gravedad del adulterio en el contexto de Jeremías -la adúltera debía morir-. Y ello, al cabo, era imagen no más de la realidad última...

Todo el capítulo es una meditación sobre la gravedad del pecado: sobre la vanidad, la locura del pecador: abandono de la Gloria, de la Realidad infinita, de la Hermosura. Y todo ello por unirme al amor meramente apariencial, inútil, asqueante. Y los intentos de justificación, que llevan hasta intentar culpar a Dios; y la tentativa de servirse a la vez de Dios y de los ídolos...

La perversión de la naturaleza misma del pecador: de viña elegida en espino, viña bastarda... Y la pertinacia en el mal. La negación del pecado: "yo te juzgaré, por haber dicho: no he pecado".

La malicia sobrepasa la maldad ajena; ellos son menos inconsecuentes que yo. Los símiles: asna salvaje (camella)...

La búsqueda de aljibes agrietados: (a cuántos habré matado de sed con la sed mía! Algunos casos evidentes, (pero habrá tantos secretos!

(Qué gloria, qué poder, qué sabiduría, qué belleza debería tener a estas alturas! (Todo ello incluye la gloria de Yavé, que me había comenzado a comunicar).

Reconoce y advierte cuán malo y amargo es apartarte de Yavé, tu Dios... Aspectos múltiples del arrepentimiento, que apenas se inician en mí... Que se han iniciado otras veces, tiempos atrás, pero que jamás he permitido desarrollarse, con daño inmenso, propio y ajeno.

Los dos temas sólitos de los profetas:

- abandono de Dios
- injusticia con el prójimo.

Pero el abandono de Dios causa la injusticia: en mi quehacer espiritual el apoyo en los hombres, la búsqueda o aceptación de afectos naturales, me ha secado y me ha incapacitado para transmitir el agua viva, que esperaban o debían esperar de mí. Y he comunicado apariencias, vanidad, he dejado morir de sed a muchos. Y es la máxima injusticia...

Toda lectura del AT debe sugerirme inmediatamente la comparación con el Nuevo; pero es que en el tema presente, Jesús no habla de otra manera: insiste igualmente en la gravedad del pecado, en la necesidad del agua viva. Solamente que en la predicación nueva, las realidades son mucho más capitales aún: el agua es ya el Espíritu Santo: lo que he substraído a muchos es ni más ni menos que la comunicación del Espíritu - la vida eterna.

El pecado me ha rebajado a situación de esclavo, que no era; en vez de la situación filial correspondiente a la regeneración recibida. Y no son frases, sino que realmente el que peca se hace siervo del pecado y pierde la naturaleza filial, divina...

Una posición difícil, sólo que abierta a la esperanza... Pues percibo - columbro nada más - la absoluta necesidad urgente del arrepentimiento que quebrante, que rompa sin más el corazón. Pero aún no la siento. Recordar - eso sí - que toda visión que Dios otorga es anticipatoria, y que debo esperar para muy pronto, ese quebrantamiento interior. Sin duda indecible, impensablemente doloroso.

Toda humillación, todo fracaso real es consecuencia del apartamiento de Dios: "todo esto, ¿no lo ha traído sobre tí el haberte apartado de Yavé, tu Dios?".

La impotencia de convertirse (ontológicamente) "aunque te laves con nitro; por mucha lejía que emplees, permanecerá marcada tu iniquidad ante mí" (v.22). Sólo la sangre del Señor... Bebida... (Y yo la bebo cada día!

Mis diminutas mortificaciones, de suyo vanas, me recuerdan el valor de la sangre y me disponen a beberla

espiritualmente.

Las frases de Jeremías son de una expresividad agudísima. Las ponderaciones sobre la gravedad del pecado en sus diversos aspectos. "Dicen a un leño: tú eres mi padre; y a una piedra: tú me engendraste"... Percatarse: en tales realidades la expresión, aun de apariencia hiperbólica, es siempre infinitamente inexpresiva comparada con la realidad... Y nada más la gracia interior puede iluminarnos el horror del pecado y hacérselo sentir...

La acusación contra Dios, horror de horrores (ya se comprende que es en sí manifestación de una situación actual "infernala", diabólica) no es ninguna figura, yo mismo la he oído y leído tantas veces... Y eso tengo que agradecerle además, creo que jamás me ha permitido llegar a ella...

Muchísimos se desconciertan ante las acciones divinas, a decir verdad, aun sin alcanzar jamás el arrepentimiento auténtico, lo que me ha parecido siempre inexplicable es nuestra conducta humana frente a Dios, nuestra idolatría. Y ello, palmariamente, es gracia suya y magnífica.

### CAPITULO III

Prosigue el tema de la conversión: imposible por parte del hombre, como imposible el retorno de la adúltera profanada, según la ley judía. Ha pecado por todas partes, por propia iniciativa, profanándolo todo. Con frente de ramera, sin avergonzarse ya de sus pecados, rehusándose a la vergüenza. Asegurándose para pecar en la bondad de Yavé... Defraudando la esperanza amorosa de Dios, que aguarda tras cada pecado; insensible a los ajenos castigos (pensar en el espectáculo de las secularizaciones). Volviendo "de mentira" a su Dios...(1-10). Dios dispuesto al perdón, con tal que el pueblo reconozca su culpa...

Universalidad del pecado: las conversaciones de ayer con X. Y luego las noticias de X. y la charla con X. Todo pecado y pecado; con plenitud de desvergüenza, sin

sentir ni el más ligero impulso de arrepentimiento, burlándose de los pocos que tienen algo de bondad...

La visión - improvisada - que ofrecí a X de la historia del mundo.

Contemplación de mi propio pasado. He caído en todo; puedo aplicarme íntegramente, sin faltar un pormenor, las acusaciones que leo en Jeremías.

Actualmente parece que voy paulatinamente - (qué poco a poco!- haciéndome sensible al pecado. Doliéndome más de su invasora realidad. En mí y en el ambiente. Pero aún mi pena es muy somera; mis sentimientos por otras cosas son más intensos; mi estímulo para la reparación por las intercesiones, los méritos, las expiaciones, el testimonio, muy débil... (Cómo cedo a ciertas sollicitaciones del gusto material, de la enfermiza compasión natural! (Cómo siento mi vida casi aceptable, casi suficientemente dura!. La comparación con la realidad en sí, con las actitudes constantes de los santos, con Jesús...

Persistencia de las llamadas: 14-19. Grandezas preparadas para el converso, para el resto, el parvo resto que responde. Obstinación en el mal: "pero igual que una mujer traiciona a su marido, así me traicionó Israel" (20).

Final del capítulo: conversión: reconocimiento de la culpa, rubor del pecado; conciencia de la vanidad, de la malicia, de la persistencia en el mal. Vuelta hacia el Padre amoroso: "Volved hijos apóstatas, y os curaré de la apostasía" (22). La llamada divina sanante, plenitud de salvación ofrecida y recibida últimamente (21-25).

La figura de Yavé, que abre su corazón al profeta, que le revela la paciencia, la ternura, la eficacia de su amor. La plenitud del perdón (v.7, 12, 14-19, 22-23). La iniciativa siempre, solamente, suya.

He de saborear la figura del Padre y de Jesús: ya revelada la interioridad de Dios, las imágenes se contemplan como realidades: Dios Padre, Jesús Esposo. Amabilidad infinita, penetrada al impulso del Espíritu,

que nos enseña interiormente a llamar Abba a Dios y nos testimonia al Esposo Jesucristo.

Amargura de todo mi pretérito, y de mi propia vida presente incluso. Disposición a recibir los mismos sentimientos de Yavé: la paciencia, el dolor, la iniciativa, la operatividad... He de sufrir, no por la aparente dureza de mis días - mi sueño, mi hambre, la negación continua de posibles satisfacciones naturales, aun las más plausibles, aun el gusto mismo de la oración - sino por este ininterrumpido choque con el pecado, hasta en las personas más aparentemente cercanas. (Pensar ayer mismo: X. y Z...).

Habré de oír continuamente blasfemias, insultos contra el amor de Dios, contra Cristo. Soportar el peso, humanamente irresistible, del pecado. Bastaría el pecado que se manifiesta junto a mí... En verdad tengo anchas espaldas, pero no hay hombro humano que aguante carga semejante. Este oír, minuto tras minuto, injuriar lo más amado. Pocos pueden figurarse lo que yo comienzo ahora apenas a percibir. (Qué habrá sido la vida de los santos! (Y la vida de Jesús en la tierra! )Quién podría tolerar, día tras día, los insultos más gruesos contra la propia madre? Pero mucho peor es el panorama de mis días venideros. Habré de aguantar, momento a momento, la marea de ofensas a Jesús, al Esposo que, en todo caso, es para mí muchísimo más que mi madre. Habré de aguantar que se le insulte, que se le ofenda, que se le malinterprete, que se le niegue... Y eso con daño, con riesgo eterno, de las mismas personas que perpetran tales males. Y he de reaccionar sin buscar consuelo alguno; pues precisamente la única manera de aliviar la carga intolerable, es meterse en el hervidero mismo del pecado y allí dejarme abrasar...

He de procurar enterarme, no olvidar; he de impetrar se me conceda ese mismo dolor; he de aumentarlo haciéndolo llegar a todos los niveles de mi personalidad: intelectuales, volitivos, afectivos, sensibles, corporales. He de añadir dolores expiatorios materiales tan intensos como sea posible - y Dios me acrecentará la capacidad de sufrirlos - Y sin comprensión ninguna humana, pues que nadie siente así, apenas nadie, apenas siente. Y he de compartir las injurias, las

incomprensiones, las burlas que caen sobre el Señor. Y Dios mismo habrá de sustraerme el sabor de dulzura de su intimidad que - aun tan incipiente - resulta tan compensador; pues es el sentimiento del abandono suyo lo que habrá de prestar valor material a la expiación y dar ocasión al mérito y estimular la intercesión.

Sentir el dolor de la llaga ajena, que de tan grave, de tan dolorosa, ha dejado ya insensible al herido. Este es el futuro que se ofrece a mis ojos, y que suplico me sea concedido: tal es mi quehacer, mi ministerio único...

No siento intenso terror, porque no siento intensamente mi culpa. Pero me parece que es la primera vez, en todo el camino de mi vida, que oteo tales horizontes, que percibo tales realidades. Y, como tantas veces, pienso que una visión es el inicio de la gracia total; que si no caigo en la infidelidad me será dado todo. Y que la urgencia de los males indican sobradamente la urgencia del deseo del Señor de otorgarme la participación de su intimidad en cierta plenitud. Y que todo ello debería haberlo saboreado hace ya años, y el perdón incluye también este aspecto: el sentimiento ante el pecado, la compasión con Jesús...

Notar que el perdón ofrecido supera la realidad abandonada: v.16-18. Es lo que resume San Pablo: "donde abundó, el pecado sobreabundó la gracia". Superación en intimidad para cada uno, y en número de fieles (universalismo); pero el fundamento es la conversión de unos pocos (14). Y, consiguientemente, vendrá la unión entre los hombres (18).

#### **CAPITULO IV**

Invitación a la conversión sincera: real, apartando las abominaciones: las idolatrías. "No irás errante", vacilando, fuera de la órbita de la protección divina. Si juras por la vida de Yavé... contraposición a los ídolos, inánimes, que no pueden auxiliar...

Las expresiones verdad-juicio-justicia, a las que habría que añadir piedad, amor, resumen toda la vida real de Israel, la interioridad de la alianza, del trato con

Dios. Y la conversión sincera será bendición para todos los pueblos, que volviéndose a Israel como un signo, se acercarán a Dios.

La circuncisión del corazón: que está como rodeado de la capa de maldad, es un tema propio de Jeremías. Es un paso adelante, indicando el sentido del signo de alianza.

Mi concepción, que se va esclareciendo y extendiendo, que por otra parte me parece antigua y olvidada, de las cosas como signos: la dulzura material, la dulzura afectiva, la dulzura de Cristo... La renuncia de una cosa que me dispone para la otra; y viceversa: gustar la dulzura de Jesús me capacita para prescindir de las otras, no deseadas siquiera.

La importancia de las operaciones en consecuencia, conscientes, que psicológicamente abren el alma y que, por tanto, permiten a Dios, que nos lleva siempre como nos ha hecho, a llenarnos de sí. Maravillosa la unidad que se ofrece progresivamente más firme, más estable, más esclarecida.

La conversión se basa en la misericordia de Yavé que crea un nuevo Israel. El tema de la novedad perpetua, progresiva, de la vida espiritual. Contraste con las "novedades" del mundo, que son antiguallas maquilladas y sometidas a cirugía estética. Es un tema deuteronomista capital, en la interpretación de la historia israelita.

Por otro lado, nos ilumina sobre la novedad eterna de la experiencia divina celeste. Roturar: necesidad de prepararse a la siembra. Aplicación exacta actual: la disposición a recibir la palabra, pero disposición creada por la palabra precedente recibida. Experiencia actual, más viva que nunca, de esta realidad.

La opción es necesariamente continua; incluso como acto mucho más frecuente de lo que suponen ciertos "moralistas". Y se hace siempre en peligro, siempre podemos elegir la nada, la mera apariencia (el ídolo) y entonces brota la ira del Señor... Hay que avisar del peligro: función tan olvidada hoy (5-6). El profeta como centinela (cfr. Ezequiel).

Llanto ante la desgracia: pero es necesario reconocer la verdadera causa: la ira de Yavé (8). Todos los dirigentes temblarán ahora...(9) Engaño de los falsos profetas: tendréis paz. La tendencia al halago del auditorio... que resulta falso. El castigo viene de Yavé, que entabla pleito contra el pueblo.

El miedo del castigo - cuando avanza hacia la ciudad - reitera la invitación a la conversión (14). La causa de todo son las maldades y perversidades... La maldad es amarga (18).

Notar que el v.10, tal como lo traducen MAX y BJ, dice que "dirán" es lectura griega - diré, lectura hebrea. En todo caso, parece que se aplica a los falsos profetas; y si se toma la primera lección, es añadir maldad; es culpar a Dios de los desastres debidos a nosotros. La postura corriente, horrorosa, blasfema...

Considerar el v.18: la amargura de la maldad. Lo que no acaban de creer los cristianos. Parece un tema manido de predicación "piadosa", y es una de las expresiones más cardinales de una realidad metafísica. Pensar en mis expresiones de arriba sobre la dulzura...

Sobre el v.14: Anunciar castigos en la despreocupación - invitar a la esperanza en medio del peligro. Siempre condicionado a la recepción de la palabra divina. Tal es nuestra misión...

V. 15: Las naciones extranjeras testigos de la catástrofe...

V. 19. Dolor del profeta: la identificación con el pueblo que sufre. La caridad pastoral afectiva y efectiva: predicación, cuyo efecto es la repulsa; dolor por el mal de quienes nos rechazan.

V. 22.- Muy importante: la locura, la insensatez del pueblo que no reconoce a Dios. Tal verdad no es fácilmente aceptada y muchos cristianos se precipitan en el caos. (v.28-29) por no percatarse de ella. Atienden neciamente las palabras de los insensatos, declarándoles inteligentes... Recordar las doctrinas de Heráclito sobre la sabiduría y la polimatía... Las intuiciones fundamentales de los hombres que aún no habían siquiera

conocido a Dios.

En su funcionamiento intelectual, muchos cristianos no alcanzan los límites de algunas personalidades egregias de la antigüedad.

V. 23-29.- Son los términos de la descripción del caos en el Gen. 1, 2 (segura dependencia). Los montes, símbolo de estabilidad, se conmueven... No lo dice Jeremías, pero es fácilmente explicable: fue el Espíritu de Yavé quien organizó el caos, y cuando es rechazado el Espíritu que alienta la palabra (incluso aunque la Palabra se acepte nominalmente) el caos vuelve a apoderarse de todo. Del universo y del microuniverso que es cada hombre.

La identificación hombre-universo, que manifiesta las comunicaciones hondísimas, recónditas, del hombre con el cosmos. Era el hombre quien había de colaborar con Dios en la organización última del cosmos; pero el hombre movido por el Espíritu. Una vez más recuerdo de Hopskin: todo te abandona, a ti que me has abandonado...

Cada idea tiene su realización - tiende a realizarse - en el hombre particular y en el mundo. Mis ratos de consideración del profeta no son solamente - (también! - ejercicio intelectual: sino ejercitación personal mía total, en que juega su papel incluso la razón humana. Por ello puedo estar cierto del influjo de estas meditaciones en la totalidad - el cosmos - de mi vida. Algo ya experimentado vivamente. Pero es palabra que he de sembrar, y preparando con oración y expiación los campos por sembrar.

V.27.- Promesa del resto. La Iglesia indefectible, pero tantos perdidos...

V.30-31.- Israel se vuelve otra vez a sus alianzas: intenta usar de sus valores naturales - y de los peores - agravar el adulterio... Reacción tristísimamente habitual: ante el sufrimiento producido por sus pecados, el hombre se vuelve más derechamente al pecado. El divorcio, v.gr. La secularización, los ejemplos se dan a millares. Y siempre en vano... La descripción parece calcada en el caso de Jezabel.

## CAPITULO V

Razones de la invasión: ante todo la idolatría, luego el ateísmo práctico y la indocilidad (v.3,12-13); la lujuria (7-8). La opresión social (26-29). Denuncia la responsabilidad de las clases dirigentes (4-5), de los sacerdotes y los profetas (31). (BJ. nota k).

Pero la maldad es de todos: un sólo justo hubiera salvado a Jerusalén.

El pecado principal (principio de todos) es el ateísmo, la apostasía. Pensar en el futuro de una nación que ni siquiera siente la tragedia, el horror, de que la gobiernen ateos, apóstatas...

V.3-6.- La corrupción universal, la insensibilidad ante el castigo, no reconocido como tal; y eso en todos, aun en los más obligados a conocer los caminos divinos, que han roto el yugo, el yugo del amor a Yavé, y sueltos han corrido por los campos, cayendo bajo las fieras... (notar que es continuo el sentido ontológico).

V.7-9.- La lujuria: algo completamente olvidado hoy.

V.10-11.- El Señor dirige el castigo: pero guarda el resto.

V.12.- El ateísmo práctico: No dicen que no exista Dios, pero niegan su intervención y rechazan las palabras de sus profetas; se burlan de ellos; no los creen inspirados por el Espíritu, sino movidos por el viento...

V.14.- Por ello mismo la palabra profética será más eficiente; pero en el castigo. De todas maneras un correctivo, no una venganza. Notar la expresión "un pueblo semejante" (v.9) en lugar de "mi pueblo".

V.16.- Su aljaba como un sepulcro abierto: porque sus flechas son mortíferas, certeras.

V.17.- Conquistará... las plazas fuertes en que confías. El derrumbamiento de los pilares humanos. Todo apoyo humano, buscado como tal, y no visto claramente

como medio que quiera emplear Dios, acrecienta la angustia, pues se desmorona sobre quien se fía de él, aplastándole entre las ruinas.

V.18-25.- Adiciones - aunque algunos dudan si 20-25 lo es realmente.

V. 18-19.- Adición que atenúa la dureza del castigo con la esperanza de salvación del resto, y señala bien claramente la causa del terror: el abandono de Dios.

Consecuencia lógica, irónicamente expresada: puesto que adoráis dioses extraños, iréis a adorarlos a su tierra... Acaso suceda algo muy semejante a no pocos católicos: posibles deportaciones a las cárceles comunistas.

V.20-25. Insistencia en la insensatez (cfr.4,22). El respeto a Yavé, creador, que da los bienes del mundo y puede quitarlos. La creación manifiesta la grandeza de Dios y su amor, puesto que la utiliza en bien de los hombres. La obediencia cósmica contrasta además con la desobediencia humana: una alusión más a la comunicación del hombre con el cosmos.

La creencia en la intervención de Dios en el gobierno del mundo. Que un progreso real de la humanidad consista en el paulatino acrecentamiento de la colaboración del hombre con Dios, hasta en las acciones externas y los artefactos, no desdibuja - a los ojos de la fe - la providencia de Dios, sino que la revela, puesto que manifiesta mejor el amor que la dirige.

La actitud de soberbia humana es sencillamente ridícula. Realmente, cuando escucho tantas declaraciones engoladas de los opinantes actuales, me causa mucha risa. No obstante, como ya he notado en los apuntes, tal actitud va cediendo a otra nueva: el dolor por la maldad que encierran... Si fueran inculpables, tendría realmente gracia, como cuando un crío se engalla contra una persona adulta.

V.26-29.- La injusticia social, el ansia de riqueza, una de las causas del castigo.

Advertir que el profeta se dirige a la clases

culpables, no a los "oprimidos". Diferencia radical, exhibida como un adelanto. Es realmente un cambio, sólo que hacia el mal. Se quiere sanar la codicia de los ricos cebando la codicia de los pobres... Mientras que en una predicación real se apoya el profeta en la pobreza de los pobres, para excitar a los ricos a compartir la pobreza voluntaria.

V.29.- Ciertamente el Señor ha de castigar tales pecados, y como son generales, el castigo será universal, salvo el resto. Pero notar que del castigo no se salvan los oprimidos por serlo (las alusiones del castigo abarcan a todos, y las declaraciones sobre apostasía, lujuria, etc, a todos se dirigen). Es un naturalismo atroz identificar al pobre con el justo, al oprimido con el santo; y no menos naturalismo el medir la responsabilidad por la cultura humana. No tenemos ni idea de la gracia interior, ni por tanto, de la culpabilidad de nadie.

V.30-31.- Los profetas profetizan mentiras: cultivan la idolatría, la falsedad en la predicación, en la enseñanza, y el pueblo entero se siente halagado. Todos culpables. Si el pueblo fuera justo, entendería la falsedad de la enseñanza...

## CAPITULO VI

Anuncio de la invasión. Injusticias sociales.

V.1.- Alzad bandera: para que se concentren los fugitivos.

V.3.- Cada uno pasta por su lado (Max. apacienta su porción); se distribuyen los jefes invasores los diferentes lugares de Jerusalén.

V.4.- Santificad la guerra: porque la guerra se iniciaba con ritos sagrados. Expresa con el v.5 la prisa de los invasores.

V.6-8.- Yavé mismo dirige las operaciones contra Jerusalén; se trata de reducirla a la nada (se talan los árboles). Será ciudad castigada, visitada por la ira de Dios. Porque está llena de iniquidad, como un pozo que

hay que secar. Pero el comienzo del castigo todavía tiene sentido de invitación (8), pues Dios no quiere apartarse de Jerusalén.

V.9.- Como en el 5,1, debe buscar alguien que sea justo. Y tampoco lo encuentra.

V.10.- Todos se han vuelto insensibles, no les agrada la palabra de Dios y la toman a burla.

V.11.- La ira de Dios pasa por el pecho del profeta. Y Dios le manda derramarla sobre todos, aun sobre los inocentes.

V.11-12.- Describen la universalidad del castigo.

V.13.- Avaricia universal: todos procuran aprovecharse.

V.13-15.- Pecado de los profetas y sacerdotes. Dicen: todo va bien... La aplicación es trágica: "pretenden curar a la ligera la fractura de mi pueblo"... La "paz" tiene el sentido ancho de bienestar, de marchar bien todo... cuando la situación es aterradora. Y no se avergüenzan de sus pecados - por eso ellos no formarán parte del resto, sino que caerán con los caídos - La responsabilidad terrible de los profetas...

V.16-19.- Invitación a la reflexión, reconocer el descarrío, volver a la senda antigua. Lo que revela al profeta como enganchado en la tradición, que intentan revitalizar y enriquecer.

Pero las negativas del pueblo son rotundas. Dios les dice que les ha puesto centinelas que les invitasen a seguir la senda, y no han querido atenderlos. Por ello viene el castigo. Dios lo anuncia a los pueblos, para que entiendan que la desventura de Israel es fruto de su apostasía.

V.20-21.- Condenación de la hipocresía en el culto.

V.22-24.- Venida del invasor - terror judío.

V.25-26.- Consejos a los judíos: no salir al campo

- donde ya está el enemigo - Haced penitencia. Las expresiones son las usuales.

V.27.- La misión del profeta: examinar la legitimidad del pueblo.

El resultado del examen totalmente negativo. Nada ha logrado, y todo es rechazado como plata inservible.

La palabra de fuego del profeta demuestra el valor real de sus oyentes. El oficio de contraste de la palabra divina. Pensar en nuestras predicaciones, eucaristías, lecturas, etc. Estamos siendo continuamente juzgados por la palabra: si escuchamos, somos purificados y acrecidos; si rechazamos, somos condenados... Y la gente tan pancha...

La responsabilidad tremenda del predicador: el instrumento que tiene en sus manos... Pero el primer juzgado es el predicador mismo. "El que come y bebe indignamente, se come y bebe su propia condenación".

## CAPITULO VII

V. 1-15.- Jeremías habla en nombre del Señor, a la puerta del Templo, donde van a adorar al Señor mismo. El lugar indica la importancia.

Dios no condiciona su presencia a la materialidad del Templo; no basta tenerlo para tener a Dios. Es preciso enmendar la conducta. Cumplir todos los mandamientos. Indica las dos direcciones principales: la adoración del Dios único (abominación de los ídolos), y el amor al prójimo: justicia en las relaciones humanas. Aquí no mienta los pecados sexuales. Insiste en el peligro de confiar en palabras engañosas: el fetichismo, la justificación por los objetos...

Vamos teniendo necesidad de cumplir los mandamientos, necesidad de un cumplimiento interior. En el v.9 cita el adulterio, de modo que mi expresión anterior es inexacta. Sencillamente ninguna cosa sola justifica, el bien queda profanado por el mal, y se convierte en un mal peor, por el sacrilegio. Concepto muy considerable. Objetivamente al menos, el amor al prójimo

que me dispensa de la oración, la oración que me exime del amor al prójimo, una vez caídos en esa concepción, se tornan sacrilegios.

V.11.- Una cueva de bandidos: el lugar donde se refugian después de sus crímenes. El derramamiento de sangre: v.6: o niños sacrificados, o atropello de profetas verídicos.

El lugar santo, profanado, deja de ser santo. Dios se desvincula de él...

V.12.- Ejemplo de Silo, que también fue lugar de adoración y quedó desierto. Igual puede suceder con el Templo.

V.13-15.- Las invitaciones reiteradas no han sido admitidas, por ello Dios los desechará: "os arrojaré de mi presencia"... Ejemplo de las tribus del Norte, que poseyeron el santuario de Silo.

El Templo funda una relación personal, es el lugar de la manifestación divina, para establecerla.

Aplicación real: la Presencia de la Trinidad - quien no la atiende está en riesgo de ser arrojado de la presencia de Dios - Invitaciones repetidas y desechadas. Los hombres de hoy no piensan jamás en términos de humildad, no consideran todo como gracia, sino como algo debido... Y desoyen las llamadas de Jesús y le profanan...

Las relaciones personales con la Trinidad, no pueden ser sino fundadas en la conciencia de una presencia amorosa, activa, eficaz. Interrumpir su eficacia, olvidar su acción, actuar como si ellas no actuasen, es romper la relación y exponerse a ser arrojados definitivamente de la presencia. Y eso es el infierno...

Es evidente que los profetas hablan de un castigo terreno, y por tanto no se pueden aplicar sus palabras, tal cual, a nuestra vida; pero es no menos evidente que señalan el sentido válido para siempre.

Sin duda la tendencia del hombre es asegurarse en

algo tangible, mientras que sólo hay que apoyarse en el amor de Dios y, hasta cierto punto - en el N.T. veremos que muy poco - en la garantía que nos da el cumplimiento de los mandamientos. Garantía, que no ha de verse como seguridad en la propia obra, sino en la visión de la operación divina en nosotros.

V.16.- No intercedas: la intercesión, oficio del profeta; llega un momento en que el pecado es de tal gravedad, que la intercesión es inútil. Recordar IJn.v,16-17.

V.17-18.- Condenación del culto idolátrico. Todos participan en él...

V.19-20.- La ofensa no es para Dios, sino para sí mismos, que quedarán confundidos. Declaración de que el pecado es daño para el pecador (y por eso es pecado). Naturalmente, estribar en la nada, produce la caída irremediamente. Dolor y vergüenza.

Notar, una vez más, que la vergüenza, la confusión, es un fruto necesario del pecado. Cuando el pecador no la siente, es que es todavía pecador en el sentido más hondo y extenso, que tiene su sensibilidad personal muerta. Imposible que se construya así personalidad alguna. Por otra parte, notar el castigo de toda la naturaleza, asociada al culto.

V.21-22.- Dios no ordenó holocaustos ni sacrificios: ciertamente no en el Decálogo, pero sí en el Levítico... La frase tiene expresión hiperbólica: el sacrificio es signo de la interioridad, de lo contrario es farsa, sacrilegio. Lo aplicado arriba al Templo. La gravedad inconmensurable de nuestras ejercitaciones cristianas...

V.23-28.- Lo que Dios manda es escuchar su voz, seguir sus caminos, y para eso envía profetas reiteradamente, y ellos perseveran en la desatención. El objeto del mandato divino es que le vaya bien al hombre (23), y entonces Dios será el Dios de ellos, ellos el pueblo de Dios.

Pero ellos no escuchan "caminaban según sus ideas, según la maldad de su corazón obstinado". La obstinación

progresa: ahora no escucharán a Jeremías.

No es mala la utilización de nuestras categorías y avances psicológicos, pero no hemos de establecerlas como punto desde el cual juzgar la Escritura, sino al revés. Actualmente disculpamos todo partiendo de conocimientos psicológicos - muy dudosos por lo demás -. Mientras que el criterio para juzgar éstos, es la palabra de Dios.

**Generalmente hablando quien se aparta de Dios es gravísimamente culpable;** un apóstata es un hombre muy digno de compasión, de lástima, pero de ninguna manera puede ser un guía para nuestra marcha por el mundo.

No son sinceros: "la sinceridad se ha perdido, se la han arrancado de la boca". Un apóstata, que emprende un camino de conversión, puede ser muy laudable en cuanto a su buena voluntad, pero mientras no haya recibido de nuevo la fe plena, es que aún no ha sido perdonado.

V.29-34.- Sobre las idolatrías: comienza con el rito de cortarse el cabello, invitación dirigida a Jerusalén como una doncella en duelo. Quizás alusión a la hija de Jefté. Porque la generación ha sido rechazada, y el **pecado máximo** es la idolatría: los sacrificios de niños.

Notar que el v.33 incluye una maldición terrible: los cadáveres no serán enterrados (mientras el cuerpo no es enterrado, el espíritu vaga por la tierra sin reposo). Y habrá duelo universal (34).

Como en todo, la espiritualización - mal que pese a ciertos "teólogos" - es requisito imprescindible para vivir la palabra de Dios: hoy no tenemos ídolos materiales, tangibles, expresos; pero seguimos idolatrando, y esto no es una **aplicación**, sino que es inteligencia del texto.

### CAPITULO VIII

V.1-3.- Continúa el tema del culto estelar y su castigo horrendo: privación de tumba. Los huesos tendidos bajo las estrellas que adoraron... dinámica del pecado...

La muerte será preferible a la vida. Dinámica que lleva a desear la muerte: el suicidio...

V.4-7.- El pecado es contra la naturaleza: absurdo. Especialmente el pecado como actitud estable. "Nadie se arrepiente de la maldad".

No se ve si quien habla - estoy atento - es el profeta o Yavé.

Necedad del pueblo: más necio que los mismos animales.

V.8-9.- La pretendida sabiduría humana, que profana la misma ley de Dios, quedará confundida cuando se demuestre que no es tal sabiduría.

Israel debía tener instinto religioso, como los animales tienen instinto. Es claro que los impíos se describen como **realmente necios**. Un criterio muy duro de tragar para los modernos.

Una ordenación de mis conceptos sobre ciencia y sabiduría: pues es preciso que mi modo de hablar sea incisivo, pero exacto. Que no sea obscuro para cualquier hombre de buena voluntad. "Rechazaron la palabra del Señor, ¿de qué les servirá su sabiduría?.

V.10-12.- Repetición de VI, 12-15.

V. 13.- No hay nadie justo.

V.14-17.- El pueblo se aterra ante el castigo ya sentido: comprende que ha pecado contra el Señor. El enemigo, como serpientes venenosas contra las que no hay conjuro: probable alusión a Num.21,6.

V. 18-20.- Jeremías escucha el diálogo entre el pueblo y Dios; el pueblo busca la protección en el Templo, que ya no puede protegerle...

V.21-23.- Dolor de Jeremías ante la tragedia del pueblo. Otra vez: la actitud del sacerdote sincero. El v.22 indica la gravedad del mal y la inutilidad de los remedios naturales que han probado los jefes.

## CAPITULO IX

V. 1-8.- Enumeración de maldades: adúlteros son, ladrones, mentirosos, hipócritas, dañosos para el prójimo, calumniadores, hablan de paz mientras maquinan insidias y fraudes. Desconocen a Yavé. Avanzan de maldad en maldad, incapaces de convertirse. La base es el desconocimiento de Yavé. No puede hacer Dios otra cosa que fundirlos en el crisol, probarlos...

V.8-10.- Venganza de Yavé: "no habré de pedir cuentas de todo esto?". A lo ontológico ha de sumarse la justicia: Dios no puede permitir tanto mal... Callar equivale a consentir.

Sigue una elegía sobre la desolación que ha de venir: arrasamiento, desolación...

V.11.- Pide un sabio que entienda...

V. 12-13.- Explica Yavé: es porque abandonaron la ley, no escucharon su voz, siguieron su corazón obstinado.

V. 14.-. Ajenjo: Símbolo de amargura. Agua de adormideras: venenosa.

**Parecen** entretorse expresiones de sentido ontológico y de sentido de castigo.

V.16-22.- Cuadro de desolación extrema: Cadáveres insepultos... La muerte entra por las ventanas. Según algunos, imagen procedente del mito ugarítico de Baal. Acaso mera personificación de la muerte.

V.22-23.- Pasaje sapiencial que recoge San Pablo. Cumbre en la religión de Israel.

La verdadera religión consiste en el conocimiento existencial de Dios, que incluye amor misericordioso, derecho y justicia.

La gloria es el conocimiento de Dios - que dimana de la revelación suya. Nuestra escala de valores: desconocimiento actual de esta verdad.

Examen propio acerca del logion: )en qué me glorío?, )qué deseo?, )qué envidia?, )en qué me complazco?. Substancialmente creo que vivo concorde con la verdad expresada, pero (cuántas veces me he apartado de ella, conscientemente, establemente, desatendiendo la palabra divina!. Ahora mismo, (cuántas desviaciones!. Y es que yo mismo )creo en esa tragedia irremediable, que es, en sí, el apartamiento de Dios - en diversos grados, claro, en la posibilidad de la separación definitiva; en mi responsabilidad del alejamiento de otros muchos?. )Conozco - reconozco - los caminos por donde se me comunica la gloria del Padre?.

V. 24.- Amenaza de castigo: todos los pueblos incircuncisos, pero Israel incircunciso de corazón... Frase que cae sobre todo cristiano soberbio... el que se gloria de su fe, el que piensa que cree mejor que la Iglesia... Necesidad de la interiorización como valor único: antes referencia al Templo, ahora a la circuncisión...

## CAPITULO X

V. 1-16.- Sátira contra la idolatría. Probablemente posterior, pues supone los peligros de la vida entre idólatras.

Aplicación a nosotros: la seducción de la mentira; el terror de sus falsedades... Y no es nada, "la religión de los gentiles es vaciedad". Así el pensamiento moderno... Pero nosotros nos engañamos con sus engaños, nos asustamos con sus temores. "Todos juntos son necios e idiotas".

Entreverado un himno a la grandeza de Yavé, el creador de todo, el único temible. Lo tremendo es que después de veintiséis siglos caemos en los mismos yerros...

V.17-22.- Elegía por la inminente cautividad. El 19 puede ser la comunidad personificada o el profeta: siempre la ilusión del mal pequeño, cuando se trata del

correctivo... 21: culpabilidad de los pastores. Notar (quiero tomar los textos) la reiteración de la necesidad del pecador.

V.23.- Impotencia humana.

V.24.- Peligro de extinción o casi extinción.

V.25.- Culpabilidad de las otras naciones.

Son tres motivaciones de la intercesión del profeta. Nunca insistiremos bastante en todos estos aspectos: la necesidad nuestra, la vanidad de las cosas, la realidad vivificante de las leyes divinas... Y el reconocimiento de nuestra impotencia para la conversión, para seguir los caminos verdaderos... Y nuestra responsabilidad pastoral...

La autenticidad de la plegaria de Jeremías, negada por algunos, parece indudable. Camino: el conjunto de normas que conducen a una vida feliz y lograda que depende totalmente de Dios, dueño de toda la creación de que el hombre forma parte.

El castigo de Dios, pide que sea "pedagógico", correctivo, no meramente punitivo. Un castigo a medida de la debilidad humana...

## CAPITULO XI

V.1-5.- Dios recuerda los términos de la alianza: relación personal del pueblo con El, por el cual es apartado de todos los demás pueblos, como objeto de "derecho" a las bendiciones especiales de Yavé. Sentido efectivo de la bendición de Dios. Condicionado por la fidelidad: Dios ha sido fiel. El infiel cae bajo la maldición.

El amén de Jeremías, como un eco del Deut. (27,15-26) donde el pueblo respondía amén a cada párrafo, puede significar el asentimiento a la maldición o la aceptación del encargo recibido.

V.7-8.- Quizás glosa posterior, semejantes a 7,24-26. Constata las renovadas infidelidades del pueblo, su

obstinación.

En la historia de Israel se comprueba la eficacia de las mediaciones: de hecho el pueblo ha sido siempre terco, rebelde, amigo de seguir las maldades de su corazón obstinado. Y sin embargo, la gracia de Dios, actuando con la colaboración de los mediadores, le ha llevado a realizar la obra para la cual fue elegido.

Las calamidades son siempre castigo de Dios: pero es capital entender cual sea el significado exacto de esta frase: consiste, casi siempre, en que Dios permite que las causas segundas operen a su modo y niega gracias interiores - con sus consecuencias externas, incluso terrenas - que salvarían al pueblo. O bien evitando el mal, o bien haciéndolo asimilable, convirtiéndose en bien positivo. Ello es mucho más claro después de Jesucristo.

En todo caso, el amor de Yavé es revelado por el contraste de la maldad obstinada del pueblo. Y nada puede protestar contra Dios, si después de abandonarle, los ídolos no le sirven de apoyo y cae.

Entendido honda y anchamente, según la intención del Espíritu, la frase se aplica a los hombres en general - a la Iglesia - a cada hombre. La obstinación agrava la maldad, y la patentiza muy especialmente, así como, viceversa, revela palmariamente el Amor Divino.

Cuando me estimo "un basurero", debo considerar mi vida entera. Este yo mío, contemplado hoy, es el yo de mis 51 años. Un edificio que comprende todas las piedras, todos los actos que abarcan mi historia. Y, por supuesto, con la totalidad de relaciones personales que ha ido incluyendo y que todavía pueden contemplarse. Mis impotencias son fruto de la vida de la humanidad completa y de mi modo de asimilarla, fruto, sobre todo, de mis modos peculiares, personales, frente a las Personas Divinas: frente a Cristo Esposo, frente a Dios Padre, frente al Espíritu de ambos.

Y el espectáculo de la totalidad es bellísimo - imponderablemente - como revelación del Amor de ellos: de su intensidad, su paciencia, su poder, su sabiduría, su compasión... Horrendo como declaración de mi propia malicia.

Voy comenzando a entender la repugnancia de los santos ante las alabanzas escuchadas. Voy comprendiendo que, a más de ser mentira, en cuanto suelen suponer en boca del que habla, que la materia laudada es algo **mío**, y no puro don divino; es que la tal materia no es mía aún, ni siquiera como don plenamente recibido.

Si alguien dice de mí que soy mortificado, ello resulta **aparentemente** bastante exacto, puesto que no intento satisfacer muchas tendencias que la generalidad satisfacen, a medida de sus posibilidades. Pero es falso, en su sentido genuino: sólo mortifico aquello para lo que Dios me capacita - no me mortifico en muchos campos - las inclinaciones interiores, en su conjunto, perviven, no han sido mortificadas. **Soy realmente** glotón y bebedor, y lujurioso y soberbio, vanidoso, irascible, hipócrita, mentiroso, desobediente, irreligioso... y así cualquier otra cosa. Cuando ayer, X me decía, como ejemplo, que si me acusaran de robo yo tendría que reconocer que la acusación era falsa, mi respuesta - que no parece haber entendido - fué que de hecho he robado durante toda mi vida, y sigo robando. Y ello es absolutamente cierto, y sería el fondo de cualquier acusación que me lanzaran. A lo más, tendríamos que aplicarle el juicio del rey sobre la sentencia del Alcalde de Zalamea:

que errar lo menos no importa  
si acertó lo principal.

V.9-14.- Describe la malicia total - masiva - de los dos pueblos: Israel ( reino del norte, con capital en Samaria) y Judá (reino del sur con capital en Jerusalén). Han roto el pacto: la substancia fontal es el abandono de Dios, la vuelta hacia los ídolos.

La ruptura no tiene composición posible. Nuestra sensación es falsa: si yo me he apartado de Dios, yo mismo puedo buscarle. Y sin embargo, en el mismo nivel natural, encontramos ejemplos continuos de la inexactitud de tal razonamiento: hay multitud de objetos y relaciones que el hombre puede romper, pero no reconstruir: objetos, cosas, relaciones personales, la vida misma. Cualquiera puede matarse, o matar, pero nadie es capaz de resucitarse, o resucitar a otro. Cada restitución al

pacto es nuevo acto creador por parte de Yavé. Lo que esclarece, mucho más resplandecientemente aún, las consideraciones expuestas arriba... Tanto respecto de su Amor, como respeto de nuestra maldad, nuestra carencia de amor. Y notar el significado hondísimo de esta expresión, oscura, ininteligible para el hombre medio (la muchedumbre incontable). Pues maldad no es ni siquiera egoísmo, según lo que un oyente entiende en general: amor a sí mismo - sólo se ama a sí mismo - sino carencia de amor, lo cual significa inexistencia. Sólo, potencialmente, existe tal individuo como persona.

Una substancia queda con capacidad de recibir amor en ejercicio. Pero substancia sin actuación, si no es en los niveles infrapersonales, que constituyen la estructura básica natural de la personalidad real plena... La situación del pecador es indescriptible, y la situación de cualquier justo todavía en la tierra, corrompido y corruptible hasta la totalidad infernal, está alejadísima de la capacidad de comprensión humana: sólo el santo columbra intuitivamente algo; sólo Dios lo conoce; este misterio de la iniquidad. En el v.13, ídolos se expresa por "ignominia".

El v.14 prohíbe incluso la intercesión. Es una tarea correspondiente al profeta, concedida por Dios mismo, una forma capital de colaboración en su menester salvífico. Supuesto que determina retirar la gracia, no tiene sentido la intercesión.

Del v.13 al 17 se expone una requisitoria judicial: denuncia - interrogatorio convincente - prohibición de intercesiones - repulsa de sacrificios - sentencia. La recusación de los sacrificios reitera la condena de una adoración formalista, vacía. Su malicia consiste en la hipocresía, ya que expresa sin expresar, pues no hay objeto expresable: reconocimiento de Dios.

V. 15.- Mi amado, aplicado al pueblo, tiene, para Max, sentido irónico... Pero acaso indique simplemente el dolor de Yavé al condenar. Como la frase siguiente parece sugerir: "olivo verde y hermoso...", a mis oídos tiene aires de nostalgia. El olivo de hoja perenne, siempre en su hermosura, siempre fructuoso, con frutos magníficos... ha sido ahora destinado al fuego, por el mismo Dios que lo plantó "amorosamente ilusionado".

Estrépito, acaso alude a la forma de destrucción: las invasiones - ramas - acaso el follaje inútil de sacrificios y actos religiosos sin substancia...

V. 18-23.- Conjura contra Jeremías, por parte de sus conciudadanos - que aprovechan su confiada ignorancia, fruto de su misión. Parece que debía estar en pleno vigor - destrucción total - confianza exclusiva en Yavé - petición de venganza: Dios lo conoce todo y debe defender a su siervo, puesto que sufre por El. Decreto de venganza de Yavé: simplemente declaración de que va a ejercer su justicia.

Es tonto eliminar tales frases del A.T. El A.T. sin ellas sería de una dulzonería empalagosa, y un amor sin celos, sin justicia, no es amor. Es el paso inevitable hacia una plenitud en que la fortaleza de la ira se mantiene, se acrecienta, incluso con sus efectos. Pero también éstos alcanzan plenitud. La revelación plena de Dios como el Padre, con la generación del Hijo y la espiración del Espíritu Santo, lleva a que la venganza consista: frente a la maldad, no plenamente obstinada, lo que se destruye es el pecado y la aparente personalidad del pecador, salvando su personalidad real - frente a la obstinación total (llevada hasta la muerte), la destrucción de las posibilidades de personificación, la instalación en la realidad monstruosa, el sufrimiento eterno consiguiente.

El profeta figura real de Jesús: el cordero es el siervo de Yavé = Cristo. Igualmente perseguido por los suyos (en todos sentidos, aun en el plano natural) y matado de hecho por ellos.

Quien rechaza a Jesús será destruído, nada quedará de él (sobre quien cayere esta piedra...).

Notar cómo se perfilan los caracteres del profeta: intercesor - poseído por la palabra - expuesto a la persecución y víctima de ella... De una manera u otra, quien recibe la Palabra es poseído por ella y finalmente pierde, movido por ella y a causa de ella, la vida temporal en favor de aquellos que le matan.

Notar sin más que todo esto va creciendo hasta la

ejecución total en el hombre Jesús - y a partir de El es participado, declarada y plenamente, por todos los profetas posteriores en el tiempo terreno.

## CAPITULO XII

V.1-4.-Tema sapiencial: enigma de la prosperidad de los malos. Algunos lo ligan con lo anterior, y ciertamente tiene sentido. Max dice que se adaptan a cualquier circunstancia, y también es verdad. Pero Jeremías, precisamente, que está anunciando el castigo, no me parece el más apropiado para plantear semejante cuestión, como no veamos la incomprensión del mismo Jeremías.

Para mí esto jamás ha sido un problema:

a) en el nivel natural mismo, no creo en tal prosperidad. La maldad hace sufrir siempre: o sensiblemente o insensiblemente, en cuanto que deshumaniza. No me gustaría no sufrir a costa de crearme Napoleón, estar loco...

b) en la esfera total de vida: el sentido de la vida no puede contemplarse desde aquí. El sentido no se ve en un día, o una temporada de la historia de un hombre, sino en la totalidad de la misma. Ahora, la totalidad es evidentemente eterna... No existe tal problema (Queda, sin embargo, convertido en el misterio salvación-condenación).

La frase del v.3: Jeremías confía en el Señor, que le conoce, no quiere que los malos contaminen al pueblo, y se expresa en hipérbole, y dentro del género de imprecaciones.

Consagrar, palabra empleada, significa separar para un destino. Quizá aluda al "anatema".

El día de la mortandad es el día de la ira de Yavé. La sequía es castigo de Dios por los pecados. La tierra padece trastornos por causa de los hombres.

Los hombres del ateísmo práctico: "no ve nuestros caminos" (4) y no escuchan las profecías, que juzgan

alucinaciones.

V.5.- La respuesta divina - citada por San Juan de la Cruz - de alcance inconmensurable: si no puedes padecer esto ¿qué será lo futuro?.

La misión del profeta lleva consigo dolores inmensos. Ha de disponerse a ellos, y uno se dispone tolerando los que van llegando. Pero casi todos fallamos. Tal es la historia. El cumplimiento - la plenificación - de una vocación, se realiza cumpliendo sus etapas, dado que en la vocación cristiana entra como ingrediente el padecer, todo progreso exige, ineludiblemente, la asimilación del padecer presente

La vocación se manifiesta - y se realiza - por parte de Dios, mediante la producción, o permisión de circunstancias externas, que el cristiano ha de aceptar - recoger como alimento - o mediante inspiraciones previas, que producen apariencias de propia iniciativa: seguir estas inspiraciones al dolor. En ambos casos - que son iguales - se trata de recibir, que es lo mismo que sufrir, los dones divinos. Naturalmente, quien no acoge el dolor ofrecido no puede nutrirse, no se desarrolla, interrumpe el proceso de crecimiento. De ahí el inexpresable encanijamiento habitual en nosotros, y la impotencia para enfrentar a un mundo en que la potencia maligna se desarrolla sin parar.

No acabo de entender, tampoco, por qué a muchos les plantea una dificultad la incapacidad práctica actual (pero en cualquier época) de los hombres de la Iglesia - y aun de la Iglesia misma considerada totalmente, con los hombres que habían de colaborar - para inspirar al mundo. Los motivos se ofrecen con una claridad deslumbrante, que además revela la bondad divina. Desde luego, que también los que se plantean problemas andan notablemente encanijados y tampoco tienen, por tanto, desarrollada la capacidad de visión.

Aplicarme estas líneas: concretar muy estrictamente lo que pienso debo sacrificar.

La oscuridad más diminuta es pretexto para evadirme de la actitud de sacrificio... La frase de los peatones y

los caballos parece un proverbio.

Dios deja sin respuesta la pregunta: una vez más: la tierra no es el lugar, ni la época, del gusto del conocimiento. Sabemos lo necesario para avanzar. La adultez es cosa del cielo. Y el peligro máximo del hombre es el mesianismo de su soberbia. Solamente le da un consejo: no te fíes de ellos.

La tendencia a juzgarlo todo **razonablemente**, es la postura radicalmente opuesta a la fe.

Los comentarios de BSJ suponen que el problema no es la prosperidad de los impíos, sino la persecución del justo. Lo cual tampoco me parece ningún enigma. Es Jeremías quien lo plantea por vez primera. Luego algunos salmistas, y el Libro de Job. Acaso haya influjos de Jeremías en todos éstos, pero el problema se había planteado antes; tenemos el original del "justo doliente" babilonio.

V.4b.- que habla de la sequía, según algunos procede del cap.14, está fuera de contexto. Dios niega la respuesta, porque se trata de fiarse de El. Este párrafo forma parte de las confesiones.

Comentario de Von RAD: La respuesta de Dios lo único que hace es humillarle, manifestarle su impotencia para entender y para sufrir: "ahora tiene que escuchar que él no sabe absolutamente nada de Dios, que está todavía en el principio". "Dios, con su pregunta, saca a Jeremías de la teoría, de la cavilación, y lo conduce a otra cuestión, a la del acrisolamiento por el dolor. Para Dios se trata del problema de la permanencia, de la obediencia."

Sin duda, que la mayoría de nuestras "problemáticas" son meramente evasiones de la realidad, que se nos ofrece penosa a la debilidad natural, y ello radical e insolublemente a quien no cuenta, o apenas cuenta, con la gracia de Dios. Por ello, es inútil multiplicar razonamientos: no hay que justificar a Dios, a Cristo, sino que el hombre debe reconocer, humildemente, que necesita ser justificado. Lógicamente muchos no admiten tal respuesta, la estiman evasión de la cuestión real. Andamos en planos dispares, y la

ininteligencia es inevitable, salvo la intervención salvífica del Señor.

V. 7-13.-Parecen oráculos dispersos, reunidos azorosamente por redactores posteriores. Lo más importante es la manifestación de dolor de Yavé; las expresiones amorosas. Esto sí es misterio: el misterio de la iniquidad, el misterio de la justicia divina (entendida la palabra justicia a nuestro modo, análogamente a la nuestra): porque Dios muestra a la vez amor y odio, pesar y deseo de castigo: es El mismo quien mueve a los verdugos... Después de todo, compaginar tales cosas no es complicado respecto del pueblo entero, ni hoy mismo respecto de la Iglesia, o de una etapa de la vida humana. El único misterio real es la muerte en pecado. Porque un correctivo, hecho con entusiasmo, pero pesarosamente, se entiende sin dificultad.

Una vez más, la causa del desatre es el abandono de la palabra vivificante; no se la quiere recibir, no se recapacita sobre ella, no se toma en serio (11). La consecuencia es trágica y revela la inutilidad del trabajo humano (como en el Salmo). (La expresión acerca de las invasiones no alude al enemigo venido del norte, algunos piensan en coaliciones de pueblos...)

V.14-17.- Castigo de los invasores: 14: mis malos vecinos: Acaso en boca de Yavé, por cuanto Israel es su heredad. Serán arrancados como Judá y, si se convierten, serán incorporados a su gloria. Una visión universalista, pero integrando el castigo de todos, pues todos son impuros. Pasaje discutido, porque tales visiones suelen ser pos-exílicas, pero como el estilo tiene mucho de Jeremías, algunos piensan en una profecía auténtica, reelaborada.

Notar que la conversión es a Dios, e incluye un cambio completo: los paganos han enseñado a Israel el culto de los ídolos, ahora deben dejarse enseñar por Israel el culto de Yavé.

Recordar que "arrancar" es una de las tareas proféticas; pero edificar es otra igualmente profética. Pero, como se declara al comienzo del capítulo, el profeta tiene que arrancar y edificar en sí mismo, dejarse arrancar y edificar por Dios.

### CAPITULO XIII

V.1-11.- La faja simbólica. Puede ser una acción - una visión - una parábola. A la acción se opone solamente la alusión al Eúfrates, que estaba a casi dos mil kilómetros. Y que, por otra parte, tiene sentido especial y no es fácil sustituirlo (como hacen los partidarios de la realidad de la acción). El Eúfrates simboliza los ídolos mesopotámicos de Israel. O según Schöckel el destierro en Babilonia.

La faja era la prenda más vistosa: simboliza la soberbia de Judá y el orgullo de Jerusalén (v.9). La faja podrida simboliza el estado de relajación y corrupción que inutiliza a la nación. Mientras se mantuvo adherida a Yavé íntimamente (es un término de alianza) se conservó útil, en buen estado, y era un ornato para Yavé mismo. Pero corrompida por la idolatría, es inservible.

Se repite el tema general: no escuchar la palabra, depravación del corazón...

V.12-14.- La comparación fácil: acción positiva de Dios; con su ira turba la razón del hombre: todos los habitantes de Jerusalén serán enajenados, y chocarán unos contra otros. La enumeración jerárquica, pero abarca a todos, porque todos han prevaricado. Se recalca la implacabilidad de Yavé en su determinación de castigar. Ya se ha declarado por dos veces inexorable.

V.15-17.- Posibilidad de conversión "todavía". El día de las tinieblas es, muchas veces, el día del juicio punitivo. Si no se convierten vendrá la oscuridad, la muerte... Y el obstáculo es la soberbia, el no reconocer a Yavé.

El profeta sufre por el peligro de su pueblo, por su soberbia, y por el fruto de tal soberbia, la cautividad.

V.18-19.- Dirigido al rey y a la reina: Recomienda humillación, penitencia (cuya postura peculiar era sentarse en el suelo), inminencia del castigo. Corona magnífica la de David y Salomón... El oráculo se entiende a la luz de la primera deportación.

V.20-27.- Ya avanzan los invasores, se ha apoderado de los rebaños, del pueblo. Los que vienen a castigarla son sus mismos amantes... en los que confiaba, abandonando a Yavé. Al llegar el dolor, se preguntará, ¿por qué me sucede esto?. Y, sin embargo, es patente el motivo: la propia maldad. Estaba sobradamente anunciado.

Una de las reacciones grotescas, de casi todos, es asombrarse ante la desgracia que se han ido preparando ellos mismos. Y es que el pecado mismo, que abre el camino a la desventura, ciega los ojos para entender.

Dificultad de la conversión: 23. La maldad se ha hecho connatural. Da una manera total de ver, de sentir, de operar. Evidentemente la acción divina puede cambiarlo, pero digamos, milagrosamente. Es importante notar la imposibilidad, aun psicológica, del cambio, pues sólo a esa luz se patentiza la grandeza del Amor de Dios.

El 25: su porción es el castigo, cuando era Dios mismo. Pero abandonado Dios, no tiene otra porción: pobreza total. Infierno...

"Poner la confianza en la mentira". Si eso no es locura... Imposibilidad de entenderme con casi nadie. Esos símiles de 22 y 26-27, son los normales para describir las idolatrías y sus consecuencias. Dios actúa empleando los mismos medios en que se apoyó el pueblo para sus prostituciones.

#### **CAPITULO XIV**

Las puertas: lugar de reuniones y de mercado (2)  
 Los nobles... solían tener cisternas, pero están secas (3)  
 Se cubren las cabezas ... señal de duelo (4)  
 Las gacelas... no hay pastos y están hambrientas.  
 Los asnos salvajes: habituados a poca agua.  
 Venteando el aire: para humedecer las gargantas reseca.

V.7-9.- Confesión de culpabilidad y súplica: como en una liturgia penitencial - se reconoce el pecado - se

invoca a Dios - con títulos: es la Esperanza de Israel que es su heredad. Abandonarla es desprestigiarse, parecer un hombre azorado por el terror. Un guerrero incapaz de salvar a su pueblo, que lleva su nombre.

Es decir, el abandono de Jerusalén es un desdoro para Yavé ante los gentiles. En suma: la razón invocada, es la gloria de Yavé.

Notar que sigue siendo motivo de esperanza para nosotros, puesto que el mundo está creado para la gloria de Dios, la conciencia de su encubrimiento por nuestros pecados, es una razón para esperar que se manifieste protegiendo a su Iglesia, a sus hijos, a todos: a la comunidad y a cada uno.

Los versículos parecen - así Max - intercesión del profeta.

V.10.- Amenaza: Errantes, en lo religioso se van tras dioses ajenos. En lo moral: vagan según sus pasiones. En lo político: andan tras la alianza de las naciones. Ha llegado la hora del castigo.

V.11-12.- Rechazo de la intercesión: Dios prohíbe el ejercicio de una misión, que El mismo ha conferido. Tampoco valen ya los recursos normales de penitencia. Espada, hambre y peste, es la trilogía normal del exterminio.

El castigo de Dios, sobre la Iglesia en total, es siempre correctivo, no meramente punitivo, puesto que la Iglesia es indefectible; pero puede llegar un momento en que tal castigo sea ineludible, pues Dios es inexorable. Pero, respecto de cada persona, la sentencia de punición puede llegar a ser inevitable: la hora de la muerte sin la gracia de la perseverancia.

Por otra parte, a la luz de la doctrina de la Iglesia, ver como el castigo es algo negativo: la no concesión de la gracia de perseverancia final...

V.13-16.- Jeremías disculpa al pueblo desviando la culpa sobre los falsos profetas. Respuesta de Yavé. Un criterio claro de discernimiento: la exhortación a idolatrar. Los profetas no enviados serán castigados: sus

oráculos saldrán al revés... Pero el pueblo no queda exonerado de culpa y será también castigado.

Notar: la gravedad de hablar en nombre propio, tomando el nombre de Yavé; de convertir en palabra mía, lo que debe ser palabra suya. Algo de cardinal importancia. La necesidad de oración, desprendimiento, estudio. La culpabilidad remota: siempre que me dejen llevar de un apego, estoy exponiéndome a falsear la palabra de Dios, y no puedo luego excusarme diciendo que ha sido error inconsciente. Juego utilizado de continuo. De ahí, que la desatención a la gracia produzca pecados en cadena...

Pero a la vez, esto no libra de culpa los oyentes. Dios ilumina a todo el que tiene buena voluntad, para que discierna la falsedad o autenticidad del mensajero. Quien yerra en la elección no carece de culpa, aunque ciertamente sea menor la gravedad. Serán castigados, juntamente, los falsos profetas y sus seguidores... La situación actual.

Jugamos con peligros eternos. Nosotros y ellos. Contemplada a esta luz, la vida del hombre adquiere una grandeza impensable: precisamente por su responsabilidad. Este sentirse llevando sobre los hombros la salvación de tantos... El peligro constante de infidelidad... La gravedad incomparable de las recusaciones de la gracia. Y, no obstante, así vivimos - así nos desvivimos - casi todos.

Es evidente que el olvido del temor, aun del temor servil, es pérdida de altísima importancia. La mentalidad moderna rechaza las motivaciones del temor; pero tal repulsa no viene de una caridad (que arroja el temor) sino de soberbia. No se cura aceptando la actitud, sino haciendo notar sus raíces perversas. Jamás el hombre se ha sentido tan impregnado de miedo. El terror que angustia, que atenaza a los hombres, cabalmente desde que no se predica el infierno... Los espantos medievales, con crisis colectivas, eran mucho menos profundos psicológicamente, ya que el hombre poseía siempre la esperanza, la seguridad de una salida. Pero actualmente se encuentra sin salida alguna; solamente puede intentar distraerse, evasión temporal, siempre destructiva, y necesariamente imposible, más pronto o más tarde...

V.17-18.- Descripción de la tragedia, de la derrota: paralela a la sequía. No parece que las palabras sean de Yavé, a pesar del sonido de las palabras, ninguno alude a esta interpretación... En todo caso, o es Dios mismo quien se lamenta, o será el profeta. La compasión - el padecer con - los castigados. En todo caso, ambas posibilidades van a desembocar en la realidad de la pasión de Jesús: que manifiesta el dolor del Padre, que ha sido tipificado en Jeremías.

V.18.- Los que engañaban al pueblo, diciendo palabras sin sentido, vagan desorientados por el país.

V.19-21.- Súplicas: de nuevo las motivaciones:

Necesidad: desgracia total - reconocimiento de la culpa - presente y pretérita.

Gloria: prestigio de Dios como protector - Jerusalén es el trono glorioso que será profanado - fidelidad de Dios a la alianza.

Motivos perfectamente válidos hoy mismo.

V.22.- El tema de la sequía: reconocimiento de la incapacidad de los ídolos, del poder único de Yavé, creador de todo, Dios "nuestro". (Quizás este versículo se haya tomado del poema anterior sobre la sequía).

## CAPITULO XV

V.1-9.- Es continuación de lo anterior.

V.1: Repulsa de la intercesión: expresión máxima de repulsa, pues se alude a los grandes intercesores de la historia. Repulsa de la petición: que salgan del templo, de la presencia de Yavé: lo cual equivale a sentencia de muerte, puesto que Yavé es la única fuente de vida. La salida del templo simboliza, iniciándola, la condenación a la muerte...

Max enerva un tanto la fuerza del versículo, aludiendo a las hipérboles orientales. Sin embargo, esto sucede de hecho. De lo contrario, no acaecerían muchas

desgracias que vemos. Me refiero, ante todo, a la penuria de oración, a la abundancia de pecado, castigo mucho mayor que todos los descritos por Jeremías.

V.2-4.- Efectivamente: apartarse de Yavé es ir a la muerte o al dolor. Y eso por causa de los pecados aun pretéritos.

Advertir que el v.4, con su referencia a Manasé, confirma mis interpretaciones en la conversación con X. La proyección hacia lo futuro de mis pecados actuales. Parejamente - alusión a Moisés y Samuel (cfr. Ezequiel 14,14) - el fruto inacabable de la fidelidad. )Cómo puede un cristiano sentirse insignificante, pensar que su vida es inútil?. La tendencia al suicidio: por su peculiar ontología, por ser imagen de Dios, por estar construido para ser hijo de Dios, el hombre tiene muy sentidas ciertas tendencias, que naturalmente, sólo pueden saciarse en Dios. (Y con qué saciedad!

Y el hombre, en lugar de reconocer la exactitud de esta realidad, anda retorciendo sus pensamientos y perdiéndose en estúpidas cavilaciones, invirtiendo la realidad: pensamos que existe Dios, nos organizamos tinglados para satisfacer unas tendencias. Exactamente lo contrario de la verdad: pues tal es, efectivamente, la actividad natural actual del hombre pecador.

Quiere creer en el amor (siempre imposible) como si fuera realidad, y no quiere creer en la realidad (siempre asequible) para poder sufrir... y lamentarse.

Verdaderamente el hombre es un ser necio, con todo el sentido etimológico y vulgar de la palabra; pero indeciblemente y trágicamente necio...

Y yo, que voy saliendo despaciosamente y laboriosamente de la necedad, sólo saldré del todo si compadezco a esta humanidad que se destroza a sí misma. A todos y a cada uno... Es innegable la predilección gratuita y proveniente de las Personas Divinas respecto de mí. Pero ello, desmesuradamente satisfactorio, saciativo, me sitúa en una altitud de responsabilidad inimaginable.

Reconocida tal predilección, he de percatarme de mi

necedad actual, de mi proclividad a las evasiones, de mi participación en el pecado, con toda la anchura de tendencias a la ilusión, que todo el mundo padece, sin captarlas como tales. Morosamente voy conociéndolas, pero es un camino interminable este discernimiento de las posibles ilusiones, pues se concretan indefinidamente, y eliminada una, brota otra, ya existente, o de reciente acuñación. "Como brota el agua de un pozo, así brota de ella la maldad" (Jer. 6,7): La frase, dicha de Jerusalén, es perfectamente aplicable a cada persona humana; a mí mismo, por tanto.

La faena divina, formando al santo, es maravillosa, incluso en el aspecto estético; pero es larga y prolija, sobre todo por la continua resistencia del propio santo en ciernes... que muchas veces pierde el sentido, y no capta la hermosura del amor operante.

La vida de Jesús es la vida del artista en su trabajo. Ya desde su nacimiento y para siempre. Sólo que, cuando este mundo se desmorone y quede abierta la morada nueva, será una labor totalmente gozosa.

V.5-9.- Lamentación por Jerusalén: 5: La soledad del pecador. Por ahí ha de pasar cualquier cristiano. Y se resiste, se resiste a ello "endemoniadamente". Busca consuelo, busca compañía. Cavila, se agita... remedios naturales, lamentaciones inútiles... todos los recursos emplea. Menos el único: reconocerse pecador, reconocer que el suceso es consecuencia del pecado propio y ajeno, y volverse a Dios - aún no sentido - percibido oscuramente, velado por la duda que el pecado acarrea. Y aguantar, aguantar humildemente, confiadamente, con esa confianza que aún no es consuelo, sino tormento purificador - purgatorio vivido en la tierra - en esa sensación de desvivirse, puesto que la sensibilidad, durante mucho tiempo, siente erróneamente; siente la mentira como verdad, y viceversa.

Unos vagan en pos de consolaciones exteriores, otros buscan diversiones interiores, otros se entregan a la fútil pena... y casi nadie quiere confesar a Cristo.

V.6: la causa de la tragedia: tú me rechazaste... El castigo es acción divina; pero en la tierra, para cada uno, siempre encierra la gracia de conversión, que la

persona es siempre capaz de aceptar.

V.7: Puertas del país: ciudades.

V.8: De repente: el hombre nunca espera el castigo, siempre confía en algo humano, o se desespera sin más. Pero jamás atiende los avisos de Jesús.

Un misterio, por supuesto, pero ante el cual yo no tengo sino que reaccionar humildemente: reconociendo mi impotencia para entenderle - y la razonabilidad de mi ininteligencia - y obedeciendo al sólo sabio. Ante las cosas humanas - paradójicamente - actuamos así. Nada entiendo de electricidad, pero en vez de ponerme a discutir sobre el tema, obedezco a las enseñanzas recibidas en la niñez: aprieto el botón, enchufo y disfruto de la luz... Y así todo el mundo; salvo en el caso capital.

En pleno día: indica igualmente lo inesperado; las invasiones no se hacían en pleno día.

V.9: Las madres de muchos hijos, que tenían en ellos su orgullo... La soberbia por las propias obras, los propios valores. Y paralelamente, la desesperación insipiente por la penuria de cualidades o posesiones naturales.

Se puso el sol: simboliza la felicidad y la vida de los hijos.

Se avergonzó confundida: la desgracia se miraba como castigo de Yavé.

Entregué el resto: ... hipérbole para significar la magnificencia del desastre. Pues muchas veces anuncia la salvación del resto.

V.10-18.- "Confesión" del profeta.

El texto es un tanto oscuro. La misión le resulta contradictoria con su temperamento pacífico, cordial, cariñoso... Se siente inocente y es acusado por todas partes, a causa de su quehacer ingrato para todos. Soledad, y en la soledad desgarramiento interior. Yavé le consuela, ciertamente, pero también le envía a misiones

repugnantes a su peculiar manera de ser.

Pertenece a Dios, devora sus palabras gozosamente, pero luego le rodean los enemigos y Dios no le defiende... su llaga se ha vuelto incurable... no ve remedio. Dios le llena de su ira, que le desgarrá.

Las expresiones son insólitas en el AT. "El consumió las palabras de Yavé. Allí donde le alcanzaron, se hicieron para él "gozo" y "alegría del corazón". Su relación con la revelación es casi instintiva. Siente una cercanía interna con Dios que alcanza hasta las raíces físicas de la existencia. No hay duda alguna. Aquí Jeremías no habla desde la relación del hombre con la revelación, sino exclusivamente desde su situación como profeta. Por tanto, existía para él la posibilidad de un profético delectari, totalmente espontáneo.

Este estar dirigido a Dios tiene una contrapartida: el que está totalmente vuelto a Dios, está separado de los hombres. Precisamente su apertura a Dios, lo ha hecho solitario entre los hombres. Es conmovedora la sencillez con la que se reconoce aquí, como válida, la ley de que los que se vuelven a Dios, quedan perdidos para la compañía humana. En esta constatación, está lejana toda altanería en relación con los demás hombres. Pero Jeremías continúa desarrollando sus ideas sobre la soledad. Esta tiene todavía otro fundamento: Yavé lo "ha llenado de ira". Aquí habla Jeremías del contenido de su especial misión profética. (De ahí procede, por tanto, el trastorno en su relación con los otros hombres!

Esta ira es como un cuerpo extraño introducido en él; tiene que reprender y amenazar, renunciar a los afectos naturales. Y su oficio le prepara dolores, contra los cuales se rebela. Reproches contra Dios, que le engaña como un torrente falaz; se ha roto su confianza.

Esto significa una ruptura en el cumplimiento de su misión: quiere volverse a los conciudadanos; hacer de los hombres su punto de referencia, dejar su oficio profético. Después Von Rad (del que tomo todo esto) concluye que todo esto es llegar a lo último de la misión profética.

En todo caso, aquí tenemos algo que ha de repetirse inevitablemente. Pienso que después de la venida de Cristo, las cosas no suceden así; que este sufrimiento por la soledad, desaparece, porque el hombre tiene una ayuda semejante a sí. Pero que aumenta el dolor de compasión, y que, hasta que se alcanza tal nivel, se pasa por esta crisis. Y que la mayoría falla: las secularizaciones: X. Z.... Hasta donde puedo juzgar: se entregaron a Dios en totalidad consciente (como San Pedro); en verdad, parcialmente, con motivaciones naturales. Al llegar al momento del crecimiento, del ser adultos para la misión, comienza la enorme crisis. No sienten todavía a Jesús, y su fe no es bastante fuerte para repercutir en la sensibilidad, ni Dios aporta gracias sensibles. Y sienten, fortísima, la tentación de desertar. Vienen las protestas contra Dios, en X. La búsqueda ansiosa de soluciones naturales en Z. La mayoría falla. Esperar, esperar para ellos. Esperar también para mí, a quien hasta ahora le han sido ahorradas tales pruebas. )Puedo pensar que para siempre?.)Qué voy a pasar - como creo columbrar - a la purificación más total, más fructuosa de la caridad sin más, sin atravesar esta noche - que debe ser en verdad horrenda - del egoísmo que desespera, y con razón, de todo consuelo?. Pues el egoísmo no es consolado: la satisfacción personal sólo se recibe después de haber sido superado el egoísmo... No cabe duda de que he recibido gracias absolutamente especiales. Cabalmente para el cumplimiento de mi misión: para estar en la brecha defendiendo -(contra Dios mismo que me pone! - a todos estos débiles. Que me acucie la caridad de Cristo. Esto debo implorar.

Lo trágico llega a alturas inconcebibles, porque quienes desfallecen son también elegidos para otros. Porque de ellos dependen multitudes. Y están a punto de fallar. Todo ello debe acuciarme a extender y profundizar la oración y la expiación. Todo sufrimiento es poco para actualizar la caridad de Jesús, la caridad de Jesús que sufrió, incluso en su cuerpo, hasta el extremo, del que tan lejos me encuentro. Todo esto agrava hasta lo infinito - literalmente - mis cesiones a la gula, la vanidad, la pereza... pues urge, urge la salvación. No es al año que viene, ni mañana, es hoy, es ahora - en cada ahora mismo - cuando ellos se están jugando su eternidad y la eternidad de muchedumbres...

Todavía tengo que sufrir por egoísmo, aunque sea levemente. Todavía siento ciertas resistencias a esta continuidad de la faena. Todavía siento ciertos alicientes de afectividad humana, pecaminosa, compartida. Algo que va descendiendo de nivel, pero que todavía late de continuo, y a veces se descubre, y yo mismo voy revelándome iluminado y confortado por el Espíritu. Pero mis sufrimientos son muy ligeros, y en cambio mis visiones se esclarecen, y la luz irrumpe, momento a momento, como surge espléndida - ahora mismo sobre Toledo - la aurora tras el alba apuntando los diurnos resplandores.

Algo me duele, aún, esta contradicción entre mi temperamento solitario, estudioso, ansioso, hambriento y sediento de verdad y de conocimientos librescos, con esta vida mía, que transcurre entre almas ajenas; hasta que no las sienta mías y hasta que no me sienta solamente de Cristo, no pasará esto. Pero va pasando, ya va pasando. (Qué atención he de poner a la palabra de Cristo que vivifica, que limpia, que acrecienta, que ilumina y conforta! (Qué necesitado de mí el mundo, que nada sabe de mí! ((qué maravilla de menester el mío! y, sobre todo, qué maravilla de amor el amor de Cristo, que me ha levantado mucho más de mil veces del estiércol, para ponerme entre los príncipes de su pueblo!.( Qué viva debe ser mi esperanza, y qué vivo mi deseo de sufrir por el amor de Jesús y de los suyos!

Y eso que yo no puedo decir, como Jeremías, nada sobre mi inocencia. Pecado por todas partes; me envuelve el egoísmo, la infidelidad, las abominaciones y los crímenes todos, que Jeremías señala en el pueblo, pero de los que él - como Jesús - se sabe limpio. Y ello manifiesta más palmariamente el amor del Señor. Urgido me siento como nunca. Y la experiencia me dice que tales urgencias no resultan vanas, que siempre se produce un adelanto, y a veces muy rápido.

Estamos acabando un año litúrgico, que ha señalado real renovación en mí, a partir del Adviento, apenas comenzado, en la fiesta de la Inmaculada. No han faltado, ni mucho menos, deficiencias, fallos, mediocridades... pero el año, en suma, ha significado un resurgimiento

personal con enormes frutos en mi ministerio. Espero, espero que esta última porción del año, estas postreras semanas, aporten las gracias de perdón que me sitúen exactamente en la cúspide, a que Dios quería alzarme con aquellas primeras gracias del pasado diciembre.

Por cierto, que toda marcha se hace contra los que me rodean; que cuanto más los ame, seré menos comprendido y menos amado por ellos. La verdad es que no me produce demasiado efecto. La experiencia divina me ayuda; ya he dejado atrás muchas cosas, he soportado algunas penas intensísimas y no me he roto; viceversa, he salido mucho más fuerte, más gozoso, más joven...

Que cumpla las palabras de Jeremías: "Cuando encontraba palabras tuyas, las devoraba", que se cumplan en mí: "tus palabras eran mi gozo y la alegría de mi corazón". Y que mi intercesión y mis expiaciones, alcancen la misma gracia para muchos...

Hay algo que no puedo decir: Dios no ha sido jamás para mí arroyo engañoso. Aun en las épocas - (contadísimas! - en que se me ha ocultado, he reconocido, sin esfuerzo, espontáneamente, que era yo quien había echado un velo a mis ojos.

BSJ comenta el v.10, diciendo que la alusión a su madre, es una maldición de la propia misión, que comenzó en el seno materno, según el relato de la vocación.

El v.11 prueba el amor a su pueblo, por quien intercede de continuo.

V.16.- Llevar el nombre: Indica la presencia protectora de Dios junto a su mensajero.

V.19-21.- Renovación de la misión. Dios perdona el desfallecimiento, y le promete de nuevo el don de fortaleza; pero ha de convertirse a El, y ha de separar lo precioso de lo vil. MAX: Las expansiones naturales de que siente nostalgia. Para Von RAD es toda la actitud de miedo y repugnancia ante las contradicciones.

En cualquier caso, las tendencias naturales, incluídos los puntos de vista, que repugnan el precioso

ministerio. Es una renovación de la vocación del Cap.I; pero ahora se da condicionada a la "penitencia", vuelta a Dios, cambiando de posturas interiores.

Von RAD señala que las únicas palabras proféticas, en el sentido clásico, son éstas, las de Yavé. Con ello, concluirá más tarde que el concepto de profecía se ahonda con Jeremías.

Desde luego hay algo claro: en él alcanza, la colaboración con Yavé, una cima respecto de lo pasado, y esta cima supone el paso por los tormentos personales.

### CAPITULO XVI

La vida entera de Jeremías es asumida en su misión. Este es el proceso de las colaboraciones con Dios, hasta llegar a Cristo. Proceso zigzagueante, desde luego. La consagración a un plano más levantado, incluye la ruptura de lazos naturales, y produce la unión más íntima, más extensa, con el pueblo. Pero notar que hay muchas diferencias de sentido, entre las actitudes infundidas a Jeremías y las ofrecidas al sacerdote de hoy. Ciertamente, los intentos por el celibato "optativo" son, en sí mismo, una regresión de siglos, literalmente al AT.

V.1-4.- El celibato tiene sentido de testimonio de la caducidad de la vida, de que los hijos van a morir... Algo totalmente distinto del celibato católico. Y es, eso sí, fruto de la consagración en totalidad, de la radicalidad de la misión de Jeremías. Algo muy duro para el profeta y, consiguientemente, un participar, a su modo, del dolor del pueblo.

Verdaderamente es manifiesta, palmariamente, la superioridad del NT. La grandeza de la venida de Cristo.

V.5-7.- Abstención de funerales: manifiesta que Dios ya no se compadece, o que no va a quedar quien haga funerales...

El pan del duelo: en el banquete fúnebre, o que los amigos llevaban pan a la familia, y lo mismo significaría la copa.

V.8-9.- Renuncia a la alegría: no es tiempo de regocijo.

V.10-13.- El pueblo no reconoce su pecado... Yavé lo denuncia como siempre. Los pecados se han ido acumulando y han llegado a colmo en la generación presente.

Alude solamente a la idolatría. Según MAX, el v.13 es irónico; según BSJ, Jeremías piensa que Dios es de Palestina, y los otros pueblos tienen otros dioses; es decir, no hay monoteísmo.

V.14-15.- Estos aparecen casi igual en 23,7-8, donde tienen su lugar debido. Algunos autores piensan que es una promesa de consolación, en medio de las conminaciones.

V.16-18.- Siguen los anuncios de castigo: será inútil intentar eludirlo: "les pagaré el doble"...

V.19-21.- Parece un desahogo personal - quizás adición posterior - y un reconocimiento del poder divino, por parte de israelitas castigados y de los pueblos gentiles.

## CAPITULO XVII

Muy heterogéneo, con prosa y poesías mezcladas.

V.1-4.- Anuncio de la cautividad: Denuncia la realidad interior del pecado, como en la frase del color del etíope (13,23). En los cuernos... donde se derrama la sangre expiatoria. La memoria del pueblo, que transmite las tradiciones, transmite ahora el pecado. Los árboles verdes: también lugares de culto, que simbolizaban la fecundidad de la naturaleza. El pecado es la idolatría. La ira divina, designa el castigo, como un fuego que no se apaga hasta que consume todo. Por el pecado va a expropiar a las tierras dadas.

V.5-11.- Grupo de sentencias sapienciales, de autenticidad discutida. Del 5 al 8 semejanza con el salmo I. Suponiendo que es de Jeremías, puede aludir a las alianzas. De todas maneras, el párrafo es muy sabroso.

Maldito el hombre que confía en el hombre: será improductivo. Viceversa, quien confía en Dios, siempre produce y para siempre.

Contraste con el juicio humano. Es por deseo de fecundidad, de utilidad, de gozo, por lo que los hombres confían, de momento, entre sí; no estiman la ayuda del Señor. La gravedad de tal pecado se acrecienta al ritmo del progreso de la historia, puesto que se manifiesta, ininterrumpidamente, la deficiencia de los medios naturales y, a los ojos de la fe, se declara la eficacia de la confianza en Dios. Pero los hombres no aprenden...

Las circunstancias no hacen variar al varón confiado en Dios, porque Dios es la firmeza misma... El hombre dejado a sí, está a merced de las circunstancias.

V.9-13.- Maldad del corazón del hombre. Dificultad de comprenderle. Pero Dios lo sondea totalmente. El dicho es peculiar de Jeremías, y muestra su convicción respecto de la interioridad, así como la grandeza de Dios, que está sobre los hombres. Y su dominio se patentiza igualmente en su retribución.

V.12-13.- Dios esperanza de Israel: quien le abandona queda defraudado, no puede vivir, porque Dios es la fuente de agua viva... como en 2,13.

Serán escritos en el polvo: muchos (MAX, BJ, Ricciotti...) no lo traducen. Según Schöckel era rito funerario o de execración.

V.14-18.- Sáname: del estado moral en que se encuentra. Yavé es su gloria; el objeto de su único orgullo personal, pues le ha dedicado su vida.

El pueblo no quiere creer la palabra anunciada, y lo desafían, como si fuera invención de un profeta derrotista. Y no es él quien ha buscado ni deseado tales oráculos; incluso se ha resistido.

No me hagas temblar: referencia a I,8., el día de la desgracia: el castigo. Las interpretaciones ordinarias respecto de las peticiones de castigo.

V.19-27.- El párrafo de autenticidad discutida. El sábado, ley fundamental de la alianza, su cumplimiento

manifestación de fidelidad. Su guarda garantiza la vida y asegura la estabilidad de la dinastía y la continuación del culto. Alusión a la dureza del corazón, a la renuencia ante la palabra de Yavé.

### CAPITULO XVIII

V.1-10.- Visita al alfarero: omnipotencia libérrima de Yavé, pero que actúa con justicia y misericordia, y por ello las amenazas son condicionadas a la reacción del hombre.

V.11-17.- Llamada a la conversión. Respuesta positivamente renuente.

V.13-15.- La desobediencia a Yavé es antinatural: ejemplo de la naturaleza. Sentido de ternura: la virgen de Israel. Es inaudito... será el asombro de los pueblos, porque sigue sendas inexistentes, no trilladas (Schöckel: sin trazar). Caminos que no son caminos... No llevan a parte alguna, sino a la destrucción, a la nada. Advertir que en sólo los capítulos que llevan, hay una concepción muy matizada del pecado, que observa desde diversos puntos de vista. Siempre lo esencial es el abandono de Yavé, la negativa a recibir su palabra. La consecuencia del pecado es la desolación.

V.18-23.- Maquinaciones contra Jeremías, precisamente por su tarea profética. No le creen. El profeta suplica, pone ante Yavé las maquinaciones, su maldad, su beneficencia respecto de los enemigos, su menester de intercesión por ellos. Y acaba pidiendo justicia, venganza contra ellos; que se vuelva contra ellos el mal que maquinan para él. Yavé no debe olvidar su pecado, borrarlo, sino borrar, destruir a los pecadores.

### CAPITULO XIX

V.3.- Los delitos denunciados: sacrificio de niños - sangre inocente - fuego idolátrico; los castigos son

correspondientes. Acción simbólica que anuncia el castigo: en sí definitivo (11: ya no se puede componer).

V.13.- Inmundas las casas, porque se contaminaron de idolatrías. Toda Jerusalén se convertirá en un cementerio.

V.15.- Vendrán los males, porque no han escuchado las palabras de Yavé, sino que endurecieron su cerviz...

## CAPITULO XX

V.1-6.- El incidente con Pasjur: sufrimientos del profeta por cumplir su misión, soberanía de la palabra: el cambio de nombre la indica, pues imponer nombre era señal de señorío. Nombre ominoso... Y continúa con el mismo anuncio de desastres...

V.7-13.- Forma semejante a los salmos: expresión de desfallecimiento total, súbita reacción. Quizás una experiencia interior, ligada a la vocación primera; viceversa, ahora la fuerza de Yavé es sentida como amiga y protectora. Se pide, como otras veces, la justicia contra los adversarios, y se invita al pueblo a cantar a Yavé. Probablemente el 12-13 son posteriores, de autor de la época sapiencial.

Pero lo más importante es el primer párrafo: 7-9 (sin olvidar la reacción posterior). Jeremías siente su vocación profética como una seducción (cuestión de habilidad), como una fuerza. El fracaso de su misión exterior le lleva al deseo de renunciar a ella, pero no le es posible, no puede soportarlo dentro (me ocurre la imagen de la mujer encinta, que, tal vez como se ofrecen las traducciones, se dibuja ligeramente en el texto), no tiene más remedio que hablar. Equivalente al no puede callar quien ha contemplado al Verbo...

La vocación es algo que se impone: Jeremías ha intentado sofocar el fuego interior, y no ha podido. "La relación de Dios con el hombre es puesta aquí en un estrato profundo de la experiencia humana, donde ya no se trata, en absoluto, de decisiones libres, o de un consentimiento espiritual, o de ser seducido. Aquí el problema del encargo profético, y también el de la obediencia humana y de la purificación, es sentido,

sencillamente, como un problema de fuerza" (Von RAD).

La maldición del día del nacimiento ataca la misma disposición sobrenatural de la providencia. Es una añoranza del descanso en el seno materno; en suma, del no haber vivido. No es ya el deseo de morir, sino el de no haber sido. E incluye en su lamento a todo lo relacionado con su vida: padre, madre, amigos... Se ha comparado esto con los salmos, pero ello sería eliminar el problema, como si distinguiéramos dos realidades en Jeremías: su personalidad privada religiosa y su oficio profético.

Pero es camino falso. "No habla, en sus confesiones, desde fuera de sus funciones, sino desde su cargo profético. No se trata, pues, de que tengamos paralelamente en Jeremías testimonios proféticos, propiamente dichos, y afirmaciones religiosas generales, sino que las confesiones proceden precisamente del centro de su ser profético. De ahí, que nos encontremos ante la tarea de comprender, de un modo nuevo, el concepto de testimonio profético en Jeremías".

Todos los fenómenos psíquicos, que pueden aparecer en el hombre, los encontramos aquí: miedo ante la afrenta, espanto ante el fracaso, desaliento sobre la propia fuerza, duda sobre los principios de fe, soledad, compasión, decepción hasta llegar casi al odio de Dios... y todo eso nace de su misión. ")No estaría permitido comprender aquí a Jeremías, en primera instancia, sencillamente como el término de una serie histórica de figuras proféticas? )Acaso en estas confesiones no llega realmente el profetismo, en un sentido muy esencial, a su término?".

En Jeremías están presentes el servicio y la responsabilidad de los anteriores, y sus padecimientos y desilusiones, como carga heredada, invisible, pero real. "En eso Jeremías, es muy diferente de sus predecesores: el encargo profético, que en Amós era todavía de una sola hechura, se rompe en Jeremías en el punto crítico, y a través de esa figura penetra una oscura tiniebla. Y eso resulta ahora claro: todas sus confesiones giran en torno a esta grieta abierta en su oficio profético".(RAD).

Tal irrupción ocupa a Jeremías, al menos, tanto

como sus auténticas tareas proféticas. Es más que una constatación de esterilidad en reflexión subjetiva; es la esterilidad, introducida como dolor, en la vida del profeta y soportada por él. "Con Jeremías se anuncia algo nuevo en la actuación de Dios a través de los profetas. Jeremías, no sólo sirve a Dios con la predicación enérgica de su obra, no, su persona, su vida, son envueltas también, ya en la tierra, en la cosa de Dios. Así - y en esto es Jeremías una novedad - el profeta es ahora un testigo de Dios, no sólo en virtud de su carisma, sino por su propia humanidad, pero no como el mensajero que triunfa sobre el pecado de los hombres, o que vence, sino que queda destrozado bajo los hombres.

De aquí, que el propio Dios de Jeremías se haga ahora con fuerza de testimonio: su alma sufriente y su vida sangrante, en aras del encargo divino, se convierten en una referencia a Dios. (Al lado de su munus propheticum se anuncia su munus sacerdotales!. Por esto Jeremías, no es sólo fin de una serie, sino también principio. Con él se abre realmente un nuevo capítulo en las profecías sobre Jesucristo."

Por ello Baruch se siente impulsado a describir su historia, contemplándola como un testimonio en un nuevo sentido profético. Naturalmente falta toda exaltación de martirio, pero también toda imitatio. Jeremías no sólo tiene delante a los hombres, sino que lleva en sí mismo las desgracias de ellos. "Tiene que morir, en la presencia de Dios, con estos hombres que él lleva en sí mismo; muere con ellos muchas muertes hasta llegar a su propia muerte física. Sus confesiones dan testimonio de la severidad de la ira divina. No tiene sentido de expiación o redención, anejo a sus dolores. Pero también, como el "no perfecto", es signo del que ha de venir y nos enseña a conocer el oficio de mediador de Cristo, en toda su profundidad. Lo que se describe de sus dolores, brotados del oficio de mediador - desde la segregación de los hombres, hasta la noche del abandono de Dios - es "una sombra y una imagen del futuro y perfecto servicio de mediación". (Todo esto tomado de Von RAD).

El capítulo daría lugar a visiones muy desarrolladas, que me limito a indicar, confinado por el tiempo y por el carácter de oración de mi faena del

momento.

Contemplo un camino hacia la intimidad de Dios con el hombre; es decir, un desenvolvimiento del amor de Dios en sus efectos. Se va unificando todo, se va totalizando. Dios absorbe al hombre entero, de manera que ya no podemos distinguir, sino conceptualmente, en análisis provisional, el oficio y el hombre; la consagración y la misión. Ni siquiera el hombre elegido, de los hombres de quienes es segregado. La unión de Jeremías, todo para los hombres, con ellos, no se realiza en semejanzas de estilos vitales, sino en la hondura de la personalidad, confinada por la concepción y por la muerte. Como no podemos dividir en estratos o apartamento su vida: vida privada personal, íntima - vida familiar - vida profesional. Todo es lo mismo: no tiene más familia que Dios y la humanidad entera; no tiene más vida que su oficio y su oficio es su vida total, desde la raíz de su última intimidad, abrasada por el fuego divino que no puede contener. La única distinción es la de realidad personal - en obediencia al constructor de la persona, en el incendio interior que le impulsa a obrar, a desarrollarse personalmente en su actividad peculiar - y la desobediencia, la infidelidad, que le lleva a la aniquilación, al deseo imposible de no haber nacido.

Recordar que en Ezequiel hay acciones de su vida, no meramente accidentales, como ingredientes de su oficio profético; recordar que queda solitario por la muerte de su amada, de su esposa, a quien no le es concedido llorar. Pero Jeremías comienza y termina más en la raíz...

Por ello todo intento de separar persona y oficio: sacerdocio temporal - secularización, derogación de la ley del celibato - es una regresión espantosa a los tiempos en que el amor del Padre no se había revelado todavía. Si Jeremías anuncia personalmente a Jesús, y sólo puede anunciarlo así, todo sacerdote que quiera substraerse a esta totalidad, se elimina como testigo de Jesús y se destruye. Y esto, como se patentiza en Jeremías, no depende de nosotros. El fuego, que encendió Yavé en Jeremías como constitutivo radical de su personalidad, arde en todo llamado. Quien intenta apagarlo sufre ansias de muerte, pero en sufrimiento aniquilador de la personalidad, que sólo puede ser

conformada, informada, por ese fuego divino. Quien reniega de su misión, reniega de sí mismo, y, precisamente, cuando pretende "realizarse", en tentativa suicida, similar a la de Adán y Eva en el Paraíso.

Por otra parte, la misión, en su cumplimiento paulatino pero incesante, va consumiendo dolorosamente las excrescencias de la personalidad del profeta - del sacerdote - las adherencias que el pecado ha producido en él. Y con las suyas, las ajenas. Y sólo en la medida que se somete a esa purificación y ese crecimiento espantoso, posibilita su personalización real, y a la vez, ejerce su misión. La palabra es fuego, y tiene que brotar de la intimidad del profeta. Y si no le está abrasando a él, quiere decir que no es la palabra divina lo que anuncia, porque la palabra es fuego y no puede ser otra cosa. Si no ha abrasado ya los lazos naturales, las tendencias naturales, no puede brotar hacia fuera. Alguna chispa acaso - como surgían de Jesús mismo ciertas realizaciones del Espíritu.

Visiones en verdad maravillosas en sí, espantosas en sus fracasos terrenos. Pues la mayoría con mucho de los sacerdotes, de una u otra manera, tienen el fuego tan sofocado, que ni siquiera lo sienten. Desde tal punto de vista - único en que uno puede situarse, y en que, gracias a Dios, vivo situado - las confidencias corrientes de los sacerdotes, que escucho de ordinario, son aterradoras; pues indican, sin dejar duda, la debilidad del fuego interior. Y con ello anuncian, irremisiblemente, la condenación de muchedumbres. "El día que no ardas de amor, muchos otros morirán de frío". Absolutamente exacto.

Y los hombres hablan de compasión, de ayuda a la humanidad... palabras de varios sentidos, tomadas casi siempre - lo contrario es excepcional - en el más somero y banal. Por ello la compasión por los demás es, casi siempre, la justificación de la compasión propia y, hablando sin rebozo, la justificación del propio egoísmo. Unos momentos de atención al prójimo, unas palabras dolientes, nos justifican para encerrarnos en nuestro egoísmo. Los sentimientos de pena por el dolor ajeno nos permiten olvidarlos en nuestra totalidad, eliminar la intercesión, la atención total, continua, la actitud de pertenencia, la expropiación de nosotros mismos, en una

consagración al ministerio salvador.

Toda resistencia, de una forma u otra, a la totalidad radical, paraliza el crecimiento de la llama interior y resulta, por lo mismo, criminal y suicida. Y cuando - y pienso en mí - durante una temporada haya permitido expandirse este fuego interior, y haya consumido las exuberancias de mis apegos y maneras egoístas, bien puedo esperar, para muy pronto, el espanto de un sufrimiento, que por ahora no soy capaz de imaginar, y ante el cual, ciertamente, palidecen todas las descripciones y las semejanzas de padecimientos naturales, psicológicos, que tengo conocidas.

### CAPITULO XXI

V.1-2.- Consulta de parte del rey: Ya tiene la decisión tomada, la guerra es inevitable. Lo que se pide es la intercesión.

La mayoría de la gente pide al profeta lo que él no puede dar. La tendencia al suicidio toma modos muy diversos, pero es universal. Generalmente funciona disfrazada, con pretextos de vida. Raramente se acude al sacerdote, simplemente en busca de Dios mismo, de la vida sin más. Se nos pide simpatía, agrado, cualidades, atención, satisfacciones afectivas, pasto para el amor propio, tranquilización de la conciencia. Y todo eso hace inevitable que el sacerdote deje insatisfechos a casi todos. Y es una tentación perpetua, que cuenta entre las principales.

En torno a las exigencias del mundo se organiza la pseudo personalidad de muchos sacerdotes ... que luego dudan de su "identidad sacerdotal". Agradar el egoísmo humano es, muchas veces, agradable. Y esta propensión a ser acogido y estimado es el tema capital de nuestra abnegación, y lo primero que tiene que consumir el fuego interior.

V.3-7.- Respuesta a los gobernantes: Dios mismo luchará contra ellos, serán exterminados.

V.8-10.- Dirigidos al pueblo: Dios les da a elegir: rendirse y salvar la vida - resistir y morir - He puesto

mi rostro contra... Dios se fija en Jerusalén para destruirla.

V.11-14.- Los cortesanos otra vez: que no se apoyen en sus medios naturales, sino que cumplan la ley administrando justicia.

- de mañana: indica la presteza en el menester.
- bosque: acaso el palacio rodeado de columnas.

## CAPITULO XXII

Oráculos a la casa real. Palacio tiene doble significado: casa - dinastía.

V.1-4.- Exhortación dirigida al rey (no es necesario que se lo transmitiera inmediatamente), para que guarde la justicia: Huérfano... expresión estereotipada, para expresar el sentido social de la ley. Sangre inocente: había matado al profeta Urías, o acaso, alusión a los sacrificios de niños.

Del cumplimiento de la justicia depende el sostenimiento de la monarquía.

V.6-9.- Ruina del palacio. Como Galaad... por su magnificencia, por los muchos cedros empleados en la construcción.

Consagraré devastadores: los tomaré como instrumento.

El objeto del castigo es el reconocimiento de Yavé, cuyo abandono trae la catástrofe. Del palacio, la ruina pasa a la ciudad. La razón es la apostasía y la idolatría (v.9).

V.10-12.- Se anuncia la muerte del rey.

V.13-19.- La injusticia del rey, su ambición opresora, causa de su ruina.

La sepultura del asno, no se sabe lo que significa, pues fue enterrado normalmente.

Alusión elogiosa a la justicia de Josías, indicativa de la aprobación de Jeremías. Dato para la

actitud del profeta ante la reforma de este rey. La base de la injusticia es la ambición, la soberbia; se apoya en su magnificencia.

V.20-23.- Suerte de los reyes de Judá: Yavé viene amonestando desde los tiempos de prosperidad, pero su palabra ha sido desoída, deliberadamente. Acaso podría basar aquí las diferencias de la desatención a la palabra: deliberada, consecuente a las aficiones y desórdenes, que no permiten atender. Parábola del sembrador. En todo caso me servirían para ilustrar.

Conducta inveterada. El viento los apacentará: los pastores no han dado pastos a sus ovejas: el viento - el ejército invasor - los arrebatará a pastos extraños. Amantes: aliados que ellos se buscaron. Condenación de las seguridades falsas.

V.24-30.- Las expresiones señalan la decisión irrevocable. El castigo incluye su inutilidad: no dejará prole reinante (hijos sí tuvo). La utilidad es una de las aspiraciones normales del hombre.

### CAPITULO XXIII

V.1-2.- Contra los pastores. La clase dirigente. Según Schöckel, el rey mismo. Muchos reyes han sido pastores, herederos de David; pero los actuales han descarriado al pueblo, que Yavé había conducido. Por eso los visitará para removerlos.

V.3-8.- Promesa de restauración: El profeta se proyecta a una época en que Yavé mismo será el Pastor. Pero pondrá pastores que realmente apacienten. Suscitará un vástago legítimo de David. Las frases: "he aquí que vienen los días... no habrán de temer...", indican la era mesiánica. El Mesías será el vástago justo, que reinará como prudente; salvará y dará seguridad. Se llamará el-Señor-es-nuestra-justicia. Es opuesto al nombre dado a Sedecías (el Señor mi justicia). Su mismo nombre hará presente la justicia de Dios, que es salvación. Vástago o germen, aplicado al Mesías, aparece en Zacarías. No indica la divinidad del Mesías, pero sí su vinculación a Yavé.

V.7-8.- Fuera de contexto, probablemente. En todo caso indican que las maravillas del retorno de la cautividad harán palidecer las del éxodo.

V.9-32: 9.- Conmoción del profeta ante la maldad. Una vez más: participación en el dolor del pueblo, primero en su maldad, pero sufriendo por ella.

10-12.- La tierra llena de duelo por la maldad universal (adulterio, maldad, injusticia: el adulterio puede ser idolatría).

Los profetas y sacerdotes los primeros, hasta en el templo han prevaricado.

13-15.- Maldad de los profetas de Samaría: pero la maldad de los judíos es peor, puesto que no han reaccionado ante el castigo de aquellos. Su pecado es horrendo: adulterio (idolatría), mentira (diciendo cosas falsas al pueblo), confirmación en la maldad, asegurando a los hombres en su malicia ... Con lo cual los jerosolimitanos no reconocen su maldad, y no se convierten... El castigo es inevitable.

Atender a las notas de los falsos profetas, y considerar cuántas veces he caído yo en el horror de la falsa profecía: haciéndome culpable de las maldades del pueblo. Sentimiento de responsabilidad general, participando en la desventura universal. Pensar en la multitud de tandas de ejercicios a sacerdotes y religiosas, sin fruto, en cuanto se puede juzgar.

Pensar en los pecados de tantas personas concretas, inmediata o mediatamente, provocados por mí. Pedir el ajenjo, la amargura, el castigo correctivo, el perdón. Para mí y para cuantos he ido dañando a lo largo de tantos años.

Expongo las notas del profeta, y, viceversa, concluyo las del falso: asistir al consejo de Yavé, penetrar en las intimidades de la Trinidad. (18-22), ser fiel a la palabra oída (28), intentar la conversión del pueblo (28,22) intranquilizándole en su malicia (17), haciendo olvidar el nombre del Señor (27).

Dios, aunque parezca lejos, se ocupa en todo (23) y

su palabra es eficacísima, como un fuego, como un martillo (29). El falso profeta enuncia lo que oye a otros, como si fuera una palabra recibida de Dios en sueños (30); y no discierne la palabra divina (28). Cualquier cesión a mis apegos, cualquier pecado venial, aun no plenamente deliberado, embota mi agudeza para oír, y me impide comunicar la palabra, que Dios quería transmitir por medio mío. De ahí la importancia de la fidelidad, pero importancia inconcebible, que solamente puedo captar confusa, pero eficientemente, por fe.

V.33-40.- Oráculo se dice lo mismo que carga, peso molesto; se juega con los dos sentidos del vocablo. Las gentes preguntan burlescamente por la carga - el castigo - que nunca llega; y, al no recibir la palabra, se tornan ellos mismos en carga que Yavé va a arrojar de sí, como inútil. Tal es el castigo de la burla, que no ha de volverse a pronunciar.

La palabra es carga para quienes la falsifican. Así vamos fatigados por la tierra, porque no escuchamos la palabra, la malentendemos, y atribuimos a Dios cargas que nosotros echamos sobre las espaldas. La carga de Jesús es ligera; cuando se siente como peso intolerable, es que se ha interpretado mal, o es que se ha tomado por palabra suya, lo que es sólo imaginación nuestra. Y Dios transportará esta carga, en que se ha convertido el pueblo para él, y lo depositará en las tierras extrañas. Y el pueblo sentirá el oprobio del destierro...

Implorar la conciencia y el sentimiento de este horror, de esta asquerosidad de las infidelidades. Sólo esta sensación de asco - participación del mismo sentimiento de Jesús, que se hastió a sí mismo por la carga del pecado - puede impedirme caer en él.

Mientras el hombre percibe la materia del pecado como algo aliciente, su deseo de evitarlo es irremediabilmente débil y muy poco eficaz. Mas cuando comienza a sentir fastidio, repugnancia por el pecado, entonces la materia misma se vuelve empalagosa, nauseabunda, y la eliminación de apegos y pecados se torna fácil; lo difícil e improbable es la caída. Pensar, por ejemplo, en el efecto de las medicinas para los habituados al alcohol: el vino les asquea. Y eso produce la gracia recibida. Quien no ha tomado la medicina, y es

presa de la afición a la bebida, tiene por imposible, o durísimo, el alejamiento del vicio, la superación de la tendencia. Y quien ha experimentado la eficiencia de la medicación, se ríe de sus temores, sabiendo la facilidad de eliminarlo. Así aquí; lo malo es que la gente no cree y, consiguientemente, no "sigue el tratamiento" que le proponemos... Sólo la gracia interior puede iluminarlos respecto de la posibilidad, de la facilidad de la conversión; la gracia interior, que hemos de alcanzar orando, mereciendo, expiando.

Pero, mi oración, mi mérito, mi expiación es tan desproporcionada todavía, que apenas alcanza luz y fortaleza para nadie. Y mi testimonio tan impreciso, tan poco ostensible, tan basto, que no es capaz de ser vehículo - como debiera - de esas gracias alcanzadas. Confianza en la época que se avecina: el nuevo año litúrgico, en que cumpliré el 52 de mi vida en la tierra, de mi bautismo, el 25 de mi sacerdocio... Jamás, desde luego, ha comenzado año alguno, tan actualmente dispuesto, y ello significa mucho para la esperanza...

Notar que un criterio, ya apuntado, de la falsedad de la profecía, es la seguridad prometida al malvado. Y advertir que nuestra tendencia es asegurar, para no tener que contradecir. Pero quien no contradice el mal, se tropieza, ineludiblemente, con la contradicción de Dios; choca contra la piedra angular, se destroza a sí mismo: "No temas... yo os diré a quien habéis de temer...". La tendencia, en suma, es considerar a Dios como desatento a nuestras cosas, como si no pensara intervenir, ayudar, castigar...

He de considerar si mis actividades se encuadran en la misión recibida, o si estoy metiéndome en campos a los que no me ha enviado el Señor.

La fórmula: "Aquí estoy yo" (30, 31, 32), procede del desafío a combate singular: Dios baja, personalmente, a defender su palabra contra los falsos profetas, a los que derrota.

#### **CAPITULO XXIV**

Los higos: Visión, o experiencia interior,

expresada en este género literario. Ante el templo: ofrenda de primicias. En todo caso expresa la relación con Dios. La bondad o maldad en referencia a Yavé: la finalidad de la visión es el juicio divino, y Dios tiene su sede judicial en el Templo.

Bueno como brevas: Fruto primero, recibido con particular alborozo.

Dios revela el sentido de la historia: entre los deportados se encuentra el núcleo de la restauración. La deportación ha sido para su bien (5). Con ellos tiene lugar el aspecto positivo de la misión de Jeremías: plantar, edificar (6). Y ello en profundidad insondable: "Les daré un corazón, para que reconozcan que yo soy Yavé". El tema de la mutación interior, cambio de corazón, que consiste en que se conviertan de todo corazón. Pero la transformación ontológica precede a la conversión psicológica, y es don divino.

En cambio, los israelitas que permanecieron en Israel - y se aseguran en sus planes- son higos malos que serán destruidos, totalmente, siendo la irrisión de todos, la maldición, el objeto de terror, para los lugares donde sean arrojados, para la tierra entera... Y lo mismo les sucederá a los que huyeron a Egipto.

No quiero aferrarme a concepciones discutibles; pero en todo esto veo confirmadas las opiniones escritas hace días, respecto del triunfo del comunismo.

El v.9, es repetición del 5,4 y parece añadido posteriormente.

Notar que la elección de los exiliados contradice la idea del pueblo: la permanencia significaría la elección. Los hombres apoyan su actividad - incluso religiosa - en sostenes naturales, y atribuyen a Dios la prosperidad momentánea aparente. Luego, se asombran aterrados, cuando constatan el desastre... Necesidad del discernimiento: por ejemplo, la abundancia de vocaciones después de la guerra ha dado un buen número de escándalos como fruto, de secularizados. Algo que yo - oscuramente, desde luego - había "profetizado", reiteradamente, durante años, sin que jamás me hiciera caso nadie...

## CAPITULO XXV

Parece el final del libro dictado a Baruch. Muy manipulado.

V.1-7.- Recapitulación de la actividad de 23 años. Dureza del pueblo, que prolonga la actitud histórica.

V.9-11.- Castigo de Israel: las tribus... los diversos pueblos que formaban el ejército asirio. Nabucodonosor... glosa explicativa: mi siervo (TM, falta en, los LXX), porque sirve de instrumento de castigo. Los consagraré al exterminio: los emplearé para purificar a Israel, y, en ese sentido, será una guerra santa. La destrucción alcanzará a las naciones que han cooperado al pecado de Israel. El exterminio, es hipérbole, puesto que dejará un resto...

La muela... el resplandor... (10), señales de vida. 70 años: significa un espacio de tiempo largo.

V.12-14.- Pero el instrumento, que peca al obrar, será castigado a su vez. Jeremías es profeta para las naciones (13).

V.15-29.- Visión de la copa de la ira: 15-16: mandato; 17: ejecución; 18-26: lista de pueblos que sigue, aproximadamente, la serie de oráculos de los capítulos 46-51; 27-29, explicación.

Jeremías ha sido enviado también a los gentiles, y la mayoría de los profetas se han referido a ellos, atestiguando la universalidad del dominio de Yavé y de su palabra.

La copa: imagen proveniente del castigo de la muerte por veneno, o de las ordalías, se hace clásica (Getsemaní). La embriaguez expresa los efectos de la ira divina en el hombre, significa el estado pecaminoso que reclama castigo. Bajo la ira divina el hombre se siente aturdido, en pleno desvarío, tembloroso, como después de beber. La primera que sufre el efecto es Jerusalén, cuya culpa es más grave, por la ingratitud que encierra, frente a los beneficios, totalmente particulares, de Dios.

20: advenedizos: población de inmigrantes.

27: repite el 16: acaso para reafirmar y enfatizar la firmeza indefectible del juicio.

V.30-38.- Poema sobre las naciones castigadas, en forma de juicio, que manifiesta la soberanía universal de Yavé.

El rugido, que recuerda el ruido de las teofanías tempestuosas, la fiereza del castigo. El grito de los lagareros, señal de alegría en la justicia. Universalidad del castigo, correspondiente a la universalidad de las transgresiones. Huracán: la teofanía de la tempestad. Dureza del castigo: los muertos quedarán insepultos, sin que nadie los llore.... Yavé es comparado a un león (Ez 22,1-22).

V.34-36: Aplicación especial a los pastores, a los gobernantes, cuya responsabilidad es más grave aún. Carneros selectos: como víctimas escogidas para este gran holocausto. Vestirse de saco... contraste con sus lujos, sus ansias de grandeza... (ceniza).

Soy muy poco sensible a esta majestad divina, tan reiteradamente revelada en el AT. Y, sin embargo, cuando Jesús se refiere al Padre, insiste siempre en que es "vuestro Dios", el mismo Yavé que aquí se revela. E insiste en que hay que temerle; e insiste en el juicio, como en la eficacia de la palabra.

La revelación más plena - incomparablemente más plena - del amor de Dios en el NT, no enerva la grandeza ni la magnitud del castigo. Ya lo noté páginas atrás; las manifestaciones del AT se hacen en un mundo que desconoce la eternidad. Pero, según la enseñanza de Cristo mismo, todos los castigos naturales son imágenes del castigo sobrenatural, lo mismo que el perdón. Por consiguiente, hemos de escuchar con respeto y espanto acrecentado, todas estas profecías; no vendrán, acaso, tantas tragedias naturales - que sí vienen, y la Biblia nos ofrece su sentido - pero la catástrofe última, es la substancia de la amenaza que perdura. Así como hemos de tomar en sentido de realidad plena los anuncios mesiánicos, lo mismo hemos de tomar, como realidad plena, las profecías sobre los castigos. Simplemente el "resto"

gozará de una unión con Dios, que los profetas no podían entender. La novedad del corazón es una realidad incomparable con lo que ellos imaginaban. Pero lo mismo ha de aplicarse a los castigos. Y si la vida de Jeremías - sin saberlo él tampoco - tuvo este carácter de expiación personal, dado su oficio profético, y sufrió tanto por el castigo previsto, sus frases de temblor, de espanto, deben cumplirse mucho más exactamente en nosotros, que vislumbramos mucho mejor, aunque no podamos sino eso, vislumbrar, el volumen del castigo. Y nuestro ministerio de intercesión adquiere un carácter, incomparablemente más apremiante, que el suyo. Y nuestras defecciones son muchísimo más graves que las suyas, y muchísimo mayor nuestra responsabilidad. Y todo esto lo entiendo muy mal y lo siento apenas todavía...

### CAPITULO XXVI

Es el relato de Baruch, que corresponde al discurso del Cap.VII. Invitación nueva a la penitencia, para dar lugar a que Yavé manifieste su misericordia. Dios sólo se revela por los auténticos profetas. Los vv.4-5, repiten VII, 4-7.

V.7-11.- Reacción hostil, pues contraría los sentimientos de seguridad del pueblo, y especialmente el apoyo en la posesión del Templo. Molesta la comparación con el santuario de Silo. La voz cantante la llevan los profetas y sacerdotes... Jeremías figura de Jesús: declarado reo por los representantes del pueblo, y en relación con el Templo. Pero, como entonces, los dirigentes religiosos presentan la causa ante los magistrados con matiz político, nacional, "por haber profetizado contra esta ciudad". Tampoco expresan el aspecto condicional de la profecía.

V.12-15.- Jeremías se responsabiliza de sus palabras, pero notando que es un mandato divino. Desinteresadamente expresa su conciencia de ejercer una misión peligrosa, ingrata, pero real. Se entrega en sus manos, pero advirtiendo la gravedad del crimen que están en peligro de perpetrar.

V.16-19.- Defensa de los magistrados seculares y de los ancianos. Cita de Miqueas, que prueba la veneración con que se conservaban las profecías anteriores (es el

único caso en que se cita un profeta anterior en las profecías). Los ancianos resuelven que se trata de palabras de Dios que hay que recibir. Jeremías es salvado y protegido por Ajicám (v.24), lo que prueba la amistad del profeta con Safán e, indirectamente, su aprobación de la reforma de Josías.

V.20-23.- Relato de la muerte de otro profeta, Urías, en la misma época, para demostrar, más claramente, los peligros a que estaba expuesto Jeremías, su fortaleza.

### CAPITULO XXVII

Triple mensaje para los embajadores - para Sedecías y la corte - para los sacerdotes y el pueblo.

Responde a la esperanza general del retorno de los desterrados. A ella responde Jeremías, negando su validez.

Todo se realiza en una acción simbólica (2). Universalidad del poder de Yavé, creador de todo y señor de todo, que distribuye las cosas y ordena los sucesos según su beneplácito.

V.6-8.- Lo ha sometido todo a su siervo Nabucodonosor y, por tanto, es inútil oponerse a él. Siervo, por ser instrumento de su providencia. Hijo (7), significa sucesor. La duración representa los 70 años, más o menos.

V.9-10.- No escuchar a profetas falsos, que se apoyan en esperanzas humanas, sugeridas por humanos deseos de ventura. Son soñadores y agoreros, que hablan en propio nombre.

Cuidar en toda la predicación, si las palabras que encuentro se conforman a mis gustos o esquemas mentales, pues ello las hace sospechosas. La necesidad del desprendimiento interior, de la interior libertad, para entender las palabras de Dios.

V.12-15.- A Sedecías, pero en plural, pues el mensaje es para el pueblo. La substancia es la misma:

necesidad de someterse al plan divino, que incluye el reconocimiento de Nabucodonosor, y la desconfianza frente a los falsos profetas, que hablan mentirosamente en nombre de Yavé. 13: ")Por qué morir?. Una pregunta que vale la pena meditar y que hace juego con tantas de la Biblia: el hombre propende al suicidio, al riesgo innecesario. Y además no cree que es así, se siente buscando la vida.

V.16-22.- Lo mismo, pero dirigido inmediatamente a los sacerdotes, con alusión a los utensilios del Templo. No sólo no serán restituidos los ya quitados, sino que se llevarán los que quedan. Pero un día - más adelante, no ahora - todo retornará al Templo.

Notar que los profetas no deben anunciar lo que no les ha sido transmitido (16), pero deben interceder para que no suceda. No deben hablar a los hombres, asegurándoles con apoyos humanos, halagando deseos, pero deben interceder hablando a Dios, para que se cumpla lo que tienen de bueno esos deseos (18). La palabra de Yavé mueve a la intercesión. El versículo es de aplicación general, y lo estimo muy importante y muy digno de ser meditado.

### CAPITULO XXVIII

El profeta genuino se opone a las ilusiones del pueblo - pasa por traidor, enemigo de los intereses de la patria - predica una conversión contraria a los intereses particulares de cada uno, puesto que le exige una penitencia dolorosa. Relato de Baruc.

V.1-4.- Enfrentamiento con un pretendido profeta, que actúa simbólicamente, rompiendo el yugo de Jeremías. Profetiza en contra de éste, anunciando venturas prontas.

V.5-9.- Jeremías manifiesta que él desearía el cumplimiento de tal anuncio, pero no es auténtico. Indica una prueba de la legitimidad de la profecía: el anuncio de paz ha de demostrarse por el cumplimiento. La misión de predicar la conversión, fustigando vicios, no precisa de justificaciones, es claramente de Yavé. Tanto más, cuanto que no puede buscarse a sí mismo, ya que nada obtendrá, sino impopularidad. Aun en aquellos tiempos

existía la demagogia, el halago a la multitud (en la que podía incluirse el rey mismo). Halagarla, es señal de que uno habla por sí mismo, buscando intereses personales; y esto ha de justificarse.

Castigos inmediatos y grandezas futuras, que incluyen, para realizarse, dolores de parto presentes: tal es, normalmente, la misión que Dios nos concede en nuestra predicación.

V.10-17.- Lo más interesante es que Jeremías tiene que callar. Un profeta genuino está pendiente de la palabra de Dios, y no habla cuando quiere, sino cuando recibe la palabra. Lo cual aporta muchas humillaciones naturales. Pero luego, inspirado por Yavé, vuelve al enfrentamiento: el castigo será más duro aún del anunciado anteriormente. Y Ananías morirá, signo de su falsedad, signo de la tragedia del pueblo. Y de la veracidad de Jeremías en sus pronósticos de desventuras.

Es evidente - desde un nivel ontológico - que toda resistencia agrava el castigo. Quien habla sin mandato, intenta vivir por sí mismo, ya que la palabra de Yavé es vida y, pues se aleja de la vida, el dinamismo de su acción es conducirlo a la muerte...

### CAPITULO XXIX

También los desterrados esperan liberación pronta. Jeremías rompe tales ilusiones. Igualmente alentados por vanos profetas...

V.1-9.- Los ancianos, cabezas de familia, tenían cierta autoridad, que toleraban los babilonios. "Resto": parece indicar la escasez de los que quedaban.

V.4.- Que yo he desterrado: Dios aparece siempre como dirigiendo, actuando, por encima de las causas segundas: se responsabiliza de todo (igual v.7).

V.5-7.- Estabilizarse allí: va para largo... Rogar por la ciudad, ligada al pueblo de Dios. La prosperidad es ya común. Cierta horizonte universalista.

V.8-10.- Prevención contra los falsos profetas.

Debo notar, aparte, el papel de los falsos profetas: aprovechar los estudios que tengo. Y, de momento, pesar la responsabilidad de mis palabras. Ahora, como entonces, mucha gente se fía - y más de lo que parece - de nuestras intervenciones y actitudes. Aun los que más se proclaman adultos se sienten inseguros, al menos a ratos, y tienen fijadas las miradas en nosotros. Sin duda, un clero fiel a Dios, transformaría en poco tiempo el ambiente social entero... y a muchedumbre de particulares.

El menester en el seminario. Importancia que cada día entiendo mejor: la ayuda a los sacerdotes. Criterios de selección en mi apostolado: debo pesar las ventajas e inconvenientes de las horas dedicadas a seculares o religiosas... Tema que difiero, para meditarlo en ejercicios, ya próximos.

V.10-14.- El destierro tiene, con todo, un plazo señalado por Dios. Sus designios son de paz - con todo el sentido anchísimo y henchido de gozo - y no de aflicción: la pena tiene su tiempo limitado y su función salvífica. La iniciativa salvadora es de Dios, pero respondiendo a ella, Dios se dejará encontrar. Y eso en cualquier lugar: Dios no está confinado en el Templo: pueden hallarle, si le buscan de todo corazón: es la única condicionante: entonces como ahora. No hay circunstancias adversas que dificulten el hallazgo de Dios, sino que, las aparentemente tales, sirven de purificación, de ocasión de merecimiento, etc. Sólo importa la pureza interior, y sólo la impureza obstaculiza la relación con El. Entonces, como ahora, las gentes tienden a fijarse en los sucesos y lugares; pero todo eso nada importa.

Recordar las doctrinas de San Juan de la Cruz acerca de los santuarios. Si a veces las circunstancias influyen, es porque nosotros nos dejamos influir y, por ello, al comienzo no carecen de importancia; pero un aspecto del adelanto espiritual, es la superación de los medios naturales, que se van reduciendo más y más. Lo cual es síntoma de una superación personal, incluso en los niveles naturales: el hombre se independiza de los ambientes, los va creando él mismo, en lugar de sufrirlos.

Debo extraer ciertas conclusiones concretas, para

mis meditaciones y mis predicaciones, una vez terminada la contemplación primera, un tanto excesivamente rauda, de los textos del profeta.

V.16-20.- Parece que han caído aquí inmotivadamente (recogen elementos del 24). Una invectiva contra los habitantes de Jerusalén, que no escucharon a los profetas de Yavé.

V.21-23.- No imiten a los que permanecieron en Jerusalén. No se fíen de los sedicentes profetas, que han surgido en el destierro: cometen iniquidades, adulteran, hablan mentirosamente en nombre de Dios, sembrando inquietud y rebelión.

V.24-32.- Contra un profeta concreto, que había denunciado a Jeremías: Dios les va a castigar por ello: no tendrá descendencia que contemple la liberación.

En cuanto se pierde la fe en la otra vida, adquiere peso el deseo de los bienes de la posteridad. Pero cada vez más deshumanizado: los israelitas soñaban con el bien de su descendencia, ahora se sueña con una **humanidad** futura, feliz, desarraigada de las relaciones fundantes: familia, Dios... y apoyada en relaciones más externas: condiciones de trabajo, relaciones superficiales sociales... En Israel, la esperanza en los bienes futuros, constituía un anticipo - elevable- de la revelación total; las ilusiones actuales son una corrupción de la revelación total ya recibida. Y en lo más actual, sintomáticamente, por obra de un judío mesianista, pero incrédulo.

### CAPITULO XXX

Del 30 al 33 forman el libro de la consolación, en que Jeremías expresa el aspecto positivo de su quehacer: edificar, levantar y plantar. El 30-31 constituyen unidad lógica y literaria. Cumbre poética de Jeremías. Las ideas se expresan en círculos concéntricos progresivos.

Palabras escritas, destinadas a las generaciones futuras. Deben ser obra de la primera época, referidas al Israel del Norte, a las que luego se han añadido "Judá" y

"Sión". Son temas y expresiones parejas a los de 3,1-4, 4.

V.1-4.- Título de la colección de poemas siguientes: enuncian el asunto general: retorno de Israel.

Cambio de suerte: castigo de los vencedores, liberación de los vencidos; pero como es el día grande del juicio, todos tendrán que sufrir; mas los dolores de los varones de Israel, serán dolores de parto, agudos y fecundos. Modo normal de actuación: todo nacimiento presupone dolor: todo crecimiento, lo mismo. Parirás a tus hijos con dolores...

V.6.- Ahora será Dios quien romperá los yugos...

V.9.- No habrá servidumbre a extranjeros, sino a su Dios y al rey davídico que El suscitará: proyección mesiánica, directa, según Max.

V.10-11.- Siervo mío: por tanto objeto de mis cuidados. Liberación después del castigo purificadorio. Vida en paz, por la asistencia de Yavé: yo estoy contigo para salvarte: en la ruina de los enemigos, Israel será castigado en la medida precisa para la enmienda. "No te dejaré impune": el castigo es una señal de la solicitud divina. (Hebr.)

Corregir al hijo es tarea peculiar del padre como padre. En la visión cristiana carece de sentido el problema que suele plantearse del mal en el mundo. Ellos no encuentran sentido al mal - que les problematiza -; yo no encuentro sentido a su problema: que me ilumina su necedad, su puerilidad. Pero es divertido tratar de iluminarlos. En realidad vivo todo el día en una clase de párvulos...

V.12-15.- Enormidad de la herida incurable, recalca el irremediable: herida producida por Dios mismo, a medida de sus pecados. Meditar, meditar nuestra situación... Desterrada, de quien nadie se cuida... Incomprensión, soledad, fruto del pecado. Fruto espontáneo, ineludible: porque el pecado es egoísmo. Bernanos: el infierno... (17).

V.16-17.- Pero los castigadores serán castigados. Y

Dios restituirá la salud, milagrosamente: Dios sana lo insanable, una especie de resurrección (una especie: uno de los modos reales de resurrección). Parece que, precisamente, por el oprobio en que ha caído, entra la operación de la misericordia como tal. El Amor de Dios con su intensidad y eficacia (de la que nadie se cuida: el texto es oscuro: sin vengador...). Aquí hay influjos de Oseas. Aquí se acumulan el dolor, la vergüenza personal y pública que aporta el pecado. Pero el honor de Dios está comprometido en la salvación de los suyos.

Amantes: (14). Los pueblos que le prometieron ayuda.

V.18-20.- Restauración, vuelta al pasado más glorioso, de mayor intimidad con Dios, de mayor confianza: el período de las tiendas. Cantos de alabanza, en lugar de los ayes. Cantos, alegría; de alabanza, en Dios.

V.21.- El soberano: visión mesiánica, aunque inmediatamente se aplique a los jefes. Le haré acercarse: intimidad, pero la iniciativa es de Yavé; sólo él puede crear la cercanía, pues nadie puede intentar acercarse a él. (Quien cree poder, es que no sabe nada de Dios, se acerca a un ídolo, producto de su imaginación: notar la irreverencia actual).

V.22.- Acaso glosa, con la brusca introducción de la segunda persona. Como resumen de lo anterior.

V.23-24.- De nuevo la ira, como una tempestad, que no termina hasta arrasarlo todo. La época mesiánica incluye una purificación. Pensar en la noche del espíritu...

Al fin de los tiempos: perspectiva mesiánica inmediata y otra más lejana, en la consumación de todo; superpuestas, en la mente del profeta, la historia y la metahistoria.

## CAPITULO XXXI

V.1-6.- Restauración de las tribus.

1.- Las tribus - los dos reinos - se unirán porque ambas serán pueblo de Yavé. La unión de los hombres se realiza en Dios: en Cristo por el Espíritu, exactamente.

2.- Desierto: es el tema del nuevo éxodo, apuntado aquí será desarrollado en el DT-IS, acaso influido por Jeremías. El desierto tiene sentido luctuoso, como lugar de prueba, pero, a la vez, evoca el tiempo de protección especial de Yavé, de intimidad con El, en que el pueblo no se había contaminado aún con las idolatrías cananeas. Iniciativa graciosa de Yavé, para conducirlo al lugar de reposo, donde disfrutará de los bienes otorgados, dispuestos por Dios.

3.- Dios se muestra de lejos, cuando se halla desterrado, lo mismo que en el Sinaí. El motivo es que Dios le ama con amor eterno, es decir, muy antiguo - desde Abrahám - y sin quiebra, pese a las infidelidades humanas. Se hace presente en un punto de la historia. El pueblo se halla sometido al peligro insalvable por las propias fuerzas. Dios no ha dejado de amarle, pues el castigo ha tenido carácter purificadorio.

4.- Así la Virgen de Israel - expresión amorosa - será construida, como esposa, tornará al gozo.

5.- Plantará sus viñas: disfrutará de la normalidad, del trabajo fructuoso; ya no se aprovecharán de sus labores, extranjeros exactores. Parece referirse a Samaría, famosa por la abundancia de viñas (reino del norte).

6.- Monte de Efraín: designa el norte. Los atalayas no anunciarán guerras, sino el momento del culto restablecido, único. El amor divino funda la alegría humana, expresada en los tres "todavía".

V.7.- Invitación hímica: alabanza gozosa, que tiene por objeto la salvación obrada por Yavé. El mejor de los pueblos, porque elegido. Pero la salvación es de un "resto".

V.8.- Nuevo éxodo, que comprende multitudes, en que no son excluidos los enfermos, débiles. Todos son capaces de volver, porque los trae Yavé. Una caravana inmensa.

V.9.- Contraposición: la marcha - en castigo - en lágrimas; el retorno regocijado. Un camino por desierto lleno de agua. Desierto aquí, no como lugar de prueba, sino de intimidad. Porque Yavé es el Padre, y el reino del norte - no contrapuesto al sur, ya unido, sino a las demás naciones - es el primogénito de Dios. Los trae de los confines de la tierra (8), del destierro, de muy lejos. El agua alude al milagro de la roca. Evidentemente este éxodo es mucho más maravilloso que el pretérito: el amor divino progresa es sus manifestaciones: el perdón excede siempre las gracias perdidas. Nota de magna importancia.

V.10.- Las naciones deben alegrarse, admiradas, ante la bondad de Yavé, que dispersó a su pueblo para purificarlo y lo reúne ya purificado. La protección con la imagen del Pastor, que indica la inutilidad de las oposiciones políticas, pues Dios es el más fuerte.

V.11.- Insiste en que la acción es de Dios, y en la fortaleza insuperable de su obra.

V.12-13.- Restauración del culto, y alegría en todos los aspectos: bienes materiales, consuelo íntimo, general.

V.14.- Jeremías no se opone al culto, sino que lo incluye: los sacerdotes participarán en su función, del gozo universal.

V.15-17.- Expresión del dolor del destierro, contraposición del regocijo actual. En la misma tristeza, debe haber esperanza respecto de lo porvenir.

V.18-19.- Conversión de Efraín, que reconoce su pecado, se arrepiente, se avergüenza y se duele (golpearse el muslo, signo de dolor). Comienza a sentir todo esto y pide a Dios que remate el inicio.

V.20.- El amor de Yavé, debilidad por su niño. El mismo castigo impregnado de esta compasión. Pensar en las expresiones precedentes a la hora del castigo, en que Yavé sufre al tener que hacer sufrir.

V.21-22.- Israel, como una doncella, no debe titubear en volver al esposo, al Padre. El 22 es oscuro,

pero queda clara la idea capital de una nueva creación.

BJ admite la alusión mesiánica a la Virgen. MAX lo niega, los judíos no se lo daban. Piensa en la interpretación de Nacar, que parece satisfactoria. O en otra exégesis frecuente: la hembra (Israel) buscará a su varón (Dios, Esposo). Tal fidelidad es ciertamente una novedad, y se confirma teniendo en cuenta que ello supone la novedad del corazón, un corazón re-creado por Dios, cambiado, para que le ame. BJ, tomando la interpretación general de búsqueda de Dios, cita Os.1,2; Is,54,5-8; Ez 16,59-60.

V.23-26.- Insistencia en los gozos de la restauración: justicia, porque Yavé reinará justamente, monte de santidad, porque Sión, donde habita Dios, es fuente de santificación. No habrá debilidad ni languidez... Es idealización del futuro terreno, que apunta a la época mesiánica real.

El 26, oscuro: quizás que parece un sueño, o que se sienten como al despertar de un sueño alegre.

V.27-28.- Dirigida a las dos tribus, los dos reinos, ya reunidos. Lo mismo que vigiló para el castigo doloroso, atiende a colmarles de alegría.

Es la segunda parte de la misión de Jeremías, una vez realizada la primera. Y expone un tema universal, que tiene lugar en cada persona, como en la Iglesia entera. Y como cada generación es diversa de la anterior, la historia, en este sentido, se repite irremediamente.

V.29-30.- Retribución personal: respuesta a un refrán, ofensivo para Yavé. Realmente los contemporáneos de Jeremías no habían sido peores que los antecesores, y, sin embargo, sufrieron el castigo... La ley de solidaridad no se elimina, pero se perfecciona. La solidaridad será más real, porque más personal: Cada uno responsable de sí mismo. Es un principio que avanza muy lentamente, y sin arrumbar el anterior. Jeremías se fija más en la nación como tal: no padecerá la nación entera por los pecados de uno solo... En el NT, con sus visiones espirituales, la responsabilidad personal, se extiende al pueblo, pero cada uno tiene que responder de sí mismo...

Notar, una vez más, que las tendencias actuales, afirmaciones de irresponsabilidad personal, son regresión a una situación superada hace muchos siglos. Más aún: es una versión secularizada y superficializada. Fruto de ambiente y de artefactos, en vez de ser consecuencia de raíces hondas naturales y de actitudes personales del corazón.

Cuidar, porque estas teorías influyen en casi todos... Atención v.gr. a las interpretaciones del pecado original. Todo lo que elimine, o enerve, la responsabilidad personal respecto de sí mismo, la responsabilidad respecto de los demás, es positivamente regresivo. La psicología misma, como ciencia, sólo avanza cuando acierta a explicar una verdad ya adquirida. Por otro lado, no todo sufrimiento es castigo sufrido, puede ser simplemente ejercicio de caridad, participada de Jesús, varón de dolores...

V.31-34.- Notas de la nueva alianza. Cumbre de Jeremías: única vez que aparece el vocablo nuevo aplicado a la alianza. Desde luego sólo se cumple en el NT, y perfectamente en el cielo...

Totalidad por unidad: los dos reinos. La anterior quebrantada por el pueblo en su infidelidad. La nueva es el perdón: aplicación individual: cada vez que un hombre se arrepiente, y entiende su infidelidad desde el principio mismo (v.18-19: desde mi juventud), se produce una interiorización, con los efectos señalados aquí. Una revelación interior en que Dios se da a conocer, de modo que no llega de fuera el conocimiento, en su sentido pleno: experiencia que abarca la actividad total del hombre. Ello no excluye la colaboración externa humana (y precisamente por la totalidad de la alianza), pero, ciertamente, ésta queda en segundo plano...

Todos podrán conocerle (pequeños y grandes: probablemente respecto de la cultura, de la categoría). Le conocerán como Dios amoroso, por eso, instintivamente, cumplirán sus preceptos y experimentarán así su acción y, en ella, a El mismo. Ello es fruto del perdón de sus pecados. La iniciativa toda de Dios, pero ella induce al hombre a una contrición - ruptura del corazón - a una oración, que alcanza mucho más que el mérito, y Dios le concede misericordiosamente (la misericordia es la

invocada en la oración, más allá de todo matiz de justicia) la novedad del corazón.

V. 35-37.- Permanencia de la elección: la nueva alianza no deroga, sino que corrobora y perfecciona la antigua. Con más seguridad que las leyes de la naturaleza, inquebrantables. La novedad consiste en la interioridad, no hay nuevas leyes.

V.38-40.- Otro aspecto de la totalidad: la ciudad entera será sagrada, sin exclusión de lugar alguno. Vienen días, tiene sentido escatológico, y sólo se cumple en el cielo. (Apocalipsis). Totalidad en la ciudad, en cada persona.

### **CAPITULO XXXII**

Partiendo de un hecho vulgar y muy concreto - bien datado históricamente - Jeremías asciende al signo profético: en suma, si yo compro un campo es porque el castigo tiene duración limitada, y será seguido de una restauración.

La mayor parte de los versículos parecen añadiduras posteriores; engloban el hecho concreto y su sentido profético en la historia entera de Israel, de las misericordias divinas. En todo caso es muy bello. Enseña a ver la acción divina en todo, y a ver como todo tiene sentido trascendente, inserto en un contexto eterno.

Notar que se repite la novedad del corazón, la interioridad (v.39-40). Se recalca el amor omnipotente, la iniciativa de Yavé en todo, su orientación al bien sumo: perdón reiterado. Y la maldad del pueblo infiel, perdonado por eso mismo, por su maldad...

### **CAPITULO XXXIII**

Continuación del anterior. Muy retocado, con fondo de Jeremías.

V.2.- Garantías de veracidad.

V.3.- La iniciativa en toda oración, en toda

comunicación divina, es suya, y preciso insistir en ello, pues la experiencia sensible nos asegura lo contrario. Dios quiere comunicar siempre cosas grandes e imposibles de conocer para el hombre, por sí solo. Aquí la restauración futura: siempre con efectos inmediatos interiores, aún no perceptibles, para quien recibe la comunicación. Pues, incluso cuando versa acerca de realidades concretas, limitadas, lo principal es que nos diviniza, nos transmite actitudes divinas.

No es lo más importante el tema - que en las profecías queda siempre oscuro, y con una referencia mesiánica, prácticamente inconcebible para el sujeto receptor -, sino las posturas interiores: la esperanza que opera lo inmediato, la acogida de la acción de Dios, incluya o no la cooperación actual del hombre, y lo lejano: va disponiendo al individuo, y a la comunidad, para recibir los dones venideros, hasta la gloria final misma.

V.4-5.- Reitera las expresiones acerca del castigo: extensión y magnitud. Acción del mismo Yavé, aunque emplee instrumentos.

V.6-8.- Prepara el perdón: limpieza de iniquidades - abundancia - mayor - de alegría, de bienes.

V.9.- Signo para el mundo de la grandeza de Yavé. Los pueblos se sentirán turbados. La Iglesia como Signo. El cristiano como signo.

Motivos de la esperanza: amor de Dios a sí mismo - a mí - a los que me contemplan como obra divina y conozcan así el amor del Padre...

V.10-13.- Descripciones de la restauración. Vida normal, henchida de paz, de gozo. La mano del que lo cuenta: el pastor cuenta sus ovejas, por si falta alguna.

V.14-25.- Vienen días: Expresión mesiánica. Aplicación de la restauración a la realeza y al sacerdocio.

15.- La palabra de Yavé se cumple siempre, cuando no es condicional. Bendición...

15-17.- Anuncio de un rey perfecto, que llevará a cabo los planes de Yavé de justicia, etc. Mesianismo. Sólo se realiza perfectamente en Jesús. El profeta habla directamente de un rey ideal: el Mesías (cfr.23,5).

18-26.- Se mezcla la realeza con el sacerdocio levítico. Permanencia: seguridad expresada por las leyes físicas. También el sacerdocio se cumple en el Mesías. Y ello pasa sobre la infidelidad de la nación y el repudio temporal, que no debe hacer desesperar, sino convertirse. La conversión nos dispone a un futuro mucho más grandioso del entrevisto anteriormente.

**BJ** señala en j y m, que, el retorno a la vida pastoral es tema mesiánico, e igualmente la magnificación de Jerusalén. Remite a Ez. 48,35 y Is. 3,26.

#### CAPITULO XXXIV

Histórico: entrevista con Sedecías: amenazas condicionales. Iniciativa de Dios.

Quien escucha la palabra de Dios, vive, pues es vida; quien no la oye, no puede vivir. Es imposible, pues sólo ella vivifica.

V.8-11.- Nueva palabra: ocasión: manumisión de esclavos; o por recabar la protección de Dios, o por tener más soldados, o por no tener que alimentarlos... Pero una vez pasado el peligro, se vuelven atrás. El pacto se hacía partiendo un becerro en dos y pasando por medio: lo que significaba, si no cumplo, que sea cortado en dos como el becerro. (Muy semejante los pactos en la época en oriente: Grecia y Roma. De ahí: cortar el pacto. Y aun el nombre de pacto: berit, viene del acádico **biritu**: en medio)

Como ellos han libertado a los esclavos - obra plausible - pero los han vuelto a esclavizar, Yavé los dejará libres para la espada, no los protegerá como suyos... Dejará que se cumpla la maldición: una vez más el castigo consiste en dejar actuar los dinamismos del pecado.

Yavé recuerda que los antepasados no cumplían la ley de manumición, y que ellos, que la han cumplido, se han vuelto atrás... castigo consecuente.

### **CAPITULO XXXV**

Relata una acción simbólica: llama a los recabitas - gente yahvista, sencilla - los somete a prueba, respecto de sus leyes humanas (abstención del vino). Ellos obedecen sus leyes, y concluye la condenación de Israel, que no obedece las palabras de Dios mismo.

V.14-17.- Continuidad de la desobediencia. Consecuencias: castigo.

V. 18.- Premio de los recabitas a su fidelidad: permanencia. La lección importante.

Advertir en cada vida, y en la Iglesia, la corriente ininterrumpida de la palabra divina, la constancia en sus invitaciones - aun castigando - y la gravedad de la desobediencia. Dios usa de todos los medios, más levantados, más sobrenaturales y más rastreros, terrenos, para convertirnos. La gravedad enorme de nuestra desobediencia, realzada por la constancia en desobedecer.

Jeremías presenta comparaciones de cosas, de animales, de hombres, en nivel natural...

### **CAPITULO XXXVI**

Escritura de las profecías (una parte), lectura pública. Aparte de la frialdad del rey, con la realización de su castigo, notar, con Schöckel, como la palabra divina va creciendo: pronunciada - escrita - leída a los magnates - leída al rey - quemado el libro por él, la palabra es escrita de nuevo y queda para la posteridad, como testimonio exhortatorio...

En 3 y 6, se expresa la intención de la lectura: a ver si se convierten y se evita el castigo: esa es la intención divina... Algo que deberíamos tener más en

cuenta. Todo pecado nace de un ansia de felicidad; esa misma debería llevarnos a la conversión. Y la persuasión de que toda cesión nos induce, irremediabilmente, al sufrimiento posterior, sería un freno para las ocasiones de mayor debilidad... El castigo del rey se extiende a los suyos...

### CAPITULO XXXVII

V.1-10.- Vacilaciones de Sedecías: pecado de debilidad. Quiere que Jeremías interceda, pero con el fin de conseguir sus planes. El 9-10 señala la absoluta vanidad de las esperanzas humanas; la especiosidad de los hechos, en cuanto a nuestras interpretaciones. Y esto es continuo. Nos fiamos de los sucesos naturales, entendiéndolos a nuestra manera, y así nos alegramos o entristecemos... Y erramos casi siempre, y siempre, en cierto sentido.

Jeremías actúa ya con fortaleza: niega las culpas que le atribuyen y que son falsas, pero no cesa en la expresión de las comunicaciones de Yavé, que le han de atraer odiosidad y padecimientos. No cesa ni en medio de ellos.

Eso no impide que, en nombre de su inocencia, pida protección al rey (20). Pero no deja de aludir a los falsos profetas.

El pueblo de la tierra (2) es el pueblo sencillo, pero que tampoco obedece la palabra de Dios. Puede ser **menos culpable**, pero **no inculpable**.

### CAPITULO XXXVIII

V.1-6.- Fidelidad de Jeremías a su mensaje, a su amor al pueblo: no cesa de proclamar la verdad salvadora, aunque sea de lo mínimo; pese a su peligro de la vida. Sufre por su testimonio. Sedecías (5) se muestra débil. Comparación con Pilato.

Hijo del rey (6) significa pariente. La cisterna, símbolo de la muerte que produce.

V.7-13.- Es un extranjero quien le salva de la muerte. Atenciones que pone en el salvamento, para que no padezca daño.

V.14-27.- Ultimo coloquio con Sedecías. Ultimo intento de Sedecías por lograr un oráculo favorable. Oye la condenación, pero no escucha la palabra de Dios... Teme más a los hombres que a Dios, y así se cierra a Dios. La última ocasión que Yavé le ofrece es desaprovechada. Y viene el castigo para él y para los suyos...

### **CAPITULO XXXIX**

Histórico: de momento sólo importan los versículos del 15 al 18, en que Jeremías recibe oráculo respecto del etíope Abdemelec, que le había salvado. Por haber creído en la palabra del profeta, lo cual equivale a confiar en Dios (18).

Notar que Jeremías se quiso quedar con el pueblo, participando de sus penalidades, y parece que en libertad completa (14).

### **CAPITULO XL**

Igualmente histórico. Notar las interpretaciones del jefe babilonio, en la línea de Jeremías - por lo menos estilización del redactor. No es imposible la substancia del discurso en boca de un pagano, pues creían que cada pueblo tenía su dios protector que castigaba sus infidelidades (2-5).

V.11-12.- El resto de Palestina se convierte en centro de atracción, y la tierra fructifica como inicio de la restauración, todavía amenazada.

### **CAPITULO XLI**

Histórico. No habla de Jeremías, pero nos expone el fondo donde se mueve el profeta.

## CAPITULO XLII

V.2.- Se recaba la intercesión de Jeremías. Tu Dios, humildemente, reconocen su defección, y no osan llamar a Yavé Dios suyo.

V.3.- Piden, igualmente, de Jeremías una respuesta divina.

V.4-6.- Jeremías acepta ambas peticiones, como que pertenecen a su misión profética. Les dice "vuestro Dios"; no les ha abandonado Yavé por la desgracia.

La promesa rotunda de obediencia. Se trata de la salvación del "resto", de la continuidad del pueblo.

V.7.- Jeremías no dispone de la palabra, no la puede expresar, sino cuando Dios quiere hablarle, sea cual sea la ansiedad del hombre.

No deja de encerrar su lección. Nuestras impaciencias no indican, necesariamente, las necesidades verdaderas. Y hay que esperar la palabra divina. La dilación debería haber servido para disponerles a la obediencia más comprensiva. Pero ellos no han querido prepararse, sino que se afincan en su decisión previa de fuga.

V.9.- Expresión reiterada de la tarea profética: intercesión - palabra en nombre de Yavé - (Hablar a Dios de los hombres. Hablar a los hombres de parte de Dios).

V.10-12.- El plan de Dios, expuesto en forma afirmativa, y ofreciendo una alternativa de vida o muerte. Dios quiere comenzar la faena de plantar, edificar... Ello supone que el pueblo cree en El, en su protección omnipotente, que prevalece la fe en la palabra invisible, sobre el temor al enemigo visible, cuyas intenciones se interpretan humanamente. Dios dispone de todos los corazones humanos, y puede moverlos a la benevolencia.

"Me pesa del mal..." simplemente, cumplido el castigo los efectos del amor cambian, como sucede cuando un hombre se arrepiente.

V.13-22.- Confiar en Egipto, es volver a los apoyos naturales, que se han mostrado ineficaces. Por ello, también allí - contra la previsión humana - les alcanzará el dinamismo del castigo. Rechazar la palabra vivificante es entregarse a la muerte.

Notar en el 11, que es la promesa que recibió Jeremías y que desde él se extiende al pueblo entero. Así en todas las épocas. Cuando un hombre recibe la palabra, ésta, por su naturaleza misma, tiende a comunicarse a otros muchos. Aquí, al pueblo como resto. El estilo divino no varía a lo largo de la historia entera. Pero el pueblo no recibe la palabra, y se autocondena a muerte.

El misterio de la necedad humana, de la tendencia al suicidio, con todas sus maneras: yerros, falsos auxilios, alimentos vacuos... que corre como un río la historia desde el comienzo; que jamás para, que transcurre sin cesar, dejando a la orilla a los videntes, como enloquecidos...

Las gentes dicen: vayamos a Egipto y allí viviremos. Dios les dice: allí moriréis. Los males que teméis, los tropezaréis allí, no aquí. El hombre quiere alzarse siempre con el juicio. Frente a Dios mismo. Pues así obran muchos que tienen fe, y no la dejan operar.

En el 20: Os engañáis a vosotros mismos: las consultas insinceras, que tranquilizan la conciencia, que muchas veces encuentran respuestas fingidas, gratas, y que, cuando chocan con la verdad, se revelan en su ficción. La comedia de cada día, que uno tiene que contemplar dolorosamente. Y para colmo, tantas veces en sí mismo...

### CAPITULO XLIII

V.2-3.- Cuando el oráculo no cuadra con los deseos, el hombre se vuelve contra el profeta. La conciencia de que, sólo quien está desprendido, el puro de corazón, puede juzgar.

V.4-7.- Los jefes arrastran al pueblo y, con él, a Jeremías mismo. Debe continuar su misión de centinela

hasta el final, en la tarea de arrancar, preparando para otros la edificación.

V.8-13.- Acción simbólica profética: anuncio del castigo, que Nabucodonosor, siervo de Yavé, realizará contra Egipto, a quien de nada servirán sus dioses (10,12). Egipto, ante el siervo de Yavé, no pasa de ser como una zamarra para el pastor, con la misma facilidad lo sacude ...

Palacio del faraón: debe de aludir a algún edificio oficial.

### **CAPITULO XLIV**

Estilo narrativo convencional. Los discursos de Jeremías están formados con frases de profecías anteriores y, por ello, no hay novedad en las ideas. Pero hay algo muy importante: la actitud del pueblo entero. Las afirmaciones de tono universal del profeta se refieren a los judíos de Egipto.

Enfrentamiento de dos visiones ante un mismo acontecimiento: Jeremías dice: la situación de exilio es castigo por los pecados: ruína presente (2), prueba el pecado (3), que ha consistido en desobedecer la palabra de los enviados de Dios (4-5) y ha producido esta situación (6).

El pueblo ha respondido extirpando (sacando de Palestina) el resto que debía fundamentar el nuevo edificio (7). En Egipto siguen sus abominaciones idolatrando, y así se consumará la extirpación, porque morirán (8) olvidando la alianza y el pecado de sus padres, que se salieron de ellas: ahora quedan definitivamente fuera, extirpados de ella (9-10).

Viene ahora la sentencia divina: Dios extirpará a Judá, Egipto, donde han huído, no será un lugar de paso, donde el pueblo se rehaga, apoyándose en valores naturales, aun en ídolos, sino que será el lugar del castigo, de la extirpación.

Una vez más, el dinamismo del pecado se consume, contra la voluntad y el cálculo del pecador (11-14). La

respuesta del pueblo: mujeres y hombres: consuman la rebelión contra Dios; lo que ha sido práctica, se establece en principio expreso, teórico, de conducta: seguirán idolatrando. Interpretan, según su juicio, la historia, los sucesos que ellos mismos han sufrido; las desventuras no han sido castigo de Yavé, sino viceversa, consecuencia de haber abandonado el culto de la diosa... La debilidad consentida induce a la perversión del pensamiento.

Cuando vemos el juicio pervertido es inicuo intentar disculpar; es siempre fruto de la mala voluntad, de la debilidad consentida, al menos. Y esto nos muestra, palmariamente, la situación presente de la Europa antes cristiana... El meramente débil, se humilla y es perdonado (el publicano), el consentidor soberbio se reafirma en su juicio, justifica sus fragilidades, y se pervierte totalmente. La fe que no actúa acaba por morir, culpablemente. Es vano recurrir a la psicología - tan mal conocida aún - para explicar nuestras tragedias: tenemos palabra divina, de fácil inteligencia para el humilde.

Importancia capital de reconocerse pecador, culpable. El hombre acaba planteándose el enigma de Dios y luego le culpa, y después pierde la fe... Se hacen jueces de la situación: nos iba bien (17). Todo esto: 15-19.

V.20-23.- La situación nace del pecado anterior: de la idolatría.

V.24-30.- Sentencia definitiva: el Señor sigue siendo el Señor del universo, Dios de Israel. Ellos enuncian lo que hacen, y ello significa que Dios les ha abandonado ya. (24-25).

En la tierra Dios no abandona jamás del todo, mientras vive aquí el hombre, perdura la llamada a la santidad, que se reitera de cuando en cuando, al menos. Pero el hombre está siempre expuesto al abandono relativo, al castigo que incluye, como ingrediente capital, la ausencia de la gracia eficaz para la perseverancia postrera... Está expuesto siempre a alejarse de Dios, y a la consumación del alejamiento: el infierno.

V.26-30.-Dios enuncia a su vez el abandono

definitivo, jurando por su gran nombre. Seguirá vigilante, para en el castigo, punitivo ahora, no en vistas de la enmienda. Y entonces, cuando venga la espada y el hambre y la peste, hasta la destrucción total, sabrán distinguir - infructuosamente ya - la palabra verídica del Señor, de sus falsas palabras (28-30).

El AT tiene que trasponer la situación final, posterior a la muerte, a este mundo. Jeremías desaparece, nada se vuelve a saber de él. Desaparece víctima de su misión. Su terminación real, sin embargo, alcanzó mucho más de lo que él esperaba, de lo que deseaba como fruto de la palabra recibida. Hace veinticinco centurias que está salvado; hace veinte, que goza en el cielo de la visión plena de esa realidad entrevistada dolorosamente en la tierra. Y aun sobre ella, la palabra de Jeremías continúa viviente entre nosotros. Continúa nutriendo a los hombres de buena voluntad; las palabras perdidas para casi todos sus contemporáneos, contribuyeron, como elemento preciso en el plan divino, a salvar un resto de Israel, a disponer el ambiente: la tierra en que había de nacer el Mesías, en que había de fructificar la Palabra misma, ignota para él.

En ese mismo Egipto, donde era rechazado, millares de monjes y sacerdotes y seglares se nutrieron, siglos después, con sus predicaciones, aparentemente fracasadas. Pero de aquellos que le perseguían, que se mofaban de él, nada ha vuelto a saberse, nada ha quedado...

Solamente que vivimos de fe, de lo que no vemos. Que vivimos de esperanza, de lo que no podemos demostrar. La maldad predominará siempre en la tierra como ambiente, y el profeta genuino será, irremediablemente, un fracasado en este mundo. Precisamente para salvarlo. Envuelto queda en el fracaso del mundo, para que el mundo quede envuelto, más tarde, más allá, en su propia victoria... Es porque se identifica, por amor, con los pecadores, por lo que tiene que sufrir, análogamente, el infierno de los pecadores. El desprecio, la burla, el olvido, el dolor corporal... Y a tiempos, con la sensación propia del infierno: la sensación de abandonado también de Dios... Y con ello, padeciendo el amor divino, queda construido para esa grandiosidad, esa belleza impensable a este lado de la muerte.

Así es. El gozo del conocimiento divino - que ciertamente siente todo profeta (15,16) - es sólo accidental, es mero alimento para confortarle en su menester trágico. Quien no sienta espantosamente la maldad, la enfermedad del corazón humano - del propio, por tanto - quien no siente a Dios como el seductor que engaña y abandona, no ha llegado aún a la cumbre de los quehaceres proféticos. Porque hay que pasar por el infierno, para salvar del infierno a los hombres.

Y a esto me tengo que preparar. Por ello es tan grave cualquiera cesión al egoísmo que me superficializa, me impide ahondar hasta este propio corazón, y sentir su espanto. Me impide vivir el infierno en la tierra. Espero - (ojalá no yerre! - alcanzar esos abismos del terror. Nunca los he presentido, pero comienzo a presentirlos ahora. Y lo presentido, si uno es fiel, más o menos pronto, acaba en sentimiento actual. Es, sencillamente, participar de la cruz de Cristo, actualizar en la tierra su padecimiento redentor.

### CAPITULO XLV

Brevísimo, pero precioso capítulo. Confesiones de Baruc y palabra de Yavé para él. Evidentemente, el sentido es, sin comparación, más claro después de Jesús.

)Cómo influirá la gracia interior, cuando estos varones del AT, podían ser confortados - pues de hecho proseguían sus tareas, enfrentaban los peligros y la muerte - sin panorama consciente, declarado?. Algo de extremo interés al pensar en tantos como no han recibido el evangelio, por falta de predicadores. El misterio de los caminos de la gracia... La grandeza de Jesús: y la consolación actual, partiendo de El. El Espíritu Santo como consolador.

La misión abrumba al enviado (3) partícipe del ministerio de Jeremías, contemplando siempre las ofensas contra Yavé, a quien ama; contemplando a su pueblo, pecador y castigado; llevando una vida de riesgos múltiples...

Respuesta de Yavé: no te fijes tanto en tus penas personales... no pidas para tí. Yo sufro, también,

teniendo que castigar a mi pueblo. Mi pueblo sufre, y tú, ¿te quejas de tus propias penas?

Te salvaré la vida de esos peligros en que se desenvuelve, y en medio de la ruína presente, tú sobrevivirás.

Pero en el A.T., ni podía entenderse el dolor de Yavé, ni se percibía la grandeza trágica, eterna, del castigo; ni la vida esperada podía ser otra cosa que una prolongación de esta manera de vivir, en el mejor de los casos, entreverada de pena y gozo. Mas ahora, podemos penetrar el sufrimiento divino. Porque Cristo ha sufrido en el sentido estricto y comprensible del vocablo, percibimos la grandeza infinita del padecimiento del pecador en el infierno, y sabemos lo que es salvar la vida: una eternidad bienaventurada, sin comparación posible con los pesares terrenos...

Perfecciona las reflexiones sobre el capítulo anterior: pues así es mi propio envío... Sufrir más que Baruc, incomparablemente más; pero sabiendo, de antemano, la consecuencia infinita, aunque no la sienta durante largo tiempo.

### **CAPITULO XLVI**

Jeremías, profeta para las naciones, pronuncia una serie de oráculos acerca de ellas. Dejando aparte las cuestiones de autenticidad y colocación, me limito al sentido teológico y espiritual.

V.3-12.- Primer oráculo contra Egipto.

3-6: Descripción de una batalla perdida por Egipto. Derrota completa.

7-12: Es obra de Yavé. Soberbia egipcia (7-9); actuación de Yavé (10-12). Es su día, el del castigo. Celebra banquete... Es decir, la derrota es un sacrificio en honor de Yavé. El final es la herida incurable, no hay remedio humano. La humillación egipcia llena la tierra... Contraposición a la soberbia aludida en el 8.

V.13-24.- Segundo oráculo: El sentido es el mismo:

Yavé derrota al faraón y a sus dioses. (25 y dudoso el 15, que Schöckel traduce por general, y Max y BSJ por Apis) en quienes confía y no le pueden salvar.

20: Novilla bien cebada... Egipto famoso por su prosperidad, por eso atrae al tábano...

17: Ruido a destiempo... mucho ruido y pocas nueces ... Los mercenarios se burlan de él.

26: Volverá a ser habitado: no desaparecerá.

Dios es Señor de todos, no se limita a la protección de Israel, no sólo en relación con él premia y castiga.

V.27-28.- Más o menos como 30,10-11, un tanto fuera de lugar.

Ternura. El castigo de las naciones será total; pero el de Israel es correctivo, con medida: la medida de la misericordia, que busca la enmienda, no la destrucción.

### CAPITULO XLVII

Contra los filisteos: El 2-3 una visión intensa, enigmática.

V.4.- Es Yavé que castiga.

V.5-7.- La espada es el invasor, traído por Dios. Se expresan ritos fúnebres. Los enaquin son antiguos habitantes de Palestina. La espada no descansa hasta que no realice el castigo, y sólo obedece al Señor. Es el día: la justicia es inexorable y Filistea ha prevaricado, merece castigo.

### CAPITULO XLVIII

Descripción de la devastación de Moab.

6: Como el onagro... famoso por el ansia de

libertad y facilidad para huir de los cazadores.

7: Causa de la devastación: la autosuficiencia. Alusión a los magnates.

8: Todo es obra de Yavé. De modo que será maldito quien se emperece en la obra destructora (10), pues Yavé gobierna el destino de todas las naciones. Y el destierro de los dioses (7). La guerra efecto de la cólera divina, santa.

V.13-15.- Moab se avergonzará de su confianza en sus dioses; Yavé es el Rey, el Yavé de los ejércitos: señor de las batallas, a quien nada resiste.

V. 25-27.- Devastación total: caído como un borracho en su vómito, porque se alzó contra Yavé. Se burlaba de Israel, como si sus pecados fueran menos...

V.28.- En lugares inaccesibles.

V.29-30.- Causa: soberbia. (Tomados de Is. 16, 6-12, adaptándolos a Moab).

27-29: De nuevo grandeza de la desgracia, obra de Yavé.

V.42.- Por haberse alzado contra Yavé.

V.44.- Yavé es quien actúa.

V.47.- Pero Yavé la restaurará en los tiempos mesiánicos: al final de los días.

### **CAPITULO XLIX**

1-2: Amón había despojado a la tribu de Gad; por eso la castiga Yavé.

V.4-6.- La causa es su autosuficiencia, que Yavé castiga, aunque luego perdonará.

V.7.- Contra Edom: se gloriaba de su sabiduría, que no le sirvió para entender los planes divinos.

V.10.- Castiga Yavé.

V.12-13.- Si Israel fue castigada, con más razón Edom.

V.14 ss.- Yavé dirige el castigo.

16: Por su altanería.

19: Yavé destruye: omnipotencia de Yavé.

20-22: Dirige Yavé, y tiembla la soberbia de Edom.

26-27.- Yavé destruirá Damasco.

28-33: Oráculo contra los árabes: Dios anima a los invasores. Nabucodonosor es el instrumento de Yavé.

34-39.- Yavé destruirá a Elam, pero la restaurará "al final de los días". Elam no había tenido relaciones con Israel, pero el profeta destaca el dominio universal de Yavé.

## CAPITULO XL

V.1-2.- Babilonia, elegida como instrumento de Yavé, se ha ensoberbecido, y ha creído en la superioridad de sus dioses. Pero ahora quedarán avergonzados.

V.4-7.- Arrepentimiento de los israelitas. El fragmento se inspira en oráculos anteriores. Buscarán a Yavé, reconociendo sus pecados; quieren ligarse con pacto eterno, ya que el pacto del Sinaí fue quebrantado. Es la ilusión de los tiempos mesiánicos. Así Jer. 31.33.

Era como rebaño descarriado, por culpa de los pastores, olvidado del aprisco, del templo. Quienes les ofendían no pensaban obrar mal, ya que habían abandonado a su Dios. Ahora el destierro les hace recordar a Yavé, a Sión...

V.8-16.- Dios mismo castiga a Babilonia, mientras ellos están descuidados...(11). Pero será destruida totalmente (12-13) avergonzada, desierta... porque pecó contra Yavé. El desastre es dirigido por Yavé (14-16).

Notar las excitaciones a la dureza, a la consumación del desastre... como en XLVIII, 10.

V.17-20.- Reintegración de Israel. Dios castigará a sus azotes, hará retornar al pueblo a su tierra, y perdonará sus pecados, su iniquidad no se hallará...

Son los tiempos mesiánicos: en aquellos días... realización de la nueva alianza.

V.21-28.- Insistencia en que la destrucción es obra de Yavé; que incita a la destrucción total, todo debe serle consagrado en anatema. Babel fue el martillo en manos de Yavé, pero cumplida la tarea, es destruido él mismo. Es la venganza de Yavé.

Los toros (27) probablemente los guerreros. La razón es que Babilonia provocó a Yavé (24).

Los oprimidos liberados anuncian la venganza de Yavé contra Babilonia, porque profanó su templo. La tarea consistía en esta devastación, que convierte a Babilonia en el horror de los pueblos (25). Es que le ha llegado su día, el tiempo del castigo (27).

Una vez más, Max disculpa al profeta, que por su pertenencia al AT no puede alcanzar la caridad cristiana. En verdad la explicación es tonta. )Es que no siguen produciéndose tragedias aun terrenas, como fruto necesario de los dinamismos de la soberbia?. Recordar las últimas guerras, las guerras actuales... )Es que no creemos en el infierno? )Es que los santos en el cielo no se complacen en las obras de la justicia de Dios?. El infierno es, incomparablemente, más terrible que las aversiones de los pueblos en la tierra, y, no obstante, los santos gozan contemplando la grandeza divina. Toda esta compasión, que se quiere identificar con el espíritu evangélico, manifiesta la debilidad de conciencia del pecado, de su horror, de su tendencia a la aniquilación. Paradójicamente, la compasión no levantada hasta la complacencia en los castigos, desemboca infaliblemente en asolaciones mayores.

V.29-40.- Prosigue la afirmación de la iniciativa de Yavé en el castigo; la descripción de la totalidad; la

asignación de las causas: insolencia contra Dios, la opresión del pueblo de Dios, cuyo goel es Dios mismo (33-34) que, al redimir a los suyos, concede descanso a la tierra. Culto idolátrico (38).

El canto de la espada enumera diversas clases del pueblo pecador, con alusión especial a los grandes y sabios, que se manifiestan minúsculos y necios (35), contra sus adivinos, que se manifiestan mentirosos.

Yavé es santo, y no puede menos de destruir la iniquidad (29). Jeremías, sólo esta vez, emplea el término santo aplicado a Yavé (un indicio de inautenticidad del párrafo).

Esta incompatibilidad de Dios con la iniquidad es, ciertamente, "psicológica y moral", pero es, ante todo, fundamentalmente, ontológica. Quien acepta la iniquidad se "connaturaliza con ella", y no puede subsistir ante el influjo de la santidad divina: o se convierte, o queda destruido, salvo en aquello que la misma santidad se empeña en conservar. Digamos que el castigo, "psicológicamente", por parte de Dios, no consiste en la aniquilación, sino en la conservación. El anonadamiento, las anulaciones, tienen carácter ontológico.

En lugar de tratar de excusas, hay que pretender la participación del terror sagrado ante el pecado. Tachar de dureza tales desolaciones, después del desbarate de la humanidad del Señor, es no haber entendido, ni en mero columbramiento, el amor divino. No hay anatema como aquel que tenemos presente, momento a momento, durante cada día en la Misa. Y ello nos conduce al deseo de ser desolados, arruinados, arrasados, anulados sensiblemente.

Los problemas de los seminaristas... Sólo mi oblación a los asolamientos más radicales, mi colaboración a tales demoliciones, pueden salvar a muchos, actualizando para ellos la ruína espantosa de Jesús. Pues, eso sí, ahora he de ser yo mismo espada y martillo sobre mí, sobre la iniquidad connaturalizada con zonas enteras de mi supuesta personalidad. No búsqueda de alegatos disculpatorios para los profetas, sino imploración humilde para compartir su espíritu, su actitud ante el pecado; el horror que me impida cometerlo, la fortaleza que me impulse a combatirlo. En

mí mismo, en los demás, dejándome manejar por el Espíritu, para cortar y herir y machacar, sobre mi humanidad indeciblemente pecadora, empecatada. Dejándome fortalecer, para aguantar, sin fugas, los golpes de la cólera amorosa del Señor de los ejércitos, mi Esposo. )Qué esposo vacilaría en someter a la esposa a las operaciones más duras, a los tratamientos más dolorosos, físicos y psiquiátricos, con tal de restituirla a la salud y a la unión mutua en todos sus aspectos?

No otra cosa hace la ira del amor divino. Y, lógicamente, la invitaría a la paciencia, trataría de confortarla para que sufriera toda penalidad necesaria, hasta recobrar la plena salud y restituirse a la unidad total... Así es, así es. Pero yo he de recibir la enseñanza, y dejarme corroborar y tolerar cuanto El me aplique, teniendo en cuenta, aditivamente, que es la condición de la fecundidad. Sólo la madurez espiritual, que incluye ese perdón, esa exterminación de las excrescencias pecaminosas, esa circuncisión de los oídos y del corazón, me capacita para concebir y parir los hijos de Dios, en la unión inefable con el Esposo. Y mis resistencias insolentes, y mis complacencias criminales egoístas, no hacen sino retrasar las operaciones maravillosas del Amor del Esposo. Que me precedió en los desgarramientos, las exterminaciones, la aniquilación...

V.41-46.- Continúa la descripción del castigo. Grandeza de Yavé, omnipotencia y altura infinita en sabiduría y poder (44-45), cuya obra estremece la tierra entera... (44-46 son iguales a 49,19-21; y 41-43 iguales a 6,22-24).

Pedir a Dios me conceda luz y sentimiento para estremecerme ante sus acciones. De espanto, de pena, de gozo...

### CAPITULO XLI

Prolonga la serie de poemas sobre la destrucción de Babilonia, repitiendo idénticos temas.

V.1-4.- Dios incita a los invasores a la destrucción completa, al exterminio.

V.5.- Israel y Judá esposa, no viudas de Yavé. Notar que esta imagen se compagina con mis observaciones precedentes acerca del amor del Esposo, que sana a la esposa.

Los crímenes de Babilonia, motivo de su arrasamiento (Cfr.9).

V.6-7.- Iniquidad de Babilonia, se realiza ahora la venganza de Yavé. Fue su copa para enloquecer a otros pueblos y sanarlos por el castigo: pero ella ha cooperado materialmente, pero no con amor, por eso será devastada a su vez.

V.8-9.- Y la pérdida es irremediable.

V.10.- Yavé ha hecho justicia a la causa de Israel, sólo queda anunciar su grandeza en Sión.

V.11-26.- Lo mismo.

11-13: La obra de Yavé, su venganza (es el goel de Israel...) por la profanación del templo. Y sus planes se cumplen infaliblemente, porque su justicia es inexorable. De nada valen las riquezas en que se gloriaba Babilonia...

15: Grandeza de Yavé (15-16).

17-18: Contraste: vanidad ridícula de los ídolos, en que se apoyaba Babilonia.

19: Contraste, de nuevo el otro término: el Dios de Israel, heredad de Israel, es Yavé de los ejércitos.

20-26: Canto del martillo: Babilonia sirvió de martillo, cumplida la faena será destrozada. Porque hicieron el mal a su pueblo. No participaron del amor de Yavé, instrumentos, utensilios, no colaboradores...

V.27-40.- Lo mismo.

27-28: Incitación a los pueblos a la guerra santa de castigo.

29: el plan de Yavé es lo que se cumple: la tierra tiembla. Arrasamiento total.

30-32: Descripción de las turbaciones de los babilonios.

33: Babilonia es como una era bien dispuesta para la recolección: el castigo.

34-35: Lamento de Israel: sufrimientos bajo Nabucodonosor.

36-40: Imágenes de la devastación, señalando la venganza de Yavé por los dolores de los suyos.

Notar, en el 39, que un aspecto de la venganza es hacerlos insensibles, embriagarlos para que no caigan en la cuenta de su situación. Aplicación espantosa a ambiente que me rodea. Y advertir que todo esto se cumplió al pie de la letra.

V.41-45.- Alegría sobre Babilonia.

41-43: Imágenes descriptivas del horror.

44: Dios es el autor, contra el ídolo de Babilonia, Bel.

45: Invitación a su pueblo - tono de ternura - a salir, libre del castigo total.

V.46-58.- 46: No hay que dejarse turbar por rumores humanos.

47: Dios se ensaña con los ídolos babilonios, y se produce la devastación.

48: Cielo y tierra se alegran en la obra de justicia.

49: Los muertos de Israel, y de toda la tierra, claman contra sus asesinos.

50: Exhortación a los israelitas: que vuelvan a su tierra, no intenten ahora apegarse al lugar del destierro temporal.

V.51.- Ahora Israel, bien dispuesto, reconoce sus culpas, se abochorna.

V.52-56.- Yavé contra Babilonia, trae invasores, arrasa todo, destruye su jactancia. Porque Dios es justo, Dios de retribuciones, que paga según las obras. Y es vana y ridícula toda soberbia ante El. )Siento realmente la ridicúlez - es decir, lo que suscita la risa - la soberbia humana?. Un poco, creo que sí, acaso es, precisamente, lo que desconcierta a alguno, v. gr.a X, cuyo sentido del humor no alcanza a integrarlo en la pena. Y a otros muchos, porque no lo ven tonto. Sin embargo, cualquier cristiano un poco cultivado, lo ha leído miles de veces en el salmo 2.

V.57.- Idea e imagen ya expuesta: Embriagaré a sus grandes...

V.58: Totalidad irremediable de la destrucción.

)No estamos en el momento de no intentar arreglos?. Las obras de generaciones han sido vanas: el pecado inutiliza toda obra humana. Ceguera de los hombres...

V.59-64.- Sección fuera de contexto (su lugar sería a continuación del Cap. 28). Jeremías, que predica la sumisión a Babilonia, anuncia simbólicamente - recomendando una lectura y una acción al embajador - la ruína futura de la misma nación. Hoy es instrumento de castigo, pero luego será ella castigada y vendrá la liberación del pueblo de Yavé.

## CAPITULO XLII

Sección póstuma, similar a II Re 24,18-25, 30. Se inserta para relatar el cumplimiento de las profecías. Destrucción de Jerusalén y destierro del pueblo. Las desgracias vienen, inmediatamente, a causa de la maldad de Sedecías. (2-3). El templo incendiado significa la anulación de Israel como pueblo. (13). El templo es desmantelado completamente, deportado el pueblo. Pero al final del capítulo, se abre como una rendija a la esperanza, muy estrecha desde luego, señalando una mejora en el trato del rey deportado (31-34).

Notar que, siempre respecto de Israel, y muchas veces respecto de otros pueblos, a lo largo de todas las profecías, las devastaciones dejan un resto que fundamenta la restauración venidera.

Y advertir como se reiteran, en todos estos capítulos, las mismas causas de castigo: idolatría, autosuficiencia, insolencia contra Yavé, opresión sobre su pueblo... motivos que son idénticamente válidos hoy, como principios de interpretación de la historia universal e individual.

**NOTAS DE LA "TEOLOGIA DEL ANTIGUO TESTAMENTO"  
DE VON RAD**

**CAPITULO SOBRE JEREMIAS**

Tres notas decisivas:

- El enemigo que amenaza desde el norte.
- La tradición, específicamente israelita, del éxodo y de la alianza del Sinaí.
- La conquista de la tierra prometida.

Algunas veces emplea la tradición davídica, pues vive en Jerusalén; pero lo esencial es lo anterior, que produce un mundo teológico particular.

Procede de una familia sacerdotal de Anatot, perteneciente a Benjamín, aunque a pocos kilómetros de Jerusalén. Dependencia de Oseas, incluso en la dicción. Parece que debió de mantener relación con el grupo de discípulos de Oseas, el cual mantiene las tradiciones de Israel.

Sin embargo, su predicación tampoco se asemeja a la de Isaías, Miqueas o Amós. La mejor manera de captar las diferencias es observar los géneros literarios que emplea. Decece la "insectiva" y la "amenaza", que antes ocupaba gran espacio. Es más bien rara la transmisión de un "mensaje" breve y objetiva. Comienza a borrarse la distinción entre las palabras del profeta y la palabra divina.

Nos tropezamos quizás, por vez primera, con lo que podríamos llamar "poema lírico".

En una palabra, las formas clásicas de expresión se encuentran en vías de disolución. Lo que indica un fondo que hace saltar las formas.

Un estrato, relativamente amplio, tiene carácter deuteronomico-deuteronomista, redactado en prosa, con terminología deuteronomista. Levanta sospechas de reelaboración. Rudolph señala los siguientes pasajes: VII, 1-8,3; XI, 1-14; XVI, 1-13; XVII, 19-27; XVIII. 1-12; XXI. 1-10; XXII, 1-5; XXV 1-14; XXXIV, 8-22; acaso 26-29.

Emplea muchas más descripciones, quejas de Yavé - las amenazas van entremezcladas en esos géneros. El estilo de "pleito".

La primera fase de su actividad (Cap.I-VI) se puede resumir: viene del norte una amenaza contra Israel, que ha abandonado el culto de Yavé. Las transgresiones suceden en la esfera del culto, piensa en categorías cúlticas, y pasan a segundo plano las jurídicas.

El contenido son quejas de Yavé, más que amenazas, y expresiones del dolor del profeta mismo, que, a veces, sirve para resaltar la gravedad de los sucesos.

Los acontecimientos se describen desde el punto de vista de un hombre que sufre hasta el límite de su capacidad, recibéndolos anticipadamente. Vibra un sentimiento de solidaridad con el pueblo. En esta primera fase espera, todavía, que los castigos sean solamente pruebas, que no se rompa la relación con Yavé. Aparece, muy frecuentemente, el género de la "amonestación".

La segunda fase viene después del fracaso de la reforma de Josías. El Templo, en sí, no es un apoyo: es preciso guardar los mandamientos. Rigorismo ante lo más santo.

Aparece un trasvase del interés por el mensaje, al interés por el mensajero (a propósito del relato de la escena del sermón sobre el Templo). Se empieza a entender la correspondencia mensaje-mensajero. Ejemplo: Jer. 19,1-20. La predicación es mucho más acre que en la primera fase. Así: 7,29; 8,3; 15,1ss; 13,12-14; 17,3; 11,22; 10,18; 13,8-10; 17,4). El conocimiento de la condenación de Jerusalén, no impide algunas exhortaciones a la penitencia, como si el pueblo fuera capaz de hacer penitencia. Así: 13,16; 18, 1 ss. Episodio del alfarero, episodio que pierde vigor al exponerse en plano teórico, general... Pero se refiere a la libertad de Yavé en el gobierno de la historia.

Los oráculos contra otros pueblos, señalan igualmente la intervención personal de Yavé al castigar. Se refieren ya, casi, a un juicio universal. El reproche de orgullo y de la confianza impía en sí mismo, pertenecen ya a la gran profecía, mientras que perduran ingredientes antiguos, como la vaguedad en las alusiones a los instrumentos humanos de los planes de Dios, para resaltar su acción personal.

Hay indicaciones sobre lo venidero, pero muchos textos aluden exclusivamente a su época, especialmente característicos de Jeremías.

Como géneros literarios: hay trozos que no se pueden encasillar en ninguno. El espacio en que se entra es el corazón del profeta (8,18-23). Parecen determinados por un impulso poético, que presta nueva substancia profética. Desde luego, hay un inicio de desarrollo personal, pero lo característico es que perfilan la peculiaridad de su mensaje.

Esto se esclarece en las "confesiones", emparentadas con el género cúllico de las lamentaciones individuales. Pero van ahondándose, y en 15, 15-18 tropezamos con formulaciones de incomparable intimidad, que sólo podían ser lanzadas por el profeta, que vive una vida específicamente profética peculiar.

Las respuestas de Yavé, que se daban en el culto, aquí se cambian: Yavé en lugar de consolar, reprende: se puede concluir que Jeremías ha sido infiel, pero que Yavé está dispuesto a perdonarle, a confirmarle en su vocación; a estar con El, para que le sirva de boca. Igual pasa en 12,1-5, donde el profeta comienza dando los triunfos a Dios, y éste le contesta severamente.

Las conversaciones con Yavé no aclaran nada acerca del éxito de las misiones del profeta. Más bien, se adensa la oscuridad y se interioriza en el profeta. Las últimas son las más duras, y Jeremías no se contiene en el respeto usual del culto. Al final (20,7-18) ni siquiera hay respuesta.

Las confesiones, probablemente, son históricas en su ordenación, pero aunque no fuera así, lo esencial sería igual. Y lo más importante es que hayan sido incluidas en el libro. Lo nuevo es que no se facilita nada. Su importancia teológica es muy grande. El profeta no ve, no sabe que hacer. El ministerio y la persona se disocian, desgarrando al profeta. Es decir, siente la problemática religiosa. El hecho de que el receptáculo humano se rompa en él, es debido a que toma la misión, con una intensidad y hondura, como nadie la había tomado antes. El no entendía el valor de sus padecimientos. Y Dios le deja cruzar la noche y, parece, destrozarse en ella.

A las confesiones de Jeremías se juntan las narraciones de Baruc, de cuya historicidad esencial no hay por qué dudar. Y lo tremendo es que relatan los sufrimientos del profeta, sin adornos, despiadadamente, sin luz alguna procedente de Dios, y le dejan perdido, sin final feliz... Lo que declaran es la obra destructiva de Dios, dura para El mismo, y, consiguientemente, para su profeta. Si Dios tiene que desmontar su propia obra, los suyos no tienen nada que esperar; no puede estar fuera de ella. Esto se expresa, particularmente, en la respuesta a Baruc mismo (45,3-5).

Jeremías, en lucha con los falsos profetas, anda buscando el criterio de discernimiento, con el que parece no atinar. Propone varios: comparación con la tradición profética - o la forma de revelación (sueños), o el

estilo de vida. En suma: que no existe criterio claro -. Pienso que, si ahora los criterios son menos oscuros, queda siempre oscuridad, y que no podemos menos de sentirnos humanamente inermes ante los adversarios e, incluso, ante las dudas de la gente de buena voluntad. Ello nos obliga a remitirnos, sin más, a la acción inmediata interior de Dios.

Ello no significa que no se siente seguro de lo que anuncia, pero es dependencia de Dios. Así la respuesta demorada durante diez días.

La actitud frente a Babilonia en la carta (29,5-7), alega un motivo totalmente válido para nuestras oraciones por cualquier nación: albergan al pueblo de Dios... Respecto del mensaje salvífico, es muy sobrio, muy modesto. Las descripciones del exterior son desilusionantes, ahí no echa mucha imaginación...

Y, sin embargo, lejos de confinarse la promesa en mero restablecimiento de la situación anterior, Jeremías aporta la novedad radical, la diferencia absoluta, pero interior: la nueva alianza.

Pensar en la diferencia del paraíso marxista y de la nueva sociedad cristiana... No se trata de recordar el roto pacto antiguo, sino de hacer otro nuevo. Lo que cambia no es la revelación de Yavé, ni siquiera las leyes, sino la forma de vivirlas el hombre. En el Sinaí el pueblo no podía escuchar la voz de Dios, era necesaria la intervención mediadora de Moisés: ahora el pueblo entenderá la voz de Dios, que sonará en su corazón.

Interesante comparar 31,31-34 con 32,37-41. Se salta el proceso de que uno hable y otro escuche. Hay que dejar de lado la diferencia entre obediencia interna y externa, pues se trata de algo mucho más profundo. Ya no habrá obediencia, sentida como tal...

Me parece que este es un tema capital, y no he encontrado ninguna interpretación satisfactoria para mí.

Es cardinal que Jeremías examina el corazón del hombre, y llega a la conclusión de que no puede convertirse (6,27). Es una obra de Yavé que cambia el corazón, y de ahí: la ley no viene de fuera, todos están

unidos.

Identidad con Ezequiel, aunque en Jeremías falte el término espíritu, y en Ezequiel el término alianza. La palabra sobre la conversión no se encuentra en el género de la "exhortación" (inútil: no pueden convertirse), sino en el género predicción del juicio. Jeremías está en la línea de Isaías y Oseas, pero acentuando el aspecto antropológico. También en ellos era objeto de promesa.

La imposibilidad de conversión: 17,9; 10,23; 2,22; 13,23. Algunas llamadas a la conversión habían consistido en exhortaciones (3,12,14,22; 18,11; 35,15), pero, poco a poco, va predominando su inserción en los oráculos salvíficos.

Queda - para mí - el problema de la mediación externa de la Iglesia: pienso que acaso la solución está en que los tiempos mesiánicos tienen, por decirlo así, su realización particular personal, y que cada hombre queda libre de la ley, cuando llega a recibir plenamente el Espíritu y, entonces, tiene un corazón nuevo, aunque todavía inmaduro, imperfecto.

Notar que la dificultad de muchos es que piensan: "Yo soy así, y tengo que alcanzar esto". Y es que no va a ser ése que uno conoce, y del cual habla, sino otro - ignoto ahora para él - quien va a alcanzarlo, y ese otro es objeto de una recreación. Es un corazón nuevo, un núcleo personal nuevo, espiritualizado...

Evidentemente el momento de la perfección es el cielo: lo que sucede es que ahora estamos ya, inmediatamente, en la elaboración de ese corazón nuevo, porque el Espíritu está ya actualmente al trabajo...

Se mueve en la tradición Exodo-Sinaí, pero da entrada a la davídica. Analiza el texto 30,21: acercamiento es término sacerdotal, pero es más verosímil que la expresión tenga acento cortesano: el ungido tiene trato íntimo con Yavé, a sus deliberaciones más secretas. Pero, lo más peculiar del texto es la exclusividad: ningún otro es capaz de "empeñar su corazón", expresión jurídica que designa el depósito de un objeto empeñado, o el pago de una fianza. Parece indicar, como algo decisivo, que el ungido pone su vida en juego, y deja así

abierto el acceso a Yavé.

**NOTAS DEL LIBRO DE CLAUS WESTERMANN  
"COMENTARIO AL PROFETA JEREMIAS"**

**La Vocación**

La historia de la vocación lo que expresa es una intervención de Dios, que convierte a un hombre en mensajero suyo. Claro que, cuanto más se manifieste tal intervención, más perspicua será la revelación: el caso del sacerdote, revelación absolutamente especial, esencialmente diversa, de Cristo. En Cristo se unen en plenitud las funciones dispersas anteriormente: sacerdote-profeta-rey.

Actualmente se tiende a disociarlas de nuevo. Regresión. Bajo la guía del Espíritu, la Iglesia fue calando durante siglos la realidad del signo esencialmente distinto; al cabo de siglos, en la Iglesia, los hombres vuelven a la confusión: la torre de Babel...

Segregado, solitario... En medio de todos, pero distinto y aun opuesto a todos, a lo que en todos es más aparente, y por ello, aparentemente opuesto. El profeta se siente impotente, porque aún no saborea sino su apariencia, que es en parte su realidad actual, que se le muestra como perduradera. Al oyente le es más real su apariencia, que su personalidad genuina de oyente de la palabra transformadora. Cree que es lo que está: que su situación momentánea es constitutiva de su ser, cuando lo que percibe es - y sólo parcial, someramente - un modo de ser de paso, una etapa de su desenvolvimiento. Hablan de sentido histórico, pero sólo se vislumbra la situación estática del instante, y el hombre no se capta como en evolución bajo la palabra creadora.

Mensajero, tiene que ir de Dios a los hombres, a transmitirles el mensaje de Dios. Pero, peligrosamente escucha, pues entiende su mensajería como un ir natural, un dejar al que envía, para llegar a los enviados; más, en este caso único, sólo se puede ir a los otros permaneciendo en Dios, en Cristo; sólo se puede comunicar

la palabra, en cuanto que uno mismo permanece en ella, y ella en él, y en cuanto la palabra es saboreada como idéntica con el que habla, que es la **Palabra** sin más, en sentido total. De ahí, la unidad psicológica de la vida sacerdotal. Matizada diversamente, la palabra por transmitir es una sola. Siempre el Verbo encarnado.

Más, la palabra tiende a ser comunicada, no a ser traspasada, dejando al mensajero, sino a establecer la comunión entre la Palabra, el mensajero y el oyente. Por eso, normalmente, sólamete puede comunicarse cuando es recibida por el mensajero en primer lugar. Y palabra recibida, quiere decir palabra que conmueve, es decir, que mueve con, que deja trastornado el ser del mensajero, que le desarrolla, destrozándole en todo lo que impide el desarrollo. Los hombres de hoy - activistas todos - hablan siempre de comprometerse; pero, la expresión más propia no es comprometer, sino conmover, que señala mucho más vivamente la pasividad activante del apóstol.

He de estudiar, después, el lugar que tiene en la función profética el anuncio de lo venidero, en el sentido que suele entenderse. Pero siempre, cualquier palabra de Dios, enuncia el acontecimiento futuro, pero ya iniciado en el profeta - y si no es así, **normalmente**, nada se comunica, la conmoción es meramente destructiva - de la conversión. Por de pronto, el enviado interpreta sucesos, y su interpretación es operante en sí misma y para él mismo.

Y lo que anuncia es una palabra, que no tiene garantía alguna de triunfo, cada vez, sobre el ambiente. Aunque el Padre es glorificado en la superabundancia de fruto, ignoramos cómo se da, y cómo se manifiesta y en quiénes. Lo único que se le promete al profeta es la supervivencia personal, pero la supervivencia eterna y bienaventurada, y la exuberancia del fruto, pero, en gran parte, tan intangible como la victoria de la supervivencia. Pues, en buena parte de su vida, la supervivencia es saboreada como muerte.

A la Iglesia no se le ha prometido ninguna gloria mundana, sino simplemente, que el infierno no prevalecerá. La descripción de S. Pablo: las apariencias son de pobreza, humillación, derrota... Es la fe, y sólo

la fe, la que manifiesta el éxito satisfactorio. Ante el mundo, la Iglesia, y el hombre de la Iglesia, está siempre en situación de inferioridad.

La palabra de Dios se comunica ahora al profeta continuamente: el sacerdote se encuentra, materialmente, en contacto múltiplemente renovado con la liturgia, con el gobierno de la Iglesia, que es palabra divina, y ello debe ponerle en contacto, estrictamente, permanente con Cristo.

### **LA PALABRA DE DIOS.**

Las dos caras del encargo recibido, derrocar y construir, corresponden a la manera de actuar la palabra de Dios.

Pero, tal palabra ha de entenderse como una fuerza que opera algo. No es, sobre todo, **lo dicho sobre Dios**, ni siquiera, ante todo, **lo dicho por Dios**, sino que es **el decir de Dios**. Y esto es lo que entiende Jeremías: **un decir concreto, a personas determinadas, en una situación particular**. Y entonces la Palabra, tal como es en realidad, la Palabra personal, el Verbo sin más, la única palabra en rigor, o fundamenta nuestra vida, nuestra personalidad, creándola, ordenándola, constituyéndola, o nos quebranta, nos deja sin hacer, literalmente monstruosos.

Es un proceso, un acontecimiento, que nos pone en contacto inmediato con la Palabra personal y, por tanto, con el Padre que la pronuncia y con el Espíritu que brota de Ella, y que es comunicada por Ella en cuanto encarnada.

Una comunicación que vale para el momento, y que nos ilumina y conforta para el momento, ciertamente con secuelas eternas. Y que, según nos ilumine y conforte, produce en el sujeto que la acoge, gozo y dolor. Fuego, martillo... Palabra que suscita en nosotros la necesidad absoluta de comunicarla a otros, y que si es reprimida nos destruye. La frase habitual, "si no lo digo reviento", que expresa, al cabo, una manera real de la psicología humana - participación del modo de ser divino - adquiere a este nivel un vigor inconcebible. La palabra

es, literalmente, incontenible, y quien intenta contenerla (aunque muchas veces no se perciba como esfuerzo por contenerla, sino que viceversa, se siente necesario el esfuerzo para comunicarla), estalla en sus estructuras más íntimas.

La autenticidad de la palabra no se define, solamente, por el contenido que el hombre enuncia.

Estrictamente hablando, no puede justificarse como palabra divina. Se recibe, se comunica y se capta bajo la acción - tampoco controlada - del Espíritu. Hay, ciertamente, normas de discernimiento, que eliminan algunas expresiones como posible palabra de Dios, pero queda mucho de indiscernible... Aquí, como en todo, sólo nos queda confiarnos al Amor del Padre...

"La Palabra de Dios está estrechísimamente unida con la historia: es una palabra publicada en una hora históricamente determinada, y no puede desgajarse del discurso de acontecimientos, dentro del cual ha surgido y que es determinado por ella. Lo que Jeremías considera como **Palabra de Dios**, nunca puede disolverse en una doctrina. Tanto las palabras de juicio, como las de salvación, tienen su tiempo, actúan en su tiempo y se hacen inteligibles partiendo de su tiempo. La fuerza de esa Palabra, su energía, destructora o constructiva, es una dinámica que actúa en el acontecer histórico" (P.117-119).

Notar que actúa así la enorme responsabilidad del profeta: una cadena de acontecimientos, en suma, salvíficos, se producirá o no, según que yo reciba y pronuncie la palabra, o la retenga. Sencillamente, es hacer presente a Cristo en una situación, que sólo El puede salvar. Si no le hago presente yo, El no se hace presente - normalmente -, y la situación queda insalvada, insalvable... De ahí, la enorme necesidad de recogimiento, de oración, de estudio, de apostolado exterior, de testimonio ...

La palabra, siempre comunicada por el Padre, no puede quedar inactiva: o vivifica o destruye; quien no escucha, quien calla, muere... Pero hay que decir más: quien enmudece (o no escucha, y pienso ahora en el profeta), mata. Y hay algo más: quien no permanece en la

palabra, y no tiene la palabra en sí, moviéndole momento a momento, inevitablemente pronunciará palabras suyas, que suscitan equívocos letales en muchos, realmente culpable, pero con esa culpabilidad atenuada, cuya gravedad total recae en el falso profeta...

El Cap. 36: un rey destruye la palabra escrita: volverá a suceder; serán destruidos los libros que la contienen y los mensajeros que la anuncian. Pero Ella cumple su dinamismo, y los oponentes se arruinan a sí mismos.

Otra situación significativa es la descrita en los Cap. 37-39. El enfrentamiento entre el pueblo y Jeremías, particularizado en las figuras del rey y el profeta. Los hombres desatienden la palabra divina; primero la dan por insignificante, necia, o por blasfema y perversa, traidora en el caso; luego maquinan sus propias soluciones, tratan de tranquilizarse, y, finalmente, enloquecen ante la tragedia que presenta ineludible.

Esto es lo que sucede, en proporciones mucho mayores, hoy mismo, después de la venida del Señor. Por cuanto la palabra es más expresa, el castigo anunciado más terrible. Y el profeta - en esto no variamos - debe unir su destino al del pueblo en la tierra, salvándose así él mismo, y salvando a quienes quieran aceptar su palabra, aunque sea in extremis... Y, desde este punto de vista, la pasión del sacerdote, del apóstol actual es incomparablemente más intensa, más dolorosa, de cuanto pudo ser la pasión de Jeremías. Al menos en cuanto al objeto, pues ignoramos las acciones divinas en las honduras subjetivas de aquellos enigmáticos personajes del AT, cuyo estado es, en suma, incomprensible para nosotros. Quiero decir, que un hombre con fe no podrá hacerse jamás cargo, ni de lejos, de la situación psicológica del hombre que desconoce totalmente a Cristo, bien porque no le había sido manifestado, bien porque le ha rechazado siempre...

Me es tan imposible entender las reacciones de un ateo, como las reacciones de un animal. Nos separa un abismo infranqueable por cualquier intento psicológico. Y en otra línea, me sucede idénticamente respecto de los santos del AT.

Los actos de los israelitas asediados, me recuerdan

la época de nuestra guerra. Sus manifestaciones religiosas, muchas veces en franca disociación de las conductas morales. Y el olvido de Dios, inmediato, en cuanto las cosas humanas comenzaron a marchar a medida de los deseos... Aun la euforia de muchos pastores miopes, contentos con la exuberancia de vocaciones... Y los obstáculos gubernamentales a ciertas advertencias de los pastores conscientes, frente a desmanes nacionales: las blasfemias de los falangistas, o las propagandas nazis, y mucho más tarde las denuncias del Obispo de Mallorca respecto de los escándalos del turismo...

Releer v.gr. 34,8-22: el relato de la manumisión de esclavos.

Notar la naturalización del profeta actual. La indebida y culpable "selección" de aspectos del mensaje que, al ser destrozado, deja de ser mensaje. Ciertamente el hombre de Dios tendrá que corregir, incansablemente, la actividad de los pastores, de los gobernantes del pueblo; pero igualmente tendrá que corregir, incesantemente, al pueblo mismo.

La denuncia del poder, cuando se constituye en el "tema" sin más, reduce al sacerdote a la condición de hombre de partido, al servicio del marxismo, de la lucha de clases. Pues, la causa de las decadencias, del malestar último, no es la actuación del gobernante, sino el pecado de todos. Y olvidan que no todos tenemos la responsabilidad del gobierno temporal, pero en cambio, sí tenemos todos la responsabilidad de la salvación espiritual; pues no todos, sino muy pocos, están llamados a regir la nación; pero todos estamos llamados a la santidad heroica.

### SOBRE EL PECADO DE LOS PASTORES.

Entiendo aquí por pastores los dirigentes del pueblo en general: reyes, sacerdotes, profetas...

Su pecado es el apartamiento de Dios, de quien habían recibido el ministerio de regir, de apacentar. Tal apartamiento puede manifestarse en declaraciones expresas, o acciones explícitas de repulsa frente a Yavé;

pero puede hacerse palmario, para una mirada perspicaz, en ciertos modos de hablar o de actuar. La falsedad en los profetas, que precisamente agradan al pueblo; de los sacerdotes, que consienten con el pueblo, e incluso le inducen a ello, en las abominaciones idolátricas, o en el recto ejercicio de un culto externo, que encubre el retorcimiento del corazón. O en la injusticia de los reyes.

La unión con Yavé integra, necesariamente, la acogida de sus impulsos: ahora Dios impele a comunicar el bien a todos y a cada uno de los miembros de la comunidad, a protegerlos para que reciban cuanto Dios mismo les tiene destinado, como medio de salvación. Así, toda injusticia consiste en no colaborar con Dios a que tales bienes les alcancen. Puede tratarse de posesiones materiales, de retribuciones económicas, y en esos casos, el asunto es ordinariamente claro; pero puede tratarse también del derecho a la vida en la tierra, o de la propiedad de bienes inmateriales: cultura, religión...

Sin duda, la injusticia es tanto más grave, cuanto el bien robado o retenido es más importante. Ahora, una legislación que admite el aborto, cae de lleno en las acusaciones del derramamiento de sangre inocente, del sacrificio de niños a los ídolos. Una legislación que admite el divorcio, cae en el pecado de no proteger a los débiles, frente a las presiones ambientales o el influjo pasional propio. Una legislación que permite la pornografía, las excitaciones a la agresividad, deja sin amparo a multitudes frágiles ante los asaltos de la lujuria o la ira, que le vienen de fuera. Y todo ello es más injusto que el fallo judicial respecto de un salario, por cuanto es más vital la integridad interior que los recursos materiales.

La creación de una universidad, de unas escuelas, donde se aseguran en profusión conocimientos y se imparten principios deformantes de una personalidad humana, tal como es - por ejemplo de ética sexual, de ideología antirreligiosa -, es una universidad o una escuela, incomparablemente más injusta que una privación del acceso a los meros conocimientos o títulos oficiales. Y ello, desde el punto de vista natural, que, en todo caso, corresponde al gobernante, incluso cuando la sociedad entera fuera atea.

Parece - habré de reflexionar más sobre ello - que en tales situaciones extremas el gobernante, o quien se conozca capaz de ello, desencadene la rebelión armada contra semejante sociedad, o patentice su repulsa desterrándose de ella...

La gravedad capital recae en la actuación del sacerdote profeta, actualmente. Puesto que él intercede por el pueblo y de él brota la palabra de vida, y de él se derrama la impiedad. Pero el pueblo no está exento de culpa frente a los falsos profetas: al menos en Jeremías la culpabilidad es total, aunque se subraye, varias veces, la fontalidad que corresponde a los dirigentes en esta corriente de maldad.

Todos, y cada uno, tienen la posibilidad de atender al profeta genuino y volver la espalda al falso. Pero escuchan a éste, porque halaga sus proclividades pecaminosas. No olvidar tal hecho. En el momento cima de la historia, Jesús en la cruz pide perdón por sus verdugos: luego son culpables, si no estaría de más la petición; y alega: no saben lo que hacen, luego la culpabilidad se halla atenuada... Ambos aspectos han de tenerse en cuenta al estimar la situación presente, al charlar con quienquiera...

Más personalmente, he de fijarme, sobre todo, en la suma gravedad de mis pecados. Si mi palabra debe ser, por dinamismo peculiar, fuente de vida, mi actitud pecaminosa es particularmente infecciosa. Y además tengo motivos sobrados para saberlo. De ahí, la extrema culpabilidad de mi vida considerada en bloque. La necesidad superlativa y urgentísima de penitencia, de sufrimiento voluntario, de esperanza en la conversión. La importancia imponderable de las infidelidades, aparentemente menudas. Debo esperar gracias muy peculiares para disponerme al adviento y para vivirlo. Jamás he estado mejor preparado, pero he de responder solícitamente a tal beneficio.

### JUICIOS SOBRE LAS NACIONES - SALVACION DE ISRAEL.

Los juicios sobre las naciones tienen mucha más importancia de la que suele dársele. Indican el dominio universal de Yavé. Muestran que los derrumbamientos, muchas veces inexplicables, provienen en última parte de

los designios divinos - que también son castigados los pecados de las gentes - que también sobre ellas se ejerce la justicia y la misericordia, pues a casi todas se les anuncia la salvación de un resto.

Los pecados que causan las ruínas son, en suma: la soberbia, la autosuficiencia, que se realiza en el apoyo en la propia sabiduría, en el propio poder, en la propia fortaleza, en los propios dioses, en la injusticia contra Israel, con depredaciones, aprovechando sus dificultades, o en la burla de sus desgracias.

No se revela positivamente el plan divino, misterio que ni en el NT se nos esclarece definitivamente.

Hay juicios sobre países que nada tienen que ver directamente con Israel.

Se patentiza, especialmente, la impotencia de los ídolos y la impotencia humana frente a Dios, y por ende, la locura e inanidad de la soberbia humana.

Ciertamente, aparece un cierto gozo en el castigo de los enemigos de la nación de Dios; pero, al mismo tiempo, no se ahorran lamentaciones, paralelas a las pronunciadas por Israel, por la desgracia de tales pueblos.

Y es claro que tras el castigo de sus pecados, Dios quiere que el mundo continúe su crecimiento.

Las palabras de consolación a veces enuncian un futuro muy modesto, una vuelta a la vida anterior sin más. V.gr. c.32.

Otras - c.30 y 31 - profetizan una época mucho más próspera. Una vuelta del exilio realmente triunfante. Y de hecho no se cumplieron, ni se puede asegurar a quienes se dirigían, ni en que momento fueron pronunciadas.

Y otras, finalmente, sobrepasan lo previsible: es la perícopa de la alianza: 31, 31-34. Anuncian una etapa venidera, pero lejana, donde las relaciones con Yavé serán diversas, incomparablemente más íntimas. La ley quedará interiorizada, no será como una mediación exterior entre Dios y el pueblo. El desarrollo de la

historia contradice la profecía, hasta la llegada de Jesús. Y el papel de tales predicciones es mantener, en algunos, la disposición peculiar para poder aceptar las predicaciones de Jesús, que viene a cumplir aquellas antiguas profecías (cfr. las palabras de La Cena en I Cor 11,25 y Lc 22,20).

Nuestras predicaciones, muchas veces, pueden ser igualmente fundamento de acontecimientos muy lejanos. Nada veremos en la tierra. Pensar, por ejemplo, en los esfuerzos de un Agustín, casi inútiles en muchos aspectos, y tan fecundos, no obstante, a lo largo de toda la vida secular de la Iglesia. Naturalmente, aquí se trata de algo controlable; pero, los dinamismos recónditos del pensamiento humano, potenciado, elevado, depurado por la acción graciosa de Cristo, deben tener fecundidad secreta, y no es utopía consolatoria pensar que mis palabras de hoy, mis pensamientos o mortificaciones, mis deseos y mis intercesiones, fruten, ininterrumpidamente, en centurias posteriores, muy lejanas, sin que nadie en la tierra pueda jamás conocer el origen de las cosechas, que además no es jamás único, sino que se aúna con tantos otros pensamientos, deseos, actos, de quienes se dejaron influir por Dios mismo.

### **SOBRE EL SUFRIMIENTO DE JEREMIAS**

Parto del Capítulo de C.WESTERMANN.

El sufrimiento del profeta se manifiesta intensísimo, duradero, atravesando la vida entera, sin que falten momentos de gozo, fruto de la acogida de la palabra de Yavé.

Las causas son: las abnegaciones personales: soledad, sin mujer, sin familia, extrañado de las alegrías, e incluso, de las penas normales humanas; nada comparte de la vida ordinaria de los hombres, sino que, por su misión, queda excluido de cualquier aspecto de la comunidad. Tiene, sin embargo, amigos. Le protegen ciertas personalidades del grupo reformador de Josías, y le acompaña con notable fidelidad Baruc, parece que hasta la muerte. Pero él se siente solitario. Es el dolor que corresponde a una época en que la comunidad se realiza en este mundo, sin perspectivas ultraterrenas. Sin la

asimilación a Jesús con su presencia continua. Pienso que corresponde actualmente a una primera etapa, en que el egoísmo, la energía de las tendencias meramente naturales, aún no han sido eliminados o levantados. Que es lo peculiar del hombre medianamente madurado, pero incipiente en su cristianismo.

Lo mismo el aspecto de peligro: esta exclusión de la comunidad llega hasta el extremo, en el sentido de que lo sitúa frente a la comunidad, que lo repele, que lo persigue, lo amenaza con la muerte. Castigos de los jefes, cárcel, cepo, amagos de condenación a muerte. Y, según tradiciones, remató en el asesinato.

Es claro que, en el NT, ello no suscita dolor a un cristiano adulto que vive de fe, para quien la muerte no es sino mudanza de lugar, de estado, en evidente perfeccionamiento. Otra fuente de pena extinguida para el profeta adulto del NT. Pero vigente para quien todavía vive "humanamente" su vida; para quien vive "a medias". Una época de paso en la historia del profeta cristiano.

Ambos aspectos indican, por tanto, que el cristiano no es todavía profeta en sentido perfecto, que todavía no tiene la experiencia de Cristo Esposo, con quien sólo ha de unirse plenamente tras la participación de su muerte. La consumación del matrimonio espiritual - el único real, auténtico - se realiza en la muerte personal, en que se comparte el acto supremo del Esposo.

El dolor por el abandono sentido, de Dios mismo. Por los ocultamientos del Esposo. Tanto más intenso, cuanto que se conoce mejor al Esposo, e incluso, los incomparables regocijos de su presencia. Ello pertenece ya, pero intensificado y perfeccionado, al NT. Es participación de una pesadumbre que Jesús quiso sentir.

Paulatinamente me convenzo más de que Jesús no debió sentir, o apenas, el sufrimiento de que he tratado antes. O que, si lo experimentó, fue consecuentemente a un acto voluntario, que suspendió las posibilidades normales de su actuación psicológica. Recordar (y debo estudiarlo) la capacidad de los ascetas paganos para inmunizarse contra las sensaciones de dolor físico.

Pero esta sensación de abandono por parte del

Padre, del Esposo, este no sentir su aliento sobre nosotros, es algo característico del NT. Algo por lo que hay que pasar, pero cabalmente como consecuencia de la perfección relativa, ya real. Algo que debe ser espantoso, fruto de la admirable caridad recibida.

El dolor por el pecado ajeno. Incomparablemente mayor que el de Jeremías, cuando Dios quiere hacernos víctimas de El. Pues, la identificación con el pueblo es sentida incomparablemente por el santo, que experimenta la realidad del Cuerpo Místico. A medida que no siente el apartamiento natural, va percibiendo en sí mismo la verdad del apartamiento sobrenatural, del desgarramiento de la comunidad - que incluye a Jesús mismo como fuente, como Cabeza - por sus propios pecados, o por los pecados ajenos. Siente la posibilidad de la condenación eterna de otros; puesto que Jesús murió por cada uno, él siente pesares de muerte por cada uno. Y en ese momento no le consuela la seguridad de la salvación eterna de otros muchos. O al menos - y la expresión es más exacta - no siente tal consolación. (La madre del niño enfermo no capta el consuelo real, confortante, de la salud de los demás hijos).

Si Jesús murió por cada uno, **el cristiano siente la muerte de cada uno con angustias mortales**. Y mientras no hemos llegado a esa cima, rastaramente caminamos, trabajosamente trepamos, con escasa eficacia trabajamos ... Superación del egoísmo, sin duda.

El hombre, tan limitado, no puede sentir honda y extensamente las pérdidas ajenas, mientras las considera ajenas, y no puede considerarlas propias, hasta que no haya borrado los confines del yo, por la eliminación del egoísmo. La comunicación con los demás, la comunicación de la propia experiencia a los demás - lo que llamamos testimonio - no puede hacerse, en tanto se levantan las barreras de la "propiedad". Las que son sentidas como propias, y son fuente del sufrimiento solitario, peculiar frente a los demás.

Sólo cuando uno llega a sentir, siquiera, el mal espiritual, eterno, de otro, como más doloroso, más suyo, que cualquier pesadumbre terrena, sobre la propia realidad corporal o psicológica: cuando éstas mismas no

las experimenta como apartadas, valladas, respecto de la comunidad, sino como una manifestación del sufrimiento humano común, puede comunicar su testimonio. Los apóstoles comienzan a serlo, cuando disfrutan con la fragelación por Cristo...

(Y qué lejos de ello todavía!. Urgencia de la primera tarea: superar las fronteras. Cuando se siente sirviendo a otros, todavía no es un siervo de Yavé adulto... Poco puede servir...

Y ese dolor por los demás, es la participación del dolor de Dios mismo, de Jesús. Y el profeta siente - aunque sea pretérito - el dolor de Cristo, y ya como actual, su desagrado ante el pecado.

Muchas frases antropomórficas del AT tienen sentido anticipatorio, pues van a ser realidad humana en una Persona divina: Jesucristo. El dolor, aplicado a Yavé, tiene cierto sentido real, pero más ignoto que conocido; pero el dolor de Jesús es perfectamente inteligible, aunque insondable en su intensidad y sus matizaciones.

Parece claro: borrar los confines del egoísmo, supone, evidentemente, no dedicarse a engrosar los trazos, y así no cultivar, ni con el pensamiento ni con las acciones, las sensaciones propias, como tales: de ahí, la supresión de una runfla de menudas alegrías particulares, de pensamientos y sentimientos de peculiaridad. La necesidad de considerarse, frecuente e intensamente, como miembro del Cuerpo entero, siempre en referencia, tanto en la pena como en la alegría. Y sobre todo - principalmente - de implorar luz y experiencia de esta realidad ya constituida, pero aún no extendida hasta nuestra instintividad, nuestra sensibilidad. Ni siquiera hasta nuestros pensamientos y voliciones.

Percatarse de que la visión, la volición y el sentimiento del yo, como inconexo, perdura casi toda la vida del santo. Y acaso la vida entera...

Tener - en todos los niveles - el mal y el bien de la comunidad como propio; tener, en todos los niveles, el dolor propio como común, y eso porque se tiene todo por cristiano, algo de Jesús, eso es la caridad.

Si el grano de trigo no cae en tierra y muere ... El grano, la semilla es la palabra divina, llamada simiente más de una vez, como en la parábola del sembrador, como en San Pedro. Pero también es Cristo mismo, la Palabra sin más, el Verbo divino. Y por ello también lo es el profeta, el predicador. Lo cual me lleva a la conciencia de identificación del mensajero con el Jesús que lo envía, con el Padre y, en último término, ("Sed perfectos como el Padre...") pero en Jesús y, a la vez, con la palabra predicada. La cual ha de transformarlo a él, y ha de matarlo poco a poco, pudriéndose en él, y pudriéndole a él. Sin esta muerte no hay fruto, no hay remisión de pecados sin sangre...

Proporción entre la corrupción de mi yo aparente y el fruto. Más, ante todo, proporción entre mi identificación al Señor, por la palabra y esta demolición de mi pseudopersonalidad - pero sentida como real, como el yo genuino -. Pues, uno de los aspectos de la corrupción es la mudanza del sentimiento. Leía anoche, en San Bernardo, esta preciosa definición: "Es, pues, sabio aquel a quien todas las cosas le saben como son", y añade: "Más aquel, a quien la sabiduría le sabe tal cual es en sí, no sólo es sabio, sino también bienaventurado". (Sermones varios, 18).

Este cambio puede ser muy poco "costoso", pero es penoso. La visión inmediata: la corrupción irremediable de muchos seminaristas, sólo puede remediarse por esta putrefacción de mi yo, por esta identificación con la Palabra, mediante la identificación con sus palabras - con su palabra -. Y, sin duda, estoy muy lejos de ella. Voy sintiendo, saboreando esta realidad insoslayable, pero apenas comienzo a saborearla.

Percibo el inicio de conversión: bajan el tono las protestas, me habitúo al régimen de sueño escaso, me ilusiono "un poquito" con el sometimiento a quienquiera, columbro algunas deficiencias ocultas hasta ahora, disfrazadas... pero es comienzo no más, y el fruto escaso, por ello mismo.

En la vocación de Jeremías, cuando se le envía a arrancar, a destruir, el mensajero queda sujeto a ser, simultáneamente, destructor y destruido: Jesús destruye las obras del diablo, pero su final en la tierra es el

destrazo de su humanidad, de su forma de esclavo aparente, no en sentido de falsedad completa - de no existencia - sino en el sentido de pasajera, de no correspondiente, en totalidad, a las Persona que la reviste. Y ello, sin duda, a causa del pecado; lo mismo en el enviado, sólo que en él los pecados son personales también.

Pensar en la vida de P. Kolbe, en el acto vital, muy personal, de su muerte. (Qué lejos estoy de estas alturas!

Es curioso que, no obstante la originalidad, casi universal, de mis concepciones y maneras de actuación, no me he sentido jamás como encargado de una misión concreta particular, sino que me he saboreado siempre en la misión general del sacerdote ... Y ello no está mal, aun tendría que decir que está muy bien, pues eso me ha guardado siempre de cualquier tentación "mesiánica". Pero tal vez a estas fechas no es indiferente que caiga en cuenta de la originalidad de mi quehacer. Acaso todo esto se deba a la poca atención prestada a los menesteres particulares, mucho más vuelto a la persona que a la faena, en la cual, ciertamente, se realiza la persona. Siempre me he sentido **distinto** de todos, aun integrado en la Iglesia y siguiendo las huellas de sus santos; pero no he recapacitado en la radical y considerable diversidad de mis menesteres.

Pienso que en el NT los sufrimientos varían considerablemente la tonalidad. La donación del Espíritu, en plenitud, produce abundancia de gozo en la tierra, por el testimonio acerca de Jesús, y porque, normalmente, el fruto pastoral se multiplica y alcanza a suscitar comunidad humana, no parvamente compensatoria. Ciertamente, que uno ha de cruzar una oscura noche; pero, a lo largo de años de la vida, contará con amistades, "por añadidura". Amistades no sentidas como necesarias, pero, en todo caso, superlativamente gratas.

No medito ahora en mi pretérita historia, que apenas es la historia de un profeta, y que, desde luego, muestra profusamente la realidad de tales adiciones. Ciertamente, hay cimas donde uno se siente irremediabilmente solo, porque ha llegado antes; zonas en

que la sensación de soledad es constitutiva, porque son nucleares en la personalidad, y en la tierra no se penetran por parte de hombre alguno; pero, en suma, generalmente debe tratarse de sentimiento momentáneo - aunque el momento pueda constar de meses -. En diversos grados, hay muchos amigos en torno mío, que ascienden conmigo, que luchan por dejarse asumir conmigo. El Espíritu crea unidad, comunicación, ello es esencial en la Iglesia. Recuerdo la muerte de mamá, satisfecha de morir: en paz ante la perspectiva de presentarse frente al Señor, indicio cierto de su presencia en ella, contenta, según su declaración, instantes antes del último aliento, de sentirse rodeada de amistad: AM y yo, Conchi y Josechu... Me ocurre que, la prolongada muerte mística no debe de ser de otra manera. Y me vienen a la memoria confidencias de los santos, relatos acerca de su vida. Ni un Bernardo, ni una Teresa, ni una Teresa del Niño Jesús, se sintieron humanamente desamparados, aunque la asistencia humana no sea saciativa.

### LA PALABRA DE DIOS EN LOS PROFETAS

Concepto actual de la palabra: casi mera inteligibilidad.

El mundo aquel no distingue entre: cosa - real y palabra - representación, sino que la palabra tiene algo de la cosa; realiza el mundo, lo configura y determina. Concepto dinámico.

El mito realiza el mundo - extremo: magia, con repercusión espacial y temporal.

La palabra **tenía poder**.

Todo esto - pienso - contiene mucha verdad. La palabra es siempre creadora, si es realmente palabra, expresión personal. Modifica al pensador, que es lo capital, la fuente de todo. La contraposición palabra-obra; vida-pensamiento, es un materialismo, un predominio de la estimación de lo corporal sobre lo anímico, de lo inanimado sobre lo animado, y de lo material sobre lo espiritual. Influidó por el hecho de que, la mayor parte de las veces que parece que el hombre habla, no habla

humanamente, es un cuasi-hablar. El dinamismo del pensamiento, generalmente detenido cuando es pensamiento en función de altura, por las inhibiciones bestiales del hombre. Se acostumbra, incluso estudiando, a recibir la palabra como si no lo fuese. Y, en todo caso, tiene dinamismo y produce algo, pero deformando... El pecado de la palabra ociosa... Profanación del Verbo...

### **Etimologías y juegos de palabras**

Despiertan resonancias alejadas de la significación conceptual cotidiana.

Noto que tal significado se ha empobrecido e impurificado, porque sobre el entendimiento actúa una carga sensible, instintiva, que conviene someter a revisión intelectual. El entendimiento debe dirigir, luego dirigir algo, y el concepto debe expresar a la persona, que se identifica, en cierto modo, con la cosa. La pluralidad de significados: ensancha el horizonte y el establecimiento de relaciones con otros hombres y otras cosas.

Observaciones de Chevalier sobre los presocráticos. Las mías sobre el **poeta total**. El valor de la musicalidad y el ritmo. "Las palabras producen un resultado mayor que el de una noticia o contenido; son por una parte espíritu, pero, por otra, tienen la esencia y ambigüedad de las cosas de la naturaleza". (G.Benn. Probleme der Lyrik). Ideas de Verlaine, Mallarmé... surrealistas.

- Comunicación de la multiplicidad de valores de la palabra.

- La palabra de Yavé: realismo, se coloca con los fenómenos metereológicos. Israel ha realizado un grandioso esfuerzo teológico para comprender la palabra de Dios. Las afirmaciones de los profetas son, hasta cierto punto, independientes de las concepciones teológico-sacerdotales. De 241 veces, que sale la expresión, 221 pertenecen a los profetas. Es, indudablemente, un término técnico para designar la revelación profética.

a).- Constituye **un acontecimiento**: crea una situación histórica. Recordar mis ideas sobre las inspiraciones. La contraposición palabra-obra es prejuicio occidental que hay que depurar: si la palabra es vacía, también la obra puede serlo. La misión profética mía: la norma es que obre la palabra. La supranorma.

b).- Constituye una **totalidad**: no una multiplicidad. Dios se manifiesta siempre en sí, aunque los efectos sean limitados. El profeta dice siempre lo mismo, es la debilidad de nuestra inteligencia - y de nuestra personalidad - la que exige análisis. Notar que, por ello, se comunica Dios mismo, personalmente, y que a medida que el hombre es más persona, su palabra es más total.

A veces ni siquiera hay significado concreto. Cfr. el rugir de Yavé, en Amós, I,2, y la palabra no entendida, que cae sobre Israel, en Is. 9,7.

La palabra **es fuego-golpea** las rocas (Jer. 5,14; 23,29)- **produce efectos** (v.gr. muerte Pelatías, Ez, 11,13)- alimento sabroso (Jer. 15,16) y esto es realidad material en algún profeta (y en algunos santos...).

Se pregunta V.Rad si esta penetración en la existencia corporal del profeta no prefigura la encarnación - Me pregunto si la encarnación no funda tales penetraciones, como algo normal - Notar que muchas proposiciones psicológicas abonan la conciencia de tales penetraciones, que no serían milagrosas, sino elevaciones de lo natural.

Israel colgado de la palabra de Dios: Det. 8,3. Concepto de origen profético que se introduce, según parece, en el siglo VII.

(Me ocurre plantear la cuestión, respecto de la observación penúltima, acerca de los conceptos de gracia: elevante-sanante-**interrumpiente**...)

Notar el paralelo entre la palabra y la lluvia. (Is. 55,10-11). Con tal reflexión, la profecía se coloca en el centro de todos los acontecimientos entre Dios y el

mundo. Los anuncios proféticos son solamente una concesión a la incredulidad de Israel, lo importante de la palabra es que crea ... y su obrar es la parte más importante del movimiento universal: acaso fuera muy ilustrativa la comparación con la lluvia.

Consiguientemente a tales consideraciones, la persona del predicador resulta enormemente dignificada, pero enormemente responsable. Y queda fundamentada mi teoría de que, cualquier acto importante del ámbito terreno, se funda en nuestra predicación.

La palabra crea cuanto en la historia permanece en pie. La lluvia se veía como suceso contingente, dependiente de Dios inmediatamente (el que nosotros la veamos como normada, resalta todavía más la intervención, manifestada su sabiduría).

La palabra de Yavé configura la historia, "y por el hecho de que, el pensamiento y los planes de Dios han entrado en la palabra del profeta, ya ha comenzado su realización en la historia" (cfr. Sab.18,14ss)

Las acciones simbólicas no eran **meras** representaciones pedagógicas, el signo "no sólo significaba la realidad, sino que la daba forma corpórea; es decir, actuaba creadoramente. Probablemente con más vigor que la palabra". A los contemporáneos no les sorprendían tales acciones - pues era normal en lo sagrado - sino el contenido. El profeta pone en marcha la realización de lo venidero. (Cfr. mi concepto de la inspiración del Espíritu Santo y de las primeras realizaciones; incluso mi manía de escribir).

No es **necesaria** la captación intelectual por parte del oyente - a veces imposible, incluso para el profeta mismo - y así, en tales ocasiones, el sentido pedagógico (conceptual, pienso yo) queda anulado.

La relación palabra-acción, es diversa. En los profetas últimos hay más sentido inteligible, pedagógico, para disponer a los oyentes a recibir lo futuro. En otros casos, la acción traspasa a los oyentes la decisión misma (el yugo les capacita para elegir). En los profetas últimos se refieren muchas acciones a hechos inmediatos,

por eso disponen cercanamente.

Año 1977.

**INDICE**

Prólogo ..... 1

Estudios sobre Jeremías ..... 3

Notas de "Teología del A. Testamento" de von Rad99

Notas del "Comentario al profeta Jeremías"  
de C. Westerman ..... 104

Sobre el pecado de los pastores ..... 109

Juicios sobre las naciones - Salvación de Israel111

Sobre el sufrimiento de Jeremías ..... 113

La Palabra de Dios en los profetas ..... 118

-----

**FUNDACION "JOSE RIVERA"**

**Cuadernos publicados:**

- N. 1: "Sesión Académica en Memoria de Don José Rivera Ramírez".
- N. 2: "José Rivera TESTIMONIOS I".
- N. 3: "Notas sobre el estudio de la Teología".
- N. 4: "El Espíritu Santo".
- N. 5: "La Eucaristía".
- N. 6: "La Caridad".
- N. 7: "Meditaciones sobre Ezequiel".
- N. 8: "El Adviento".
- N. 9: "Meditaciones sobre Jeremías".

Pedidos a: **FUNDACION "JOSE RIVERA"**

Seminario Santa Leocadia  
C/ San Bartolomé, 1 45002-TOLEDO

La **FUNDACION "JOSE RIVERA"** distribuye gratuitamente estos cuadernos. Para los donativos, ingresar en TOLEDO, Banco Central Hispano, Sucursal 2604, C/C 10680.90